

EN FAMILIA, CRECEMOS EN LA FE

1 CONOCEMOS A JESÚS

ANIMADORES DE GRUPOS DE PADRES

María J. Lupi de Vicentini



PPC


Lupi de Vicentini, María Josefa

Conocemos a Jesús 1: animadores de grupos de padres . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : PPC Cono Sur, 2013.

112 p. ; 27,5x19,5 cm. - (En familia crecemos en la fe; 4)

ISBN 978-987-1931-42-2

1. Catequesis Familiar. I. Título
CDD 268.4

Dedicado a mi esposo Alberto, sin cuyo paciente, laborioso y silencioso acompañamiento, este material no hubiera sido posible.

A él le debo el diseño y el tipiado de cada página, escrita y reescrita tantas veces como se lo he requerido.

A mis seis hijos y siete nietos por quienes hablo a Dios cada día.

Que su Bondad me permita seguir hablándoles de Él por medio de estas páginas.

Título de la obra Conocemos a Jesús 1 - Animadores de grupos de padres

Dirección editorial Herminio Otero

Edición Mario González Jurado

Autora María J. Lupi de Vicentini

Diseño Amparo Hernández

Diagramación Pedro Martínez Osés

Cubierta José Ignacio Molano

Ilustraciones Santiago Azar

ISBN: 978-987-1931-42-2

Puede imprimirse

Decreto 19/11

Mons. F. Maletti

Obispo de San Carlos de Bariloche, Río Negro, República Argentina

© 2013, María J. Lupi de Vicentini.

© 2013, PPC Argentina S. A.

Primera edición abril de 2014

Primera reimpresión enero de 2016

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, 2º piso

C1022AAR - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

T: +54 11 4000.0400 - F: +54 11 4000.0429

www.ppc-editorial.com.ar

e-mail de contacto: ventas@ppc-editorial.com.ar

Esta tirada de 80 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de enero de 2016 en FP Compañía Impresora S.A. - Beruti 1560 - Florida (1602) - Buenos Aires - Argentina

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Libro de edición Argentina - *Made in Argentina*

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

EMPRESA ASOCIADA A LA CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO

PRESENTACIÓN

Tengo la alegría de presentar esta primera edición de los libros de catequesis familiar *En familia crecemos en la fe*, correspondiente al Primero y Segundo año.

Puedo testimoniar que, mientras fui Padre y Pastor de esta Iglesia particular de San Carlos de Bariloche durante doce años, pude constatar que este trabajo que ahora tienen en sus manos es el resultado de muchos años de experiencia, abonada por abundante y actualizada bibliografía, en particular del Catecismo de la Iglesia Católica y otros documentos magisteriales.

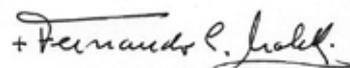
Animado por mi sucesor en la Sede Barilochense es que redacto esta presentación. Por razones técnicas y de corrección se concretan estas publicaciones un año después de haberse aprobado la edición.

Esta forma de catequesis, necesaria aunque no la única, que ha dado y sigue dando muchos frutos en la Iglesia, siempre se está enriqueciendo con el aporte de quienes recibieron la vocación de ser catequistas. Muchos de ellos desarrollan este ministerio animando, en sus respectivas iglesias particulares, grupos de padres y de niños que solicitan ser acompañados en el crecimiento de su fe. Otros, además, plasman por escrito esas experiencias, nutridos por tanta vida compartida en sus encuentros y por las generosas sugerencias de hermanos y pastores de sus comunidades. Tal es el caso de la autora de este material.

Ruego a Dios, nuestro Padre, que bendiga estos libros que ven la luz en la cuidada y atractiva edición de la prestigiosa editorial PPC. Que su difusión contribuya a la evangelización de muchas familias, con hambre de Palabra, para que se conviertan en servidoras de la misma, con profundo espíritu misionero; para que pueda, a través de pequeños gestos cotidianos, ser testigos de la Misericordia del Padre; para que sean sembradores de su amor y Esperanza entre sus hermanos, especialmente entre los más necesitados de su Presencia y de su Ternura.

Y que la Virgen, nuestra Madre, la primera catequista, acompañe este trabajo y lo haga fecundo en el corazón de cada familia de esta Diócesis y de todas aquellas a las que pueda llegar.

Con particular afecto, les doy mi bendición de padre y pastor.



+ Fernando Carlos Maletti
Obispo de Merlo-Moreno

8 de mayo de 2013, Solemnidad de Nuestra Señora de Luján

CARTA A LOS CATEQUISTAS

Queridos hermanos y hermanas catequistas:

El proyecto **“En familia, crecemos en la fe”** es el resultado, siempre provisorio, de una experiencia catequística que el buen Dios me llamó a realizar hace algunos años.

Aquí se lo entrego. Es una manera de estar en comunión con ustedes, hermanos en la fe y en la misión.

Ha sido pensado y escrito “en acción”, es decir, mientras me desempeñaba como animadora de grupos de padres y de niños de la Catequesis Familiar, cosa que aún sigo haciendo.

Uno de los primeros “borradores” fue experimentado a partir de 1980 en algunas parroquias de la Diócesis de 9 de Julio, en la provincia de Buenos Aires. Todavía seguirá deambulando por ahí en manos de catequistas que lo han considerado útil y adaptable a sus comunidades.

Mi profundo agradecimiento, en especial, a los catequistas de la Parroquia Inmaculada Concepción de Lincoln, quienes, con gran paciencia, aceptaron la elaboración “sobre la marcha” y al cura párroco de entonces, Gustavo Sosa. Todos ellos me ofrecieron sus atinadas sugerencias que fueron de gran utilidad para realizar ajustes y correcciones.

De igual forma, tengo que agradecer a los catequistas y sacerdotes de esta Diócesis de San Carlos de Bariloche, a la que pertenezco hace ya ocho años.

Sobre todo a los queridos hermanos de la Parroquia La Inmaculada Concepción y San Francisco de Asís y a sus respectivos párrocos, Jorge Pliauzer y Vicente De Luca, quienes, en su momento alentaron la reedición de los primeros borradores para adaptarlos a la nueva realidad de estas comunidades.

Esta versión que hoy les entrego es un nuevo ensayo y por ello, mejorable. Quiera Dios que les resulte útil.

Deseo, eso sí, que se animen a compartir conmigo las observaciones y enviarme sugerencias y comentarios que surjan del uso creativo que realicen de este material.

Y, de esa forma, busquemos juntos, con compromiso y esfuerzo, los mejores recursos para que la Buena Noticia de Jesús sea anunciada con eficacia desde nuestra iglesia particular a todas las familias, especialmente a las más alejadas y necesitadas de su mensaje de Salvación.

Con todo afecto, un abrazo en Cristo Jesús.



María J. Lupi de Vicentini

marylupi31@gmail.com

Perito Moreno 1565 • San Carlos de Bariloche

Introducción

ALGUNOS INTERROGANTES COMPARTIDOS

Con bastante frecuencia, en jornadas de reflexión, en reuniones de equipos diocesanos y parroquiales, los catequistas hemos compartido inquietudes y no pocos problemas que nos plantea la catequesis hoy.

Resumiré algunos:

- Cuando una familia solicita a la Iglesia alguno de los sacramentos de Iniciación Cristiana como el Bautismo o la Eucaristía, ¿qué es lo que pide? ¿Un sacramento como lo ofrece la Iglesia o un “rito de paso” de tipo social?
- Si se constatará esto último, ¿qué intervención pastoral sería adecuada para que se produjera la “reconversión” de esa motivación?
- ¿Es la Catequesis familiar una solución a ese problema?
- Si lo fuera y por consiguiente se adoptara esa metodología, ¿participan activa y comprometidamente los principales destinatarios de esa forma de catequesis que son los padres y madres? ¿O, en el mejor de los casos, asiste solo uno de ellos que es casi siempre la madre?
- En estos casos, ¿no se convierte en “catequesis maternal” en lugar de Catequesis familiar?
- Y aun aceptando esto último como un imperativo de los tiempos que corren (falta de tiempo, padres y madres separados, etc.), ¿están los padres dispuestos a asumir el rol de “primeros educadores en la fe” de sus hijos, buscando espacios para prolongar en el hogar las experiencias de los encuentros con sus pares y animadores en el ámbito de la parroquia? Es decir, ¿están dispuestos a ejercer con convicción y perseverancia la misión de catequizar a sus hijos?
- Y nosotros, los catequistas, ¿cuánto conocemos sobre quiénes tenemos la responsabilidad que catequizar? Algunas preguntas dignas de formularse:
 - ¿Qué tipo de fe viven?
 - ¿En qué Dios creen? ¿Será un dios prefabricado, una caricatura, o el Dios que nos reveló Jesús?
 - ¿Viven como si Dios no contara en su vida, una especie de “ateísmo práctico” o de acuerdo con el Proyecto del Dios de la vida y su Reino que predicó Jesús?
 - ¿Viven como familia la fe que dicen profesar en coherencia con la vida o por lo menos intentan hacerlo?
 - ¿Viven una fe particular, individualista, ritualista, o son participantes activos en la vida de su comunidad de pertenencia? ¿Han tenido un encuentro con Jesucristo, han hecho una opción por él y por su Evangelio, o solo han oído hablar de él?

ALGUNAS POCAS CERTEZAS PARA COMENZAR A PENSAR

- En primer lugar, entregarnos a nuestra misión, con mirada y oídos atentos y un corazón abierto para hallar las respuestas creativas; y configurarnos un semblante de la realidad de nuestros grupos de catequizandos, que nos permita acompañar sus procesos de crecimiento en la fe a partir de sus propias experiencias, respetando sus tiempos, aplicando, en fin, la pedagogía de Dios.
- En segundo lugar, evitar la tentación de volver a metodologías del pasado y reincidir en una catequesis nocional, recargada de doctrina y desprovista de vida.
- Otra tentación es estar perseguidos y acuciados por el tiempo. Pensar, por lo tanto, que si tenemos que catequizar a familias que dicen estar abrumadas de ocupaciones y tienen escasa o nula formación cristiana, entonces simplificamos y resolvemos la cuestión con una “catequesis exprés” de seis meses, o bien nos empeñamos en cumplir el Plan sin atender a los procesos de cada grupo y de sus integrantes en particular.

- Nos olvidamos de que las cosas de Dios hay que saborearlas, experimentarlas y sentirlas, tienen que calar hondo, llegar al corazón, y eso lleva tiempo. Pero nuestro Dios es un Dios sin tiempo. Y hay que conocerlo, sí, pero también hay que encontrarse con Él. Y hay que celebrar la alegría de esos encuentros. Démosle ese tiempo sin apresuramientos.
- Tengamos en cuenta cuál es la finalidad de la catequesis: no es “dar un conocimiento” como si se tratara de cualquier tipo de saber. Es una sabiduría dada por Dios (1 Cor 1,21), un misterio para quien tiene el corazón abierto a ella. Al llamado de Dios, el hombre responde y toda su existencia ha de transformarse y conformarse según el sentir de Dios. Y ese es el largo proceso que el catequista habrá de acompañar desde su propia experiencia de fe.
- Otra cuestión: tenemos que empezar a reemplazar una catequesis cuya meta es recibir un sacramento por una catequesis de Iniciación en la fe, que se prolongue en un camino de formación permanente. En ella, el sacramento recibido es una etapa de este proceso y no el punto final. Recibir la “primera comunión” no deberá ser recibir la “única” comunión.
- Por último, si confiamos en la Catequesis familiar, si experimentamos sus frutos, tenemos que repensarla, adaptarla, desempolvarla, sacarla de la rutina que aplasta y desvirtúa sus objetivos.
- Si hemos experimentado el dolor de magros resultados...
 - Escaso número de niños que permanecen dentro del proceso continuo de la catequesis (“toman la comunión y desaparecen”).
 - Familias que comienzan el proceso como un requisito que cumplir durante dos años para “que el nene pueda tomar la comunión”.
 - Padres que al poco tiempo dejan de participar, “total el nene ya está en el grupo”.
 - Padres que participan del grupo, pero no asumen el compromiso de catequizar a sus hijos.
- ...Y el dolor de tantos otros resultados indeseables, recordemos que es el propio Dios el que obra en el corazón de cada uno, que nosotros somos apenas frágiles instrumentos.
- Pero estamos decididos a buscar soluciones, siempre con renovado ardor, con entrega humilde y confiada, en oración constante, sembrando y esperando, sabiendo que solo al Padre le toca recoger la cosecha.

Plan general de los encuentros

DESCRIPCIÓN DEL CONTENIDO

■ Primer año: Conocemos a Jesús

El eje de los primeros encuentros es la Revelación que Dios hace de sí mismo interviniendo en la historia del hombre.

- Se presenta al pueblo de Israel, que fue capaz de leer desde la fe, en su historia, la intervención de Dios. Es, por ello, una historia de salvación.
- Aunque en una primera etapa (Antiguo Testamento), el pueblo fue haciendo este descubrimiento a tientas o en tinieblas, Dios fue preparando su corazón hasta que, cuando lo vio oportuno, se manifestó plenamente en su hijo Jesús (Nuevo Testamento). Él hará visible, en la llegada de la plenitud de los tiempos, el rostro verdadero de Dios. En su Encarnación, Dios se ha revelado definitivamente.
- La historia de Israel, tan dolorosa y tan llena de vicisitudes, es la misma historia nuestra. Por eso, invitamos a leer la Biblia como una forma de releer nuestra vida, descubriendo en ella el paso de Dios en cada uno de sus acontecimientos, alegres o dolorosos, en paz o en conflicto, pero siempre con la mirada del creyente. Porque así advertiremos que Dios sigue hablándonos hoy de la misma manera que hablaba entonces.
- A través de cada encuentro se va conociendo a una persona: Jesucristo, presente en toda la Escritura, como promesa (AT) y como plena Revelación (NT), y que sigue prolongando su presencia en la Iglesia, que somos todos los bautizados.

- Y a través del desarrollo de todos los encuentros, esa persona, que es Jesús, se nos irá mostrando como Palabra viva. Él, con sus hechos y palabras hablará a nuestra vida, llamándonos a vivir en su amistad, transformándonos para transformar nuestra realidad, interpelándonos para que nos comprometamos con la necesidad de los otros.
- A ello apunta el plan. No es un listado de contenidos que habrán de ser aprendidos como se aprenden otras disciplinas. Son encuentros vivos con Jesús, que es anunciado a una comunidad reunida en su nombre y a quienes promete su presencia (Mt 18,20).
- Esa comunidad que ha recibido el anuncio y ha dado una respuesta de fe, también se dispone a celebrar esa fe. Celebrar significa alabar, dar gracias, pedir perdón. En cada encuentro se propone un progresivo y gradual acercamiento a la liturgia. ¿Cómo? A través de la práctica del canto, los signos, las oraciones como apertura y cierre de cada segmento. Pero, además, invitando a participar activamente en la gran celebración eucarística.

■ Segundo año: Caminamos en la Iglesia

En este tiempo nos dedicaremos a descubrir el misterio de la Iglesia.

- Jesucristo, muerto y resucitado, sigue manifestándose en su Cuerpo que somos todos los bautizados. Ha querido quedarse para garantizar la continuidad de su proyecto en la Iglesia.
- Por ello, después de celebrar la Pascua, asistiremos al nacimiento de la Iglesia en Pentecostés. A partir de allí nos incorporaremos a su vida con el Bautismo y los otros sacramentos, que acompañarán cada momento clave en la existencia del cristiano. Es en este año donde se profundizará una catequesis de la liturgia eucarística.

ROL DE LOS ANIMADORES

Por fin y por último dos palabras para destacar el rol de los animadores.

Este planteo de una catequesis vital implica de parte del animador una conciencia catequística diferente.

- Porque si hablamos de encuentro catequístico no es por hacer un simple cambio de terminología a impulso de una moda.
- Esta frase encierra un significado que, de entrada, excluye el concepto de clase de catequesis o de religión, que nos ubicaría en un planteo de catequesis nocional.
- El catequista no será entonces, un mero transmisor de un mensaje, sino que será mensaje su propia existencia.

Un encuentro siempre se da entre personas y siempre supone una búsqueda.

- El catequista es quien se ha dejado encontrar por Jesucristo, Palabra de Dios encarnada. Él se ofrece, se da, se muestra, propicia el encuentro.
- De ese encuentro sale de tal manera transformado que lo lleva a ser mediador de otro encuentro, el del catequizando con Jesús y la comunidad-Iglesia.

ALGUNOS CONSEJOS O SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA LOS ANIMADORES

En un encuentro catequístico “todo” es mensaje. Por eso, la persona del catequista animador:

- Debe transmitir, con entusiasmo y alegría, el mensaje del que es mediador.
- Tiene que ser responsable en su preparación mediata e inmediata.
- Reconoce con humildad sus limitaciones y busca el apoyo en el trabajo en equipo.
- Es puntal en el horario y procura estar siempre antes del comienzo del encuentro para recibir a los catequizandos con alegría y afecto.

El ámbito de la catequesis debe estar preparado antes de la llegada de los catequizandos:

- Biblia abierta que presidirá el encuentro.
- Vela que será encendida al comienzo del mismo, significando la presencia viva de Cristo.
- Flores que alegren y adornen.

- Mantel y agua bendita.
- Una imagen de la Virgen, nuestra Madre.

Se procurará, sobre todo para los niños:

- Tener un adecuado material audiovisual.
- Afiches que se renueven a medida que se avanza en los temas.

El clima del encuentro deberá ser:

- Animado, cordial y alegre; facilitador del diálogo y de la participación de todos.
- De profunda interioridad, que lleve a la acogida de la Palabra y a la oración, sin rigideces, con espontaneidad pero con disciplina.

Presentación del material

EL PROYECTO “EN FAMILIA, CRECEMOS EN LA FE”

El proyecto **En familia, crecemos en la fe** consta de:

- Dos libros para los animadores:
 - Animadores de grupos de padres** (1 y 2)
 - Animadores de grupos de niños** (1 y 2)
- Un libro para los padres:
 - Para compartir en familia** (1 y 2)
- Un libro para los niños:
 - Diario de mis encuentros con Jesús** (1 y 2)

■ Material

El material destinado a los animadores de grupos de padres y de grupos de niños se presenta en dos libros diferentes para favorecer que cada animador disponga de todos los recursos que va a necesitar emplear en cada encuentro.

Animadores de grupos de padres y Animadores de grupos de niños son dos guías que se componen de 20 encuentros con un esquema común y algunas diferencias que señalamos a continuación.

Nota

Resulta muy importante que los animadores de grupos de padres y de grupos de niños preparen sus respectivos encuentros en equipo, para favorecer la coherencia del mensaje transmitido a los grupos e ir formando una comunidad de catequistas que comparta la vida, la oración y el crecimiento de su fe.

Esta práctica les facilitará, asimismo, intercambiar experiencias y conocimientos relativos a los temas de los encuentros y buscar creativamente estrategias que permitan adaptar el material ofrecido a sus correspondientes realidades. Los catequistas, serán así un testimonio vivo y operante de experiencia fraterna, propia de la Buena Noticia de Jesús que se desea compartir con las familias.

■ Estructura

En cada encuentro se incluyen los siguientes elementos:

● Encabezamiento

El número correspondiente al encuentro y un título que hay que leer con atención ya que señala el eje temático del encuentro.

● Objetivos

Indican lo que se pretende lograr y orientan la evaluación de los resultados del encuentro.

● Materiales

Si el encuentro requiere de algún material adicional, se describe brevemente para que los animadores lo puedan preparar.

● La sección “Nuestra vida”

Animadores de grupos de padres	Animadores de grupos de niños
Bienvenida Nos saludamos y tenemos un breve diálogo para hacer memoria y evaluar el eco del encuentro anterior.	Rezamos Comenzamos rezando con alguna canción.
Oración Habitualmente rezamos la “Oración de los padres catequistas”, junto con alguna otra sugerencia de oración.	Nos empezamos a conocer Hacemos alguna dinámica que nos ayude a acercarnos al tema de manera distendida.
Compartimos la vida	Compartimos la vida
<p>El animador procura crear el clima adecuado para que, quienes lo deseen, compartan con los otros, algún acontecimiento, idea, preocupación que sirva para fomentar el diálogo, el conocimiento mutuo y hasta acudir a solucionar problemas o necesidades que se presenten en algunos de los miembros o en el grupo.</p> <p>El animador desarrolla la habilidad de conducir este momento, ayudado por las sugerencias que figuran en él.</p>	
Para reflexionar sobre la vida	Reflexionamos
<p>Es el momento de vincular el tema del diálogo con el eje temático del encuentro.</p> <p>Así, luego, esa realidad presentada, dialogada y reflexionada desde la perspectiva que cada uno aporte, deberá ser iluminada por la Palabra de Dios y de la Iglesia.</p>	

● La sección “Escuchamos a Dios que nos habla”

La Sagrada Biblia, que estará presidiendo el encuentro en un lugar visible, acompañada de una vela encendida, símbolo de la presencia viva de Cristo en medio de la comunidad, se transforma en Palabra de Dios cuando, al leerla y reflexionarla, el grupo va descubriendo qué le dice hoy a su vida, cómo ilumina su realidad, qué le propone, a qué lo compromete.

Por ello, se sugiere seguir el método de la lectura orante:

- ¿Qué dice el texto? Tener en cuenta las preguntas orientadoras y luego la síntesis.
- ¿Qué nos dice el texto? Que nos dice a nosotros, hoy, a nuestra realidad personal, familiar y eclesial.
- ¿Qué respondemos? Este es el tiempo de la respuesta personal y comunitaria.

Además de la imprescindible aportación de la Palabra de Dios, en diversos encuentros se ofrecen desarrollos doctrinales de la fe en aquellos aspectos que se van abordando, junto con sugerencias de reflexiones y actividades para asimilar todos estos contenidos de manera más personalizada.

● **La sección “Respondemos con fe”**

Animadores de grupos de padres	Animadores de grupos de niños
Oración final	Rezamos juntos
La oración en comunidad se hará súplica, pedido, acción de gracias, alabanza para que Dios realice su obra en cada uno.	
Compromiso	Nos proponemos
Es el momento de asumir cómo llevar a la práctica aquello que la Palabra nos invitó y movió a hacer. Puede ser un cambio de actitud, una búsqueda de reconciliación... Es importante que el compromiso sea concreto y evaluable en el próximo encuentro. Podrá ser personal y también comunitario, según las circunstancias.	
Canto de despedida	Nos despedimos cantando
Con el canto o una breve oración de acción de gracias finalizará el encuentro. En el caso de los niños, se puede volver a cantar el canto de inicio.	

■ **Sugerencias adicionales**

- Es muy importante que los animadores realicen la experiencia anticipada de la lectura orante del texto bíblico propuesto para el encuentro, a fin de que trasmitan a sus grupos una auténtica vivencia de oración con la Palabra de Dios.
- Es conveniente que el animador de padres y el animador de niños compartan sus respectivos contenidos en la sesión de preparación, para contar con un material más abundante y sólido desde el que reflexionar y crecer en su propia fe.
- Luego, cada animador adaptará esos contenidos al esquema de su encuentro, bien con padres, bien con niños.
- Los animadores de grupos de padres no participan de manera activa en el “Encuentro en familia” que los padres y los hijos realizan durante la semana, y que es una profundización en familia del encuentro que, de manera separada, han tenido.
- No obstante, conviene que motiven adecuadamente a los padres para que lean las consignas que se le aportan en su libro por anticipado, de modo que si tienen alguna duda de lo que tienen que hacer en dicho encuentro con sus hijos, tengan la oportunidad de consultarla con los animadores.

LIBRO PARA LOS PADRES

■ **Material**

El libro **Para compartir en familia** está destinado a facilitar a los padres su participación en el encuentro con su animador, así como la realización del encuentro en familia. Contiene 20 encuentros, de los que algunos son específicos para los padres, otros son comunes a los de los niños y varios son encuentros compartidos.

■ Estructura

El libro tiene dos partes diferenciadas: una destinada al Encuentro de los padres con su animador y la otra, al Encuentro en la familia.

En la primera parte se sigue la estructura que se ha comentado en el libro del Animador de grupos de padres (“Nuestra vida”, “Escuchamos a Dios que nos habla” y “Respondemos con fe”) y se incluyen las indicaciones, los textos, los contenidos, las actividades, las oraciones y las canciones que se proponen en cada encuentro, de modo que cada padre los pueda tener a su disposición durante el desarrollo del encuentro y en otros momentos posteriores.

La segunda parte, el Encuentro en familia, tiene dos secciones que comentamos a continuación.

● Para catequizar a nuestros hijos

Esta sección es una especie de guía para que los padres puedan acompañar a su hijo o hija en el Encuentro en familia.

Incluye sugerencias y propuestas para que los padres conversen, lean, descubran y resuelvan con sus hijos, durante la semana, lo que tanto unos como otros reflexionaron en sus respectivos encuentros. De este modo se contribuye a fijar dichos contenidos.

Estas propuestas siguen el orden de exposición del Diario personal del niño o niña, que es donde se deben plasmar algunas de las actividades propuestas.

● Para rezar en familia

Se proponen oraciones hechas o espontáneas, así como canciones, para terminar de modo orante el Encuentro en familia.

LIBRO PARA LOS NIÑOS

■ Material

El libro **Diario de mis encuentros con Jesús** está destinado a facilitar a los niños su participación en el encuentro con su animador y en el encuentro en familia. Contiene 20 encuentros, de los que algunos son específicos para los niños, otros son comunes a los de los padres y varios son encuentros compartidos.

■ Estructura

El libro tiene dos partes diferenciadas: una destinada al Encuentro de los niños con su animador y la otra, al Encuentro en la familia a través del “Diario personal”.

En la primera parte se sigue la estructura que se ha comentado en el libro del Animador de grupos de niños (“Nuestra vida”, “Escuchamos a Dios que nos habla” y “Respondemos con fe”) y se incluyen, en una doble hoja, las indicaciones, los textos, los contenidos, las actividades, las oraciones y las canciones que se proponen en cada encuentro, de modo que cada niño o niña los pueda tener a su disposición durante el desarrollo del encuentro y en otros momentos posteriores.

La segunda parte, el Encuentro en familia, incluye en una doble hoja el “Diario personal”, con estas características:

- La finalidad es que el niño o niña tenga la posibilidad de expresar y sintetizar todo lo que:
 - vivió en el encuentro con sus pares,
 - trabajó con su animador,
 - trabajó en familia.
- Se redactó al modo de un diario personal, esto es, simulando que el propio niño lo escribió como recuerdo de lo vivido en su encuentro con los otros niños y niñas.
- Se solicita al niño que, junto con sus padres, escriba oraciones personales, dibuje, conteste preguntas relacionadas con los contenidos y realice actividades lúdicas, que contribuyan a fijar los contenidos del encuentro.
- El último ítem es el resumen de aquello que debe memorizar para tratar de vivirlo. El animador de niños lo tendrá particularmente en cuenta para poder realizar su revisión en el encuentro siguiente.

Plan general del primer año

OBJETIVOS GENERALES

ANIMADORES DE GRUPOS DE PADRES	ANIMADORES DE GRUPOS DE NIÑOS
<ul style="list-style-type: none"> • Descubrir su misión de ser los primeros educadores en la fe. 	<ul style="list-style-type: none"> • Encontrarse con Jesús como amigo y hermano en la experiencia grupal con sus padres.
<ul style="list-style-type: none"> • Comprometerse como catequistas permanentes de sus hijos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Experimentar el grupo como la expresión de la Iglesia “comunidad-comunidad”.
<ul style="list-style-type: none"> • Adherirse a Jesucristo y a la Iglesia, con sincero corazón, aceptándolo como Señor y Salvador. 	<ul style="list-style-type: none"> • Transformar sus relaciones con la naturaleza, con los otros y con Dios, a partir del encuentro.
<ul style="list-style-type: none"> • Mejorar las relaciones familiares y sociales, a partir del encuentro con Cristo vivo y actuante en la comunidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Integrarse y participar en la comunidad eclesial.
<ul style="list-style-type: none"> • Integrarse y participar en la comunidad eclesial, constituyendo comunidades “a medida humana”. 	

ENCUENTROS DE PADRES Y DE NIÑOS

ENCUENTROS	TEMARIO DE ENCUENTROS DE PADRES	TEMARIO DE ENCUENTROS DE NIÑOS
Celebración de bienvenida		
1	Un alto en el camino de la vida	Nos encontramos, nos conocemos
2	El “hilo primordial” en nuestras vidas	Gracias, Señor, por toda la Creación
3	Tratando de encontrar la huella	Gracias, Señor, por el don de la vida
4	Dios nos llama a vivir en su amistad. I	Perdón, Señor, por descuidar tu Creación
5	Dios nos llama a vivir en su amistad. II	Gracias, Señor, por los dones que recibimos

ENCUENTROS	TEMARIO DE ENCUENTROS DE PADRES	TEMARIO DE ENCUENTROS DE NIÑOS
6	Dios nos habla, escuchémoslo	Conocemos, admiramos y valoramos los dones de nuestros familiares.
7	En familia, compartimos la Palabra de Dios que nos enseña a amar.	
Celebración de entrega de la Palabra de Dios		
8	La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros	
9	María, modelo para nuestra vida	
10	Jesús, la buena noticia de Dios	Jesús, la buena noticia de Dios
11	Jesús, hombre verdadero	Jesús, hombre verdadero
12	Jesús es el Hijo de Dios	Jesús es el Hijo de Dios
13	Jesús anuncia el Reino de Dios: los milagros	Jesús anuncia el Reino de Dios: los milagros
14	Jesús revela el misterio del Reino de Dios: las parábolas	Jesús revela el misterio del Reino de Dios: las parábolas
15	Jesús proclama el misterio del Reino de Dios: las bienaventuranzas	Jesús proclama el misterio del Reino de Dios: las bienaventuranzas
Celebración de entrega de las bienaventuranzas		
16	Jesús nos revela a Dios como papá	Jesús nos revela a Dios como papá
17	Jesús nos enseña a orar	Jesús nos enseña a orar
18	Jesús nos enseña a orar como familia	
19	Jesús nos enseña a amar	Jesús nos enseña a amar
20	Nuestra familia, una iglesia doméstica donde aprendemos a hacernos prójimos	Nuestra familia, una iglesia doméstica donde aprendemos a hacernos prójimos

Celebración de bienvenida

Objetivos

- Recibir con alegría a las nuevas familias.
- Presentarlas a la comunidad parroquial.
- Reconocerse entre sí y orar juntos.
- Consensuar pautas de participación en los encuentros.

Materiales

- Tarjetas con la “Oración de los padres catequistas” para cada uno de los participantes.

BIENVENIDA DEL PÁRROCO O DEL COORDINADOR

- Nos presentamos para conocernos todos los que estamos presentes en esta primera reunión: el párroco, los animadores, los padres y sus hijos.
- Solicitamos a los padres que expresen qué piden para sus hijos.
- Comentamos que, desde el inicio de la celebración, nos hacemos conscientes de que ese “Alguien” al que andamos buscando, está presente entre nosotros.
- Sugerimos que, en silencio, pensemos cada uno qué le queremos pedir, decir, o compartir con Él.

ORACIÓN COMÚN

- Rezamos juntos con esta oración:

Querido Jesús:

Creemos que estás aquí, verdaderamente presente entre nosotros.

Te adoramos; te damos gracias por todo lo que nos das.

Te pedimos perdón por olvidarnos tan frecuentemente de ti.

También queremos pedirte que nos ayudes a comprender la importancia, para nuestra familia y para nuestra vida, de esta etapa que iniciamos hoy.

Ayúdanos para que, en familia, aprendamos a conocerte, nos animemos a hablar de Ti, pero sobre todo encontremos el gusto de hablar contigo.

Que cada uno de nuestros gestos y acciones cotidianos estén llenos de tu presencia y que tu alegría inunde nuestros hogares, aún en medio de las luchas y dolores de cada día.

Ayúdanos a elegirte, a optar por ti cada día, con la certeza de que Tú nos has elegido desde siempre.

Queremos crecer en tu amistad y en unidad con todas estas familias, con quienes compartiremos estos encuentros. Amén.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

- Leemos una lectura de un libro muy antiguo del Antiguo Testamento, que se llama Deuteronomio: **Dt 6,4-9**.
 - ➔ Nos enseña a amar a Dios y a enseñar ese amor a nuestros hijos.

- Leemos el Evangelio de Marcos: **Mc 12, 28-34**.

- Jesús nos enseña cuál es el más importante de los mandamientos.

- Reflexionamos la Palabra de Dios y nos comprometemos con ella.

ENTREGA DE LA “ORACIÓN DE LOS PADRES CATEQUISTAS”

- Cada vez que nos reunimos los padres rezamos juntos esta oración.

Oración de los padres catequistas

Querido Jesús, en esta etapa de nuestras vidas nos llamas para recordarnos nuestro compromiso de padres y madres cristianos: educar en la fe a nuestros hijos.

Como el profeta queremos gritar:

“Mira, Señor, que no soy más que un niño que no sabe hablar”.

Y como María queremos responder:

“Aquí estoy, que se haga en mí según tu Palabra”.

Señor, tú conoces nuestras vidas, nuestros anhelos y nuestras fragilidades.

Y también conoces nuestra confianza en Ti. Queremos darte a conocer en nuestras familias para que seas amado por todos.

Señor, regálanos coherencia en nuestro vivir, para que nuestros gestos y palabras ayuden al que te busca, calienten el corazón de los fríos, animen los pasos de los que vacilan, alienten la vida de nuestra pequeña Iglesia, que es nuestra familia.

Que la fuerza de tu Espíritu nos acompañe siempre y nos inspire lo que sea mejor.

En manos de tu Madre y nuestra Madre confiamos nuestra vocación de padres catequistas. Que, como María y José, sepamos hacer de nuestro hogar un nuevo Nazaret, lugar de escucha, anuncio y alegría.

Concédenos también la gracia de ser instrumentos de comunión y presencia de tu Reino, entre las familias que aún no te conocen, para seguir creciendo como familia de Dios.

Que María, modelo de catequista, nos guíe en este camino que ahora iniciamos.

Amén.

BENDICIÓN DEL MATERIAL

- Se bendicen los libros de los padres, de los niños y de sus animadores, y se les entregan para que les acompañen durante todo este proceso.

PAUTAS Y ACUERDOS PARA EL PRIMER ENCUENTRO

- Se comunican los acuerdos y compromisos para el próximo encuentro.

BENDICIÓN FINAL

- Se imparte la bendición final.

1

Un alto en el camino de la vida

Objetivos

- Comenzar a conocerse.
- Comenzar a crear un espacio de confianza recíproca.
- Aprender a respetar los tiempos del otro.
- Descubrir el valor de la escucha paciente y respetuosa.

Materiales

- Imagen de Jesús glorificado.
- Tira de papel o tela verde para simbolizar un camino.
- Velas.
- Cartelitos de 20x10 cm para cada grupo.

Nuestra vida

BIENVENIDA

- En este primer encuentro, conviene dar un espacio de tiempo suficiente para que los padres se saluden entre sí y puedan recibir la bienvenida del animador.
- Es bueno hacer agradable estos primeros momentos de estar juntos para predisponer a todos los padres y madres de manera positiva a participar y compartir la vida en este encuentro y en los demás.

ORACIÓN

- Al inicio de cada encuentro, el animador propone a los padres rezar con la **Oración de los padres catequistas** (ver en p. 8 del libro de los padres). En esta primera ocasión, les comenta el contenido de esta oración que harán habitualmente.
- Puede hacerse, además, alguna otra oración espontánea o escrita, así como cantar juntos. En la guía se irán haciendo sugerencias y el animador verá la oportunidad de seguirlas o de llevar a cabo otras.

COMPARTIMOS LA VIDA

- El animador o alguno de los padres lee el siguiente relato y se medita en silencio durante unos instantes.

Un alto en el camino de la vida

Conocí a un hombre que un día se levantó y se sintió raro. Había sido muy buena la noche anterior, los días anteriores. Entonces, ¿por qué? Nada. Ya pasaría. Algo sin sentido.

Pero la cosa siguió. Y a una especie de tristeza le siguió cierta apatía. Ya no le gustaban tanto las cosas que antes le gustaban. A la apatía siguió una cierta desazón y después el desánimo. Eso sí que lo empezó a preocupar, porque comenzaba a no encontrar motivos para seguir luchando. Pensó en cambiar de aires. Pedir una licencia y viajar. Buscar sus afectos, sus raíces. Volver a su pueblo natal, por ejemplo. Y así lo decidió. Pero no se animó a ir solo. Buscó un amigo...

“La soledad del camino
también indigesta el alma;
solo devuelve la calma
sentirse con un amigo.”

Juntos emprendieron esa especie de regreso a sus orígenes. Así andando charlaron de muchas cosas. Compartieron comunes fracasos y éxitos; desazones, tristezas y alegrías; trabajos y frustraciones; decisiones y vacíos; algunos excesos; equivocaciones y algunas certezas; pero... lo que más los unía era la insatisfacción, el desánimo.

Algo les faltaba. Y se sinceraron. Fueron profundizando la conversación cada vez más. Compartieron la bronca y la oscuridad. Disintieron mucho. Y la discusión los condujo a la desesperación.

Ya no estaban desanimados. Estaban desesperados. El desesperado carece de esperanza pero la necesita urgentemente. Por eso la desesperación es combativa, inquieta, busca apasionadamente. Discute. De la desesperación nace la esperanza más auténtica.

Los dos amigos habían recorrido ese camino. El atardecer los encontró en crisis. Y se hizo la noche. Todavía no veían ninguna salida. Habían llegado al fondo de su negrura. Pero no sabían que en esa oscuridad alguien los escuchaba. Era el mismo que los había dejado a oscuras, porque la oscuridad dilata las pupilas para poder aprender a caminar en la fe rescatando la luz que hay en cada noche.

Mientras caminaban y discutían en las tinieblas del camino, ese alguien se les acercó. Y caminó con ellos. Pero sus ojos no podían verlo. Ese alguien se hizo el ingenuo y preguntó: “¿De qué discuten?”.

Tan solo para animarlos al diálogo. Para poder darles las respuestas que solos no encontrarían. Ese alguien los obligó a que abrieran su corazón y le mostraran su amargura, su decepción y su incertidumbre. En el diálogo descubrieron que no tenían seguridad sobre nada.

Pero ese alguien no quiso darles ninguna respuesta consoladora, aunque la tenía. Esperó que ellos descubrieran la verdad que les daría el coraje de seguir el camino.

Les reprochó, encima, su torpeza para entender lo que habían vivido por no haber sabido encontrar un sentido a sus vidas. Y, pacientemente, comenzó a explicarles toda la vida, desde un principio. Los amigos sintieron que su corazón empezaba a arder. Sus ojos vieron en la oscuridad a ese alguien, que era Dios en su camino.

Mamerto Menapace,
Adaptación de *Los discípulos de Emaús*

- El animador reúne a los participantes en pequeños grupos, asignando un color a cada uno.
 - En cada grupo, los padres se sientan en círculo y se presentan brevemente.
 - Cada uno piensa en un “alto” en el camino de su vida, que impensadamente se ha visto obligado a tomar, y lo pone por escrito.
 - Luego, sobre la línea del tiempo que tiene en su libro, cada padre o madre construye un gráfico del camino que recorrió hasta ahora en su vida e indica con una palabra clave los acontecimientos más notables que recuerda (logros, momentos de felicidad, de angustia, momentos que lo acercaron a Dios, descubrimientos, fracasos...).
 - El animador invita a los padres a compartir sus gráficos con los demás y a escucharse unos a otros con atención.

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

- El animador reparte un cartel a cada grupo para que escriban en él ese momento de sus vidas en el que han coincidido más.
- Forman de nuevo un único grupo y ponen en común el resultado de sus reflexiones.
- El animador puede comentar, a modo de síntesis:

Dios habla a la vida y desde la vida. Es en la vida donde Dios se manifiesta, aunque a veces no lo vemos y nos cuesta descubrir su paso.

Escuchamos a Dios que nos habla

- El animador o uno de los padres lee **Lucas 24,15-35**, donde se narra el encuentro de Jesús resucitado con los discípulos de Emaús.

**Mientras hablaban y se hacían preguntas,
Jesús en persona se acercó
y se puso a caminar con ellos...**

- Luego dialogan sobre el texto para comprenderlo mejor:
 - ➔ ¿Qué dice el texto?
 - ➔ ¿Qué acontecimiento narra?
- Para personalizar el texto bíblico en la vida de cada uno, los padres se preguntan:
 - ➔ ¿Qué nos enseña la experiencia de los discípulos de Emaús?
- El animador puede aportar estos comentarios:

- Jesús nos invita hoy a nosotros a recorrer ese sendero de Emaús, pero sin quedarnos allí, llenos de decepción y fracaso, sino volviendo con fe esperanzada, después de haber descubierto su paso por nuestra vida.
- Jesús nos invita a vivir la auténtica Vida, la que él nos da para que la nuestra tenga un sentido. Así salimos de nuestra soledad, aislamiento, egoísmo, ceguera, para entrar en la vida plena de Dios que se realiza con los hermanos en comunidad.

Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

- El animador prepara el espacio para la oración con estos elementos: una imagen de Jesús glorificado, una cinta ancha verde a modo de camino, colocada en el piso, y velas a los costados.
- Pide al representante de cada grupo que pase con el cartel en el que escribieron su conclusión y que lo coloque en el camino. A su lado, encenderá una vela que significa la presencia de Dios en ese acontecimiento de sus vidas.
- Se procurará que estos carteles de los distintos grupos lleguen a la imagen colocada en el frente.

- Mientras se puede cantar el **Himno del Congreso Eucarístico Nacional**:

Quédate con nosotros

Jesucristo, Señor de la Historia,
que estuviste, estás y estarás;
sos presencia, esperanza y memoria,
sos el Dios de la Vida, hecho Pan.

Sos el mismo Jesús que estuviste
junto al lago de Genesaret,
y ante el hambre del Pueblo exigiste:
“¡Denles ustedes, por Dios, de comer!”.

¡Quédate con nosotros, Jesús,
que da miedo tanta oscuridad,
no es posible morir de hambre
en la Patria bendita del pan!

¡Quédate con nosotros, Señor,
que hace falta un nuevo Emaús;
la propuesta será compartir como vos
y en tu nombre, Jesús!

COMPROMISO

- El animador propone a los padres que mediten la **Oración de los padres catequistas** con sus hijos y que les comuniquen su compromiso: ser sus catequistas y educarlos en la fe.
- Les pide que acompañen a su hijo o hija en la lectura del **Diario personal**, con la ayuda de las sugerencias de la sección “Encuentro en familia” (ver p. 9 del libro de padres), enfatizando que Dios los acompaña en su vida y que lo van a ir conociendo juntos.

Notas

2

El “hilo primordial” en nuestras vidas

Objetivos

- Profundizar en su conocimiento mutuo.
- Fortalecer la confianza recíproca.
- Aprender a valorar los tiempos del otro.
- Escuchar paciente y respetuosamente.
- Reflexionar sobre cuáles son los “hilos” que tensan la vida de cada uno y cuál es el lugar que Dios ocupa en ella.

Materiales

- Un dibujo grande de una tela de araña en papel afiche.
- Ovillo de lana.

Nuestra vida

BIENVENIDA Y ORACIÓN

- El animador da la bienvenida a los padres y se saludan unos a otros.
- Se inicia con la **Oración de los padres catequistas** (ver en p. 8 del libro de los padres).

COMPARTIMOS LA VIDA

- El animador invita a los participantes a sentarse en círculo y a presentarse con la dinámica del “ovillo de lana”.
 - El primer participante, con el ovillo en la mano, cuenta quién es, luego lo arroja a otro elegido al azar, sin soltar el cabo de la lana.
 - Quien recibe el ovillo hace lo mismo y así hasta acabar.
- El animador explica que la trama que resulta de estas acciones representa la unidad del grupo pese a la diversidad de experiencias compartidas.
 - Y luego él, que también participó, suelta el extremo que sostuvo. Consecuentemente se aflojará la tensión de la trama.
 - Este gesto simboliza el valor que cada miembro tiene en el grupo, a tal punto que la cohesión del mismo depende del compromiso de participación de cada uno.

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

- Leen este cuento. Como es extenso, el animador puede proponer que lo lean entre varias personas.

El hilo primordial

Agosto estaba terminando tibio. Había llovido en la última semana y, con el llanto de las nubes, el cielo se había despejado. Cuando se acerca septiembre, suele suceder que el viento de tierra adentro sopla suavemente y a la vez que va entibiando su aliento, logra devolver al cielo todo su azul y su luminosidad.

Y aquella tarde, pasaje entre agosto y septiembre, el cielo azul se vio poblado por las finas telitas voladoras que los niños llaman Babas del Diablo. ¿De dónde venían? ¿Para adónde

iban? Pienso que venían del territorio de los cuentos, y avanzaban hacia la tierra de los hombres.

En una de esas telitas, finas y misteriosas como todo nacimiento, venía navegando una arañita. Pequeña: puro futuro e instinto.

Volando tan alto, la arañita veía allí muy abajo los campos verdes recién sembrados y dispuestos en praderas. Todo parecía casi ilusión o ensueño para imaginar. Nada era preciso. Todo permitía adivinar más que conocer.

Pero poco a poco la nave del animalito fue descendiendo hacia la tierra de los hombres. Se fueron haciendo más claras las cosas y más chico el horizonte. Las casas eran ya casi casas, y los árboles frutales podían distinguirse por lo floridos, de los otros que eran frondosos.

Cuando la tela flotante llegó en su descenso a rozar la altura de los árboles grandes, nuestro animalito se sobresaltó. Porque la enorme mole de los eucaliptos comenzó a pesar misteriosa y amenazadoramente a su lado como grises témpanos de un mar desconocido.

Y de repente: ¡Trás! Un sacudón conmovió el vuelo y lo detuvo. ¿Qué había pasado? Simplemente que la nave había encallado en la rama de un árbol y el oleaje del viento la hacía flamear fija en el mismo sitio.

Pasado el primer susto, la arañita, no sé si por instinto o por una orden misteriosa y ancestral, comenzó a correr por la tela hasta pararse finalmente en el tronco en el que había encallado su nave. Y desde allí se largó en vertical buscando la tierra. Su aterrizaje no fue una caída, fue un descenso. Porque un hilo fino, pero muy resistente, la acompañó en el trayecto y la mantuvo unida a su punto de partida. Y por ese hilo volvió luego a subir hasta su punto de desembarco.

Ya era de noche. Y como era pequeña y la tierra le daba miedo, se quedó a dormir en la altura. Recién por la mañana volvió a repetir su descenso, que esta vez fue para ponerse a construir una pequeña tela que le sirviera en su deseo de atrapar bichitos. Porque la arañita sintió hambre. Hambre y sed.

Su primera emoción fue grande al sentir que un insecto más pequeño que ella había quedado prendido en su tela-trampa. Lo envolvió y lo succionó. Luego, como ya era tarde, volvió a trepar por el hilito primordial, a fin de pasar la noche reencontrándose consigo misma allí en su punto de desembarco.

Y esto se repitió cada mañana y cada noche. Aunque cada día la tela era más grande, más sólida y más capaz de atrapar bichos mayores. Y siempre que añadía un nuevo círculo a su tela, se veía obligada a utilizar aquel fino hilo primordial a fin de mantenerla tensa, agarrando de él los hilos cuyas otras puntas eran fijados en ramas, troncos o yuyos que tironeaban para abajo. El hilo ese era el único que tironeaba para arriba. Y por ello lograba mantener tensa toda la estructura de la tela.

Por supuesto, la arañita no filosofaba demasiado sobre estructuras, tironeos o tensiones. Simplemente obraba con inteligencia y obedecía a la lógica de la vida de su estirpe tejedora. Y cada noche trepaba por el hilo inicial a fin de reencontrarse con su punto de partida.

Pero un día atrapó un bicho de marca mayor. Fue un banquetazo. Luego de succionarlo (que es algo así como: vaciar para apropiarse) se sintió contenta y agotada. Esa noche

se dijo que no subiría por el hilo. O no se lo dijo. Simplemente no subió. Y a la mañana siguiente vio con sorpresa que por no haber subido, tampoco se veía obligada a descender. Y esto le hizo decidir no tomarse el trabajo del crepúsculo y del amanecer, a fin de dedicar sus fuerzas a la caza y succión de presas que cada día preveía mayores.

Y así, poco a poco fue olvidándose de su origen, y dejando de recorrer aquel hilito fino y primordial que la unía a su infancia viajera y soñadora. Solo se preocupaba por los hilos útiles que había que reparar o tejer cada día, debido a que la caza mayor tenía exigencias agotadoras.

Así amaneció el día fatal. Era una mañana de verano pleno. Se despertó con el sol naciente. La luz rasante irizaba de perlas el rocío cristalizado en gotas en su tela. Y en el centro de su tela radiante, la araña adulta se sintió el centro del mundo. Y comenzó a filosofar. Satisfecha de sí misma, quiso darse a sí misma la razón de todo lo que existía a su alrededor. Ella no sabía que de tanto mirar lo cercano, se había vuelto miope. De tanto preocuparse solo por lo inmediato y urgente, terminó por olvidar que más allá de ella y del radio de su tela, aún quedaba mucho mundo con existencia y realidad. Podría al menos haberlo intuido del hecho de que todas sus presas venían del más allá. Pero también había perdido la capacidad de intuición. Diría que a ella no le interesaba el mundo del más allá; solo le interesaba lo que del más allá llegaba hasta ella. En el fondo solo se interesaba por ella y nada más, salvo quizá por su tela cazadora.

Y mirando su tela, comenzó a encontrarle la finalidad a cada hilo. Sabía de dónde partían y hacia dónde se dirigían. Dónde se enganchaban y para qué servían.

Hasta que se topó con ese bendito hilo primordial. Intrigada trató de recordar cuándo lo había tejido. Y ya no logró recordarlo. Porque a esa altura de la vida los recuerdos, para poder durarle, tenían que estar ligados a alguna presa conquistada. Su memoria era eminentemente utilitarista. Y ese hilo no había apresado nada en todos aquellos meses. Se preguntó entonces a dónde conduciría. Y tampoco logró darse una respuesta apropiada. Esto le dio rabia.

¡Caramba! Ella era una araña práctica, científica y técnica. Que no le vinieran ya con poemas infantiles de vuelos en atardeceres tibios de primavera. O ese hilo servía para algo, o había que eliminarlo. ¡Faltaba más que hubiera que ocuparse de cosas inútiles a una altura de la vida en que eran tan exigentes las tareas de crecimiento y subsistencia!

Y le dio tanta rabia el no verle sentido al hilo primordial que, tomándolo entre las pinzas de sus mandíbulas, lo seccionó de un solo golpe.

¡Nunca lo hubiera hecho! Al perder su punto de tensión hacia arriba, la tela se cerró como una trampa fatal sobre la araña. Cada cosa recuperó su fuerza disgregadora, y el golpe que azotó a la araña contra el duro suelo, fue terrible. Tan tremendo, que la pobre perdió el conocimiento y quedó desmayada sobre la tierra, que esta vez la recibiera mortíferamente.

Cuando empezó a recuperar su conciencia, el sol ya se acercaba a su cénit. La tela pringosa, al resecarse sobre su cuerpo magullado, lo iba estrangulando sin compasión y las osamentas de sus presas le trituraban el pecho en un abrazo angustioso y asesino. Pronto entró en las tinieblas, sin comprender siquiera que se había suicidado al cortar aquel hilo primordial por el que había tenido su primer contacto con la tierra madre, que ahora sería su tumba.

Mamerto Menapace

Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

- Se invita a los padres a hacer una petición al Señor, de acuerdo con lo vivido en el encuentro.
- Tras cada petición, respondemos:

“Anímanos, Señor, en este camino.”

COMPROMISO

- El animador propone a los padres que revisen, en familia, el lugar que ocupa Dios en su vida personal y familiar.

CANTO DE DESPEDIDA

- Se termina el encuentro cantando la antifona del **Salmo 23 (22)**:

“El Señor es mi pastor.”

Notas

3

Tratando de encontrar la huella

Objetivos

- Descubrir cómo es nuestra relación con Dios.
- Descubrir a qué ídolos tenemos que renunciar para vivir esa relación.

Materiales

- El camino empleado en el primer encuentro.
- Contornos de pies, manos y corazones.

Nuestra vida

BIENVENIDA Y ORACIÓN

- El animador da la bienvenida a los padres y se saludan unos a otros.
- Se inicia con la **Oración de los padres catequistas** (ver en p. 8 del libro de los padres).

COMPARTIMOS LA VIDA

- Se forman grupos de tres a cuatro participantes.
- El animador entrega a cada grupo el dibujo del contorno de una mano, de un pie y de un corazón, en hojas separadas, y les explica:

Los pies representan el camino recorrido como padres y madres cristianos.

Las manos representan el “quehacer”. Son signos de acción y trabajo.

Los corazones son un símbolo del afecto, del amor y también de otros sentimientos adversos.

- Luego invita a los participantes a realizar unos minutos de reflexión personal orientados por las siguientes preguntas:
 - ¿Cuáles fueron los momentos más significativos en nuestras historias de padre o madre?
 - ¿Qué es lo que consideramos más importante y lo que más nos cuesta realizar en la tarea de padre o madre?
 - ¿Qué es lo que más nos hace felices, nos hace sentir plenos, nos preocupa, nos enoja e inquieta en la misión de padre o madre?
- Cada participante comparte con el grupo su reflexión y escriben las conclusiones: las de la pregunta 1 en el “pie”, las de la pregunta 2 en la “mano” y las de la pregunta 3 en el “corazón”. Y cada uno las escribe también en su libro (tiempo de duración, 15 minutos).
- El animador coloca la cinta verde (“camino”) en el piso e invita a un representante de cada grupo a exponer las conclusiones. Seguidamente, pegan los pies en el camino y, a los costados, las manos y los corazones.
- Luego, hace una breve síntesis de lo trabajado por los grupos, señalando lo que todos los aportes tienen en común.

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

■ Leen este cuento.

El rodao

Una vuelta, hará ya cosa de siete años, tuve que llevar hasta su casa a un paisano amigo, indio de la tribu de Coliqueo. Mi amigo es descendiente directo de Don Ignacio Coliqueo, cacique que trajo la tribu hasta el paraje de Los Toldos, Tapera de Díaz por aquellos años.

Mi amigo, como todo hombre de su raza, no era de gastar muchas palabras para expresarse. Iba con él rumbo a su casa por unos callejones que yo nunca había transitado.

Ir era fácil. Bastaba seguir las breves indicaciones que me daba. Los caminos de la tribu, y más por esa zona, están llenos de curvas, bocacalles y cruces. Cuanto más adelantaba, más me preocupaba la idea de acertar en mi regreso con el buen camino, ya que soy fácil para desorientarme, y en la tribu eso es peligroso porque terminás enredándote en un laberinto de callejones.

Fue así que empecé a centrar toda mi atención en los alambrados, en los árboles y en las demás diferencias que bordeaban el campo para tener puntos de referencia que, a la vuelta, me indicaran por dónde había venido. Eso hizo que los dos nos calláramos, ya que amigo no era de alimentar conversación por llenar tiempo.

Un poco por romper el silencio, y otro poco porque realmente me preocupaba la idea del regreso, hice una alusión a la dificultad de volver sin sus indicaciones. Y me sorprendió su respuesta. Llegó clara y tranquila: “No haga cuidao: el rodao lo va a llevar”.

Me iluminó la simplicidad de la solución que a mí ni siquiera se me había ocurrido. Y era tan sencillo. La última parte del camino, que era la que me ofrecía dificultad, era un callejón poco transitado, y además de tierra arenosa de médano. Las huellas del auto quedaban bastante claramente marcadas como para poder ser seguidas sin peligro de equivocarse.

Yo me había complicado la cosa al tratar de retener un sinnúmero de detalles exteriores al camino, y que estaban a su borde. La cosa era mucho más simple. Bastaba ser fiel, con la mirada sobre la huella, prestando atención al rodao. Había que saber reconocer la propia huella.

Y de hecho fue así nomás. A la vuelta me agarré con la mirada al rodao, que era mi propia marca dejada en la tierra del médano. Y no la solté hasta que volví a internarme en el paisaje amigo del camino conocido. Y eso, además de ayudarme a no perder el rumbo, me facilitó el esquivar una cantidad de barquinazos que tenía ese callejón poco transitado. Estoy seguro de que si me hubiera fiado de mis indicaciones exteriores al camino, en lugar de haber estado obligado a seguir con atención mi propio rodao, habría agarrado más de uno de esos barquinazos.

Con ello tal vez tuve que sacrificar imágenes y privar a mis ojos de paisajes novedosos. Pero a veces en la vida no hay más remedio que elegir. Y elegir es renunciar. Cuando lo que está en juego es el propio rumbo, cuando lo que se decide es el llegar o el enredarse, no hay más remedio que sacrificar paisajes y seguir el propio rodao.

Hay circunstancias en nuestra vida en las que no podemos ser turistas. Este fue al menos el consejo de mi amigo indio, descendiente de un gran cacique que condujo a su pueblo por llanuras sin caminos y que llegó a la meta.

Mamerto Menapace

- Los participantes comentan brevemente el cuento y dialogan con la ayuda de estas preguntas (tiempo de duración, 25 minutos):

- ¿En el “camino de mi vida” cuáles son las causas más frecuentes que me hacen perder el rumbo?
- Según la enseñanza del cuento, ¿qué es lo que nos impediría perderlo?
- ¿A qué cosas tendría que renunciar para lograrlo?

- El animador puede ofrecer esta síntesis:

En el camino de nuestra vida, muchas veces anduvimos como turistas, sin rumbo fijo, perdiendo tiempo en detalles intrascendentes, equivocando el rumbo, cayendo a la cuneta, mordiendo la banquina, a los tumbos a causa de los badenes y pozos inadvertidos. Nos ha sucedido tanto en nuestra historia personal como en nuestra historia de padres y madres.

Pero si uno es fiel a su propia meta, a su esencia, no perderá el rumbo y llegará a la meta. Nuestra meta es entrar en relación con Dios Padre. Y vale la pena esa elección, aunque haya que renunciar a algunas cosas. Vamos a reflexionar sobre nuestra propia relación con Dios y a compararla con la que expresa el salmo.

Escuchamos a Dios que nos habla

- Leemos juntos el **Salmo 131 (130)**:

Señor, mi corazón no es soberbio
ni altanera mi mirada.
Nunca perseguí grandezas
ni cosas que superan mi capacidad.

Aplaco y modero mis deseos;
estoy como un niño en brazos de su madre.
¡Espera, Israel, en el Señor,
ahora y por siempre!

- El animador pide a los padres que lo mediten en silencio con la ayuda de estas preguntas:

- ¿Cómo es la relación con Dios que se expresa en el salmo?
- ¿Cómo es mi relación con Dios?
- ¿Me relaciono con Él como si fuera un juez severo que castiga; como un ser lejano e indiferente que no me tiene en cuenta; como “algo” a que recorro en las dificultades o en los casos extremos; como un viejito bonachón que podemos manejar a nuestro antojo?

- Para concluir, el animador les puede ofrecer esta reflexión:

El Salmo nos invita a relacionarnos con Dios como “un niño que acaba de mamar” (en la cultura oriental, el niño es destetado al cumplir los 3 años). Por lo tanto, es un niño que camina, habla, establece relaciones con el mundo y con los demás y en particular con su madre, la reconoce, la comprende conscientemente como persona en la cual puede depositar confianza. A veces siente temor ante las personas o cosas desconocidas, entonces se refugia en los brazos de su madre y allí encuentra serenidad y paz. Es un niño que en los primeros momentos que afronta la vida sabe que tiene un punto seguro de referencia adonde encontrar refugio y del cual volverá a partir para enfrentar la vida nueva. Es un niño que sabe que no está abandonado a sí mismo.

Dios es nuestro refugio. Con confianza de niños, busquemos resguardo en sus brazos para afrontar la vida con serenidad y paz. Pero ello no significa, como indicaría una lectura superficial, que tengamos que resignar aspiraciones y deseos e instalarnos en una mansa mediocridad, sino que nos invita a renunciar a falsos ídolos, a idolatrar nuestras obras, nuestro éxito, nuestro poder o fuerza, para reconocer que la única grandeza es Dios. Para el salmista, “Solo Dios es grande”. Y ante esa grandeza se siente pobre, se siente nada, y eso lo conduce a la autenticidad, a la serenidad.

Reconocemos que Dios es todo, que solo Dios es grande, que se puede confiar en Dios incondicionalmente y que, por lo tanto, todo se puede experimentar en Dios. Porque aunque nos parezca pequeño lo que hacemos, todo tiene valor en ese Dios al que nos entregamos totalmente.

Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

- El animador pide a un padre y a una madre que lean estas intenciones y todos responden:

“Te lo pedimos, Padre bueno.”

— Padre bueno, danos la sencillez de los niños y de las personas buenas para recibirte en nuestro corazón.

Oremos...

— Padre bueno, ayúdanos a liberarnos de nuestra propia seguridad, la seguridad eterna del orgullo, la seguridad difícil de quien se cree el centro del universo. **Oremos...**

— Padre bueno, enséñanos a liberarnos de las cosas que nos atan para poner nuestra confianza solo en ti. **Oremos...**

— Padre bueno, ayúdanos a liberarnos de los miedos, tristezas, desalientos, angustias, para vivir la alegría de sabernos tus hijos muy amados. **Oremos...**

COMPROMISO

- El animador les propone que mediten esta frase durante la semana:

“Dios es nuestro Padre Bueno que nos ama. Vivamos con alegría nuestras responsabilidades, confiando en Él como verdaderos hijos.”

CANTO DE DESPEDIDA

- Se termina el encuentro cantando:

Sencillamente Dios

Sencillamente Dios,
el que todo lo puede hacer,
el que desde el Cielo
contempla este suelo
con inmenso amor.

Sencillamente Dios,
el que sufre al contemplar
las andanzas del hombre
que su Santo Nombre
se atreve a ignorar.

Tú que estás en el cielo
y en la tierra también.
Tú que escuchas mi canto,
cuando te doy gracias,
porque Tú eres sencillamente Dios.

El que en todas partes está.

El que pasa en la brisa,
o en una sonrisa,
me dice aquí estoy.

Sencillamente Dios,
un Dios capaz de amar,
el que yo necesito
porque de infinito
es mi corazón.

4

Dios nos llama a vivir en su amistad (1)

Objetivos

- Descubrir cómo Dios se revela a los hombres y los llama a vivir en su amistad.
- Aprender a reconocer en nuestras historias personales el llamado a vivir en su amistad.
- Iniciarse en la lectura de la Biblia como alimento de la fe.
- Reconocer en Abraham el primer modelo de respuesta obediente en la fe.

Materiales

- Línea de tiempo de la Historia de la salvación (de 15 cm de ancho y 1,5 m de largo).
- Mapa planisferio.
- Anexo:
 - Figuras de etapas de la Historia de la salvación.
 - Mapa del mundo del Antiguo Testamento.

Nuestra vida

BIENVENIDA Y ORACIÓN

- El animador da la bienvenida a los padres y se saludan unos a otros.
- Se inicia con la **Oración de los padres catequistas** (ver en p. 8 del libro de los padres).

COMPARTIMOS LA VIDA

- El animador usa alguna dinámica para que los padres formen grupos de cuatro personas.
- Cada grupo lee este relato anónimo.

Huellas

Una noche, un hombre soñó que se paseaba por la playa con nuestro Señor. En el cielo aparecieron escenas de su vida con dos series de huellas en la arena: una de él y la otra del Señor. Al aparecer la última escena delante de él, tornó su mirada hacia atrás y notó que muchas veces en el camino de su vida solo había una serie de huellas en sus momentos más tristes y deprimidos. Esto le molestaba tanto que preguntó:

—Señor, me dijiste que una vez que decidiera seguirte caminarías conmigo toda la distancia, pero he notado que en los momentos más difíciles de mi vida solo hay una serie de huellas. No comprendo por qué cuando más te necesitaba tú me dejabas solo.

El Señor le contestó:

—Hijo mío, te amo y nunca te he abandonado. En tus momentos de prueba y sufrimiento, cuando tú solo ves una serie de huellas, era entonces que yo te llevaba en mis brazos.

- Se hace una reflexión personal y luego se comenta en grupo:
 - ¿Qué le reprocha el hombre a Dios? ¿Cuál es la respuesta de Dios?
 - ¿Qué relación encontramos entre este relato y nuestra experiencia?
- Cuando todos los grupos finalicen, se hará una breve puesta en común.

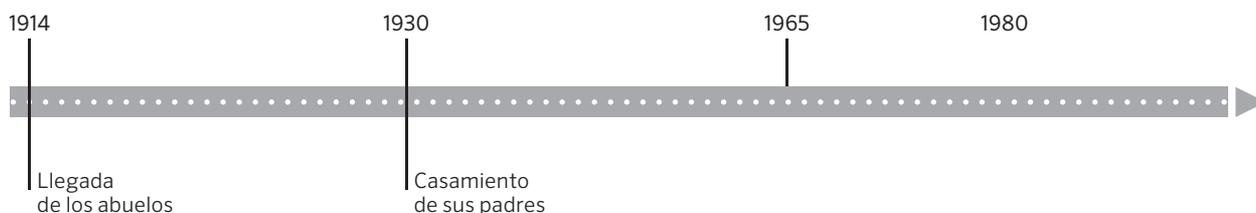
PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

- En los encuentros anteriores, hemos tratado de descubrir que nuestra vida tiene un sentido si está ligada a Dios que es su origen.
- En este encuentro trataremos de experimentar sus huellas en nuestras historias personales así como nos enseñó a hacerlo el Pueblo de Dios.

- El animador invita a los participantes, reunidos en grupos, a pensar durante unos 5 minutos en su “árbol genealógico”, es decir en la historia de sus respectivas familias.

- ➔ ¿De dónde son originarios mis antepasados?
- ➔ ¿Cuándo dejaron su tierra (país, provincia, etc.)?
- ➔ ¿Cuándo se instalaron en la nueva tierra?
- ➔ ¿Qué sucesos marcaron su vida?

- Luego pueden organizar los acontecimientos familiares que han recordado, situándolos en la línea del tiempo. Por ejemplo:



- Cada grupo elige la historia que considera más interesante.
- Cuando todos los grupos hayan finalizado, el animador pide que se comente una de esas historias elegidas. Luego, les ayuda a elaborar algunas conclusiones:

En este trabajo que ustedes realizaron, siguieron estos pasos:

- Hicieron memoria de personajes y sucesos que ocurrieron en un tiempo y en un espacio determinado,
- y los escribieron
- para darlos a conocer a otros.

- Ahora nos preguntamos:

- ➔ ¿Cómo conocimos esos acontecimientos?
- ➔ ¿Por qué los recordamos?
- ➔ ¿Por qué los aceptamos como verdaderos?
- ➔ ¿Pudimos descubrir la presencia de Dios en esos acontecimientos? ¿Por qué?

- Concluido el trabajo, el animador puede ofrecer esta síntesis:

También la historia del Pueblo de Dios, el pueblo de Israel, se fue construyendo de la misma manera:

- El pueblo vivió unos hechos y acontecimientos en un tiempo y en un espacio determinado.
- El pueblo recuerda esos acontecimientos y ve en ellos la acción de Dios que lo conduce y salva.
- Escriben los libros del **Antiguo Testamento**, donde se manifiesta la Revelación de Dios al Pueblo de Israel (al decir esto, se muestra la Biblia).
- Eso fue una etapa de preparación para el **Nuevo Testamento**, donde está escrito lo que se refiere la vida de Jesús.

- El animador mostrará unas Biblias y solicitará que busquen el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

Escuchamos a Dios que nos habla

- El animador o alguien del grupo lee la vocación de Abraham en **Génesis 12,1-9**:

El Señor dijo a Abrán:

**—Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre,
y vete a la tierra que yo te indicaré.**

- También se puede leer en *La Biblia. Historias de Dios* (página 31), o en la versión que tienen los padres en las pp. 27-28 de su libro (esta última será la que lean los padres en su encuentro familiar).
- Comentan el pasaje:
 - ¿Qué le pide Dios a Abraham? ¿Y qué le promete?
 - ¿Cómo actuó Abraham?

Dios llama y promete vida, un pueblo y una tierra y bendice a los Patriarcas. Esto se cuenta en el libro del Génesis. Abraham responde con fe obediente al llamado de Dios.

- El animador expondrá, en una ancha cinta de papel (15 cm x 150 cm de largo), una línea de tiempo que represente los períodos de la Historia de salvación. En ella irá colocando “fotos” de cada etapa, que puede tomar del Anexo (ver pp. 33-40), de *La Biblia. Historias de Dios* o de internet. Comienza por los patriarcas de Israel. Esta actividad se irá completando en los encuentros siguientes. Puede hacerlo de un modo como este:

1850-1650 a. C.

Los patriarcas

- Abraham
- Isaac
- Jacob

- El animador concluye:

Estos acontecimientos permanecieron vivos en la memoria del Pueblo de Dios y los iban transmitiendo a sus descendientes. Ellos aprendieron a leer su historia como una Historia de salvación. Como pueblo creyente iba descubriendo la intervención de Dios en los hechos de su vida.

- Se recomienda a los animadores la lectura de la versión popular de la **Constitución dogmática sobre la Divina Revelación *Dei Verbum*** del Concilio Vaticano II.
- Finalmente, puede compartir esta aplicación del texto a nuestra vida:

Dios no es un ser anónimo que nos deja “librados a nuestra suerte”. Es Alguien que se va revelando en cada acontecimiento de nuestra vida, que sale a nuestro encuentro, nos llama y nos ofrece su amistad y su compañía. Como a Abraham, solo nos pide una respuesta: la fe.

Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

- Rezamos juntos:

Buen Dios y Padre nuestro, por amor te hiciste presente en la historia de los hombres, y aunque ellos no supieron responder a tu amor y pecaron, Tú no los abandonaste en la soledad y en la muerte. Por el contrario, saliste al encuentro de todos para expresarles tu amistad y ofrecerles tu compañía.

Para ello, elegiste a un pueblo y llamaste a Abraham que, con su respuesta de fe a tu llamado, dio comienzo a una Historia de Salvación que se consumará en Cristo Jesús.

Gracias por tu Nueva Alianza definitiva que sellaste con nosotros, tu nuevo Pueblo, con la sangre de tu Hijo Jesucristo, en quien cumpliste definitivamente tu promesa de salvación. Amén.

COMPROMISO

- Los padres meditarán en familia el relato del **Génesis 12,1-5**.
- Pedirán a Dios, nuestro Padre, con un corazón sincero, que como Abraham puedan crecer en la fe.

CANTO DE DESPEDIDA

- Se termina el encuentro cantando:

El Pueblo de Dios

El Pueblo de Dios lento caminaba
y, por el desierto, su Dios lo guiaba.
El Pueblo de Dios era rico de nada,
tenía esperanza y así caminaba.

**Hoy somos tu pueblo, Señor,
y estamos en marcha;
solamente tu gracia
nos basta y alcanza.**

El Pueblo de Dios también vacilaba;
a veces costaba creer en su amor.

El Pueblo de Dios llorando rezaba,
pedía perdón y recomenzaba.

El Pueblo de Dios a lo lejos miraba
la tierra querida que su amor preparó.

El Pueblo de Dios sonreía y cantaba
y en sus trabajos su amor proclamaba.

Anexo: Ilustraciones



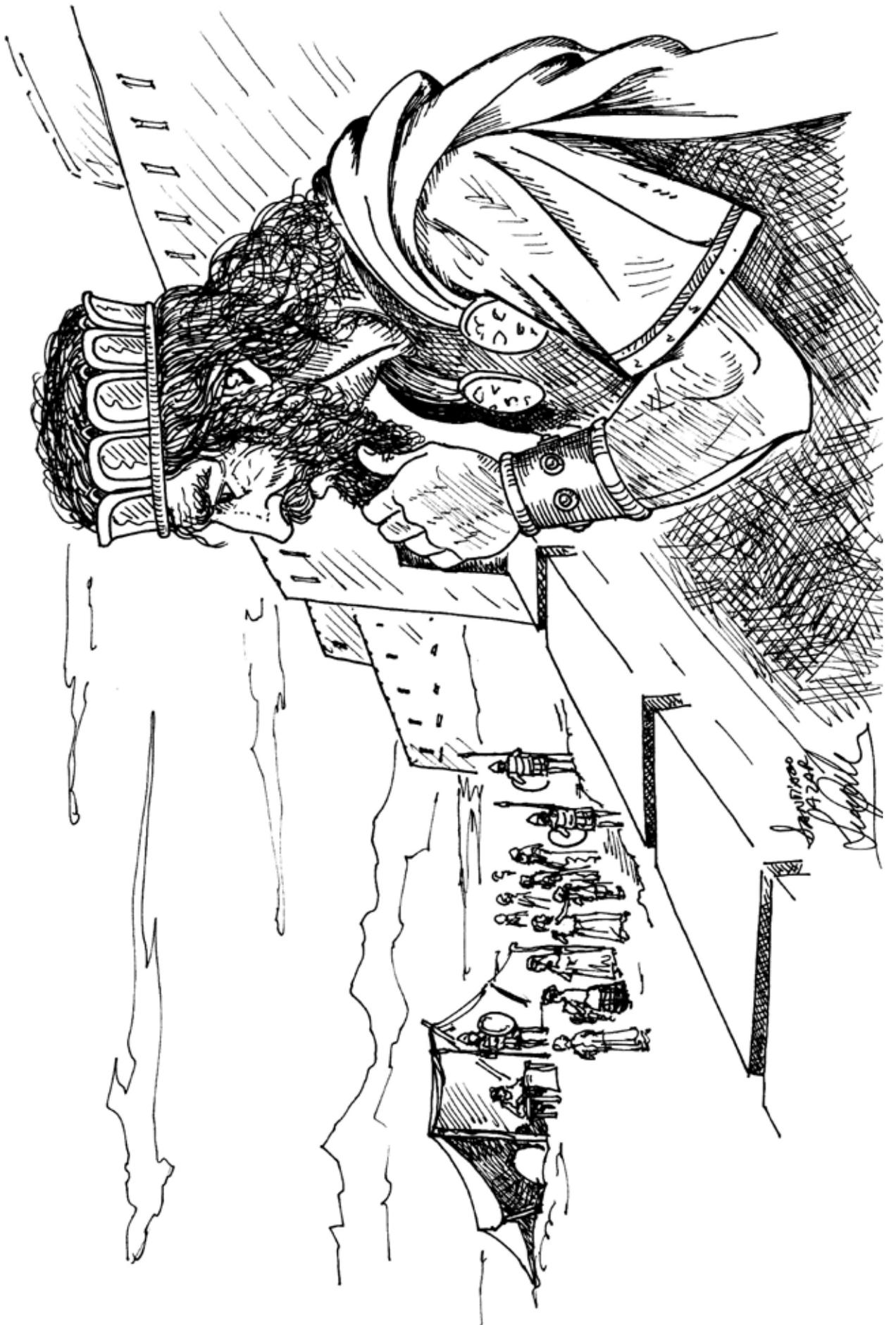
Los hebreos esclavos en Egipto





Moisés y el Mar Rojo

El rey David

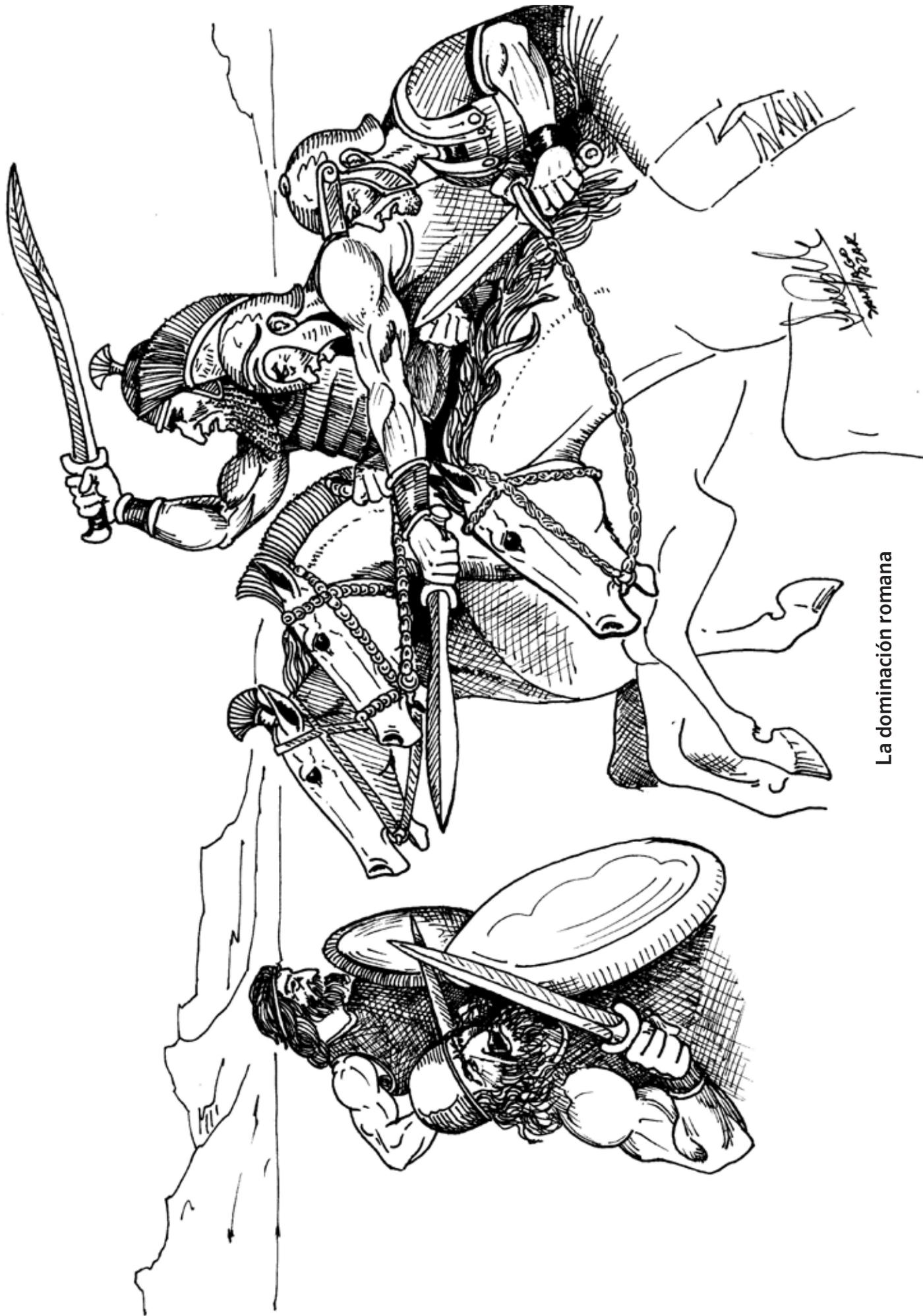




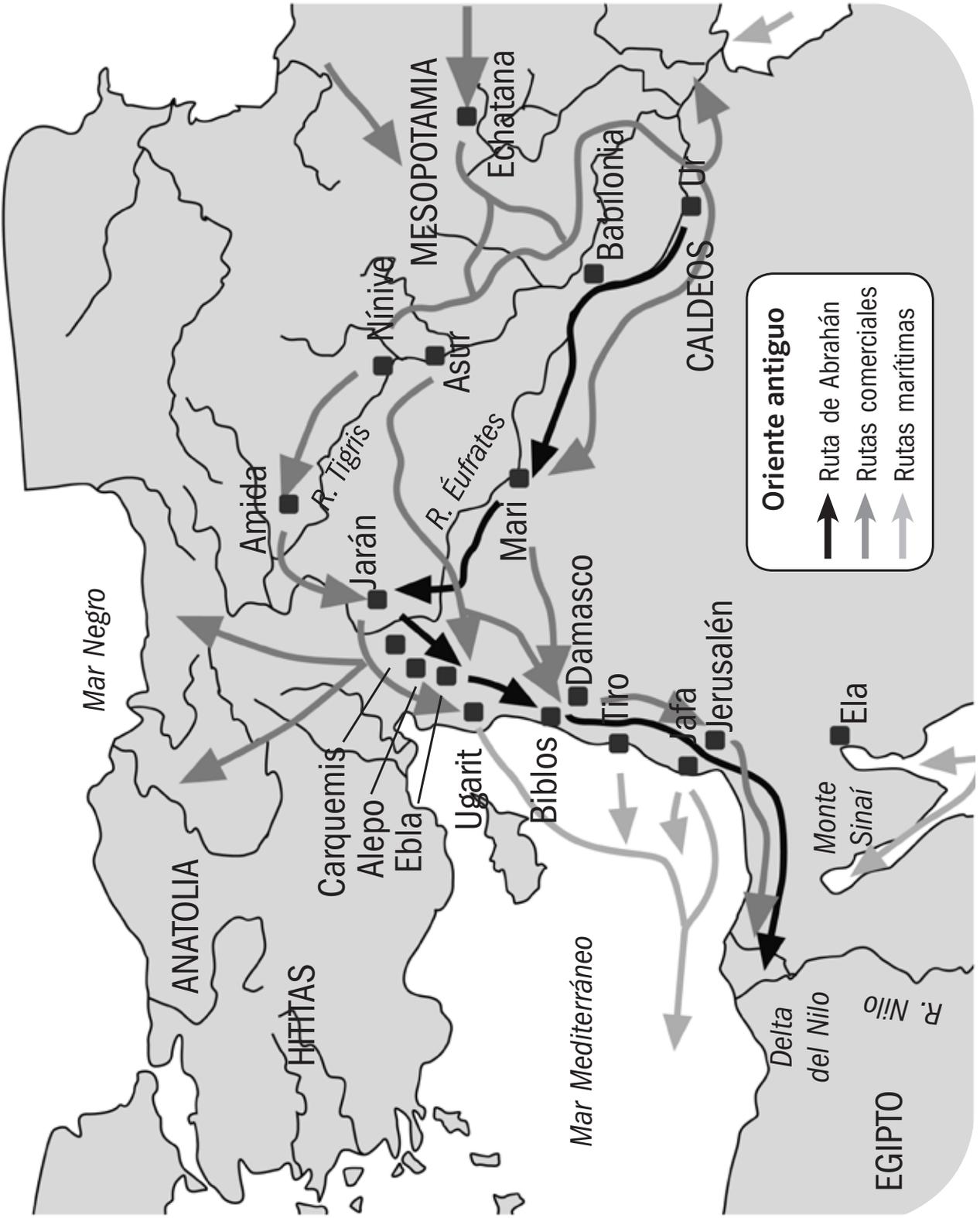
El exilio en Babilonia



La reconstrucción del Templo de Jerusalén



La dominación romana



5

Dios nos llama a vivir en su amistad (2)

Objetivos

- Descubrir la presencia liberadora de Dios en la historia humana.
- Aprender a reconocer en nuestra historia personal la presencia liberadora de Dios.
- Iniciarse en la lectura de la Biblia, como Palabra de Dios que nos transforma.
- Distinguir las partes de la Biblia: Antiguo Testamento (AT) y Nuevo Testamento (NT).

Materiales

- Línea de tiempo de la Historia de la salvación (de 15 cm de ancho y 1,5 m de largo).
- Mapa del mundo del AT.
- Mapa planisferio.
- Ilustraciones de las etapas de la Historia de la salvación: Abraham, los hebreos esclavos en Egipto, Moisés y el Mar Rojo, el rey David, el exilio en Babilonia, la reconstrucción del Templo de Jerusalén y la dominación romana. Se pueden tomar de *La Biblia: Historias de Dios*.

Nuestra vida

BIENVENIDA

- Para enlazar de manera inicial con el encuentro anterior, el animador puede hacer estas preguntas u otras parecidas:
 - ¿Qué recordamos de lo comentado en el encuentro anterior?
 - ¿Cuál fue la aportación que más nos llamó la atención?
- En este primer momento, la intención no es profundizar en lo aprendido en el encuentro anterior, sino hacerlo presente para ponernos en situación.

ORACIÓN

- Rezamos juntos con la **Oración de los padres catequistas**.
- El animador los invita a terminar la oración diciendo juntos:

Padre nuestro, nos ponemos en tus manos
y te pedimos que nos ayudes
a sacar provecho de este nuevo encuentro.

COMPARTIMOS LA VIDA

- El animador solicita a los participantes que se agrupen tal como estaban en el encuentro anterior y los invita a narrar otra de las historias familiares que eligieron como más interesante.
- Al finalizar, motivará una reflexión e intercambio de vivencias sobre el paso de Dios en cada uno de los acontecimientos felices o desdichados de esas “historias”. Para ello, les pregunta:
 - ¿Dónde descubrimos el paso de Dios en cada una de esas historias que hemos recordado?

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

■ El animador ayuda a los padres a reflexionar sobre el trabajo realizado.

- ¿Qué hicimos?
 - Recordamos hechos, sucesos y personajes de nuestro pasado familiar.
- ¿Para qué lo hicimos?
 - Intentamos comprender mejor cómo es nuestra familia actual, a la luz de lo vivido por nuestras generaciones anteriores.
 - Buscamos referentes familiares pasados (ante la crisis de valores en la familia de hoy) que nos orienten en el caminar presente de nuestra familia para no perder el rumbo.
- ¿Cómo lo hicimos?
 - Hicimos memoria de situaciones, personajes, acontecimientos de nuestras historias familiares que nos fueron transmitidos de boca en boca y de generación en generación.
 - Luego pusimos por escrito algún fragmento o aspecto de la historia.
- En conclusión:
 - Ambas formas, la tradición oral y el texto escrito, seguirán siendo las fuentes que, junto con otros aportes (cartas, fotos, videos...), nutrirán la vida de familia.

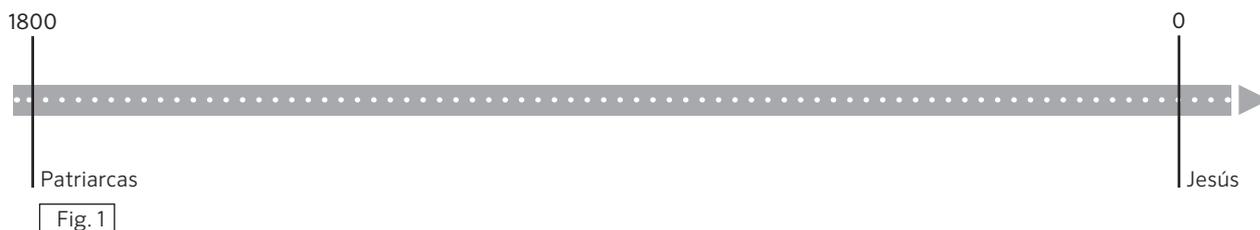
Escuchamos a Dios que nos habla

La historia de Israel es una Historia de salvación

- El animador desarrolla esta explicación.
- De modo semejante a nuestra historia familiar, los acontecimientos vividos por el antiguo Pueblo de Dios fueron conservados en la memoria y transmitidos de generación en generación.
 - En un primer momento se comunicaron de manera oral. Luego fueron apareciendo algunos textos escritos. Con ellos, trataban de iluminar situaciones presentes que vivían, a veces penosas (de crisis, desesperanza y desaliento, de pérdida de identidad y de rumbo), a la luz del pasado.
 - Al ser un pueblo creyente, vieron en esos acontecimientos la intervención de Dios y, de este modo, cobraron un nuevo sentido, porque los que escribieron los textos eran hombres de fe.
 - Ahí encontramos una gran diferencia con nuestra propia experiencia: el Pueblo de Dios aprendió que Dios le hablaba a través de los hechos y personajes de su historia, interviniendo en ella y acompañándolo, mientras que nosotros aprendemos de nuestro pasado sin leerlo desde la presencia de Dios en él.
 - Por eso, la historia de Israel es una Historia sagrada o una Historia de salvación. En ella y a través de ella Dios se mostró a sí mismo como un Dios cercano al hombre, que lo acompaña, lo asiste y lo libera; que lo educa y lo salva. Un Dios que habla como amigo, un amigo bueno y justo que ya piensa en nosotros.
 - Hoy hemos de leer la Biblia con esa misma actitud: desde la fe. Así descubriremos que Dios sigue hablándonos hoy, lo mismo que habló a los personajes que pueblan la Biblia y que sigue actuando entre nosotros haciendo las mismas maravillas.
 - Así nuestra vida se nos presentará como una historia llena de sentido divino. Seguiremos, pues, completando nuestra Historia de la salvación.

Recordamos la etapa de los patriarcas

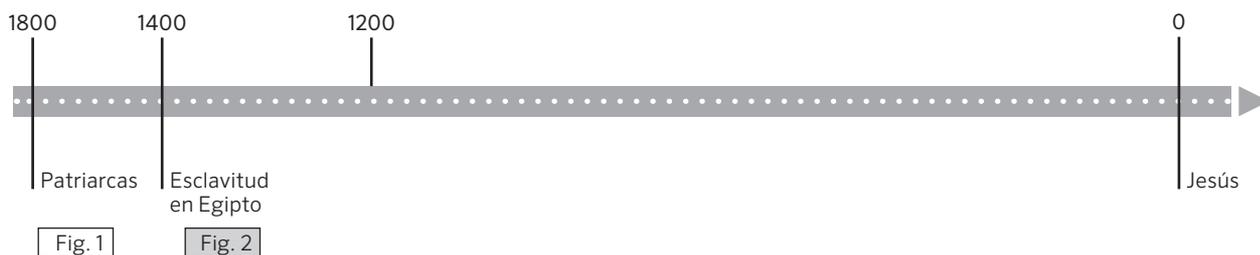
- El animador coloca la línea del tiempo, presentada en el encuentro anterior, donde ya se empezó a hablar de los patriarcas.



- Como vimos en el encuentro anterior, algunos de los pastores del grupo de los patriarcas, que comenzaron a llamarse “hebreos”, no pudieron quedarse en la tierra de Canaán. Se aventuraron a seguir adelante y llegaron a Egipto.

La etapa de la esclavitud en Egipto

- El animador continúa completando la línea del tiempo con la figura 2. Se observarán y describirán ambientes, personajes y sus actitudes, situaciones, etc., relacionados con la etapa histórica de que se habla. (Y así seguirá colocando los dibujos representativos de cada etapa.)



- Alrededor del año 1250 a. C., los hebreos estaban en plena esclavitud en Egipto. Yavé, el Dios de Abraham, oyó el clamor de ese pueblo y envió a Moisés para liderar la lucha por la liberación.
- Pedimos a los padres que busquen en la Biblia el texto de **Éxodo 14,5-30** y que lo lean personalmente durante unos minutos.

La huida de Egipto

Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor, por medio de un fuerte viento del este que sopló toda la noche, hizo retroceder el mar y lo dividió en dos dejándolo seco.

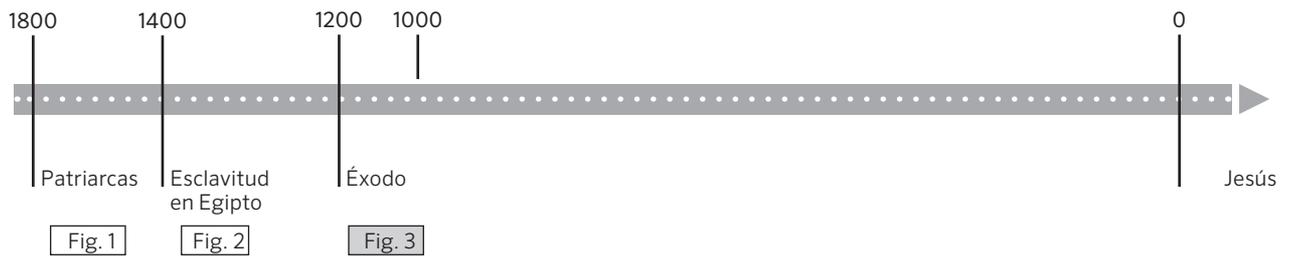
- Luego dialogamos sobre el texto para comprenderlo mejor:
 - ¿Qué dice el texto?
 - ¿Qué acontecimiento narra?
- Para personalizar el texto bíblico en nuestras vidas, preguntamos a los padres:
 - ¿Qué nos dice el texto para nuestra historia?
 - ¿Cuándo experimentamos la acción de Dios en nuestras vidas?
- El animador ofrece esta síntesis:

El Pueblo de Dios recordará y celebrará cada año esta experiencia de liberación, este “paso” de la esclavitud a la libertad, su Pascua.

Nosotros también experimentamos muchas veces el “paso” de Dios en nuestras vidas, que nos va liberando de nuestras esclavitudes.

La etapa del éxodo por el desierto

- El animador añade a la línea del tiempo la figura 3.



- A los dos meses de salir de Egipto, los israelitas llegaron al desierto de Sinaí.
- Leemos **Éxodo 19,1-9**.

La Alianza de Dios

**Si me obedecen fielmente y guardan mi alianza,
ustedes serán el pueblo de mi propiedad entre todos los pueblos,
porque toda la tierra es mía.**

- Dialogamos sobre el texto para comprenderlo mejor:
 - ➔ ¿Qué dice el texto?
 - ➔ ¿Qué acontecimiento narra?
- El animador ofrece esta síntesis:

Yavé llama a Moisés para entregarle la Ley. La voluntad de Dios es que el pueblo organice su nueva vida, no en la opresión y desigualdad como en Egipto, sino de acuerdo a su voluntad, esto es, sin violencia ni esclavitud.

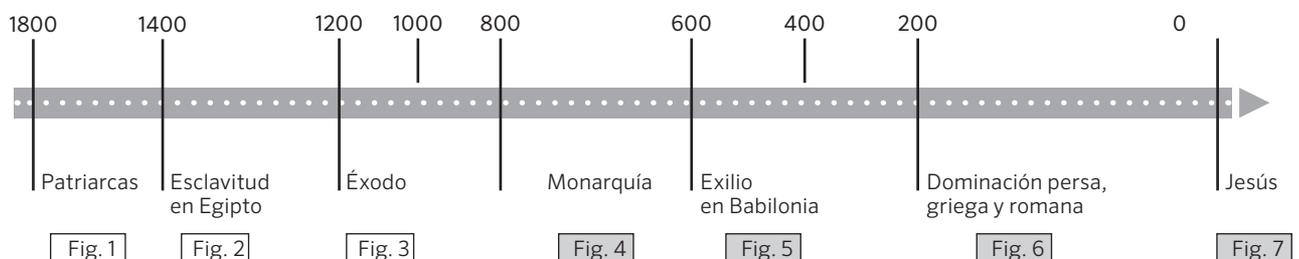
Yavé asume su historia y hace una Alianza con el pueblo: Dios se compromete a estar siempre presente en medio del pueblo y este se compromete a caminar de acuerdo con la voluntad de Dios.

Dios proclamó la Ley y, por tanto, esta era sagrada. Entre las varias leyes del AT hay un pequeño grupo que se destaca: los Mandamientos, resumen de la Ley de Dios y señal de su eterna Alianza.

- Para personalizar el texto bíblico en nuestras vidas, preguntamos a los padres:
 - ➔ ¿Nos preocupamos por conocer cuál es la voluntad de Dios en nuestra vida?

Desde la entrada en la Tierra Prometida hasta la venida de Jesús

En apretada síntesis, el animador señala las siguientes etapas de la Historia de la salvación, hasta la plenitud de la Revelación con Jesucristo:



- El pueblo se asienta en la Tierra Prometida: Canaán. Elige una forma de gobierno: la Monarquía.
 - Comienza con Saúl y llega a su apogeo con David. Él inicia la estirpe de la que nacerá el Salvador, Jesucristo.

- A la muerte de David, le sucede Salomón, que lleva el Reino a un gran esplendor y construye el magnífico Templo de Jerusalén.
- A su muerte, el Reino se divide y empieza su decadencia.
- El pueblo de Israel sufre el exilio en Babilonia. Es una etapa de gran dolor y de grandes aprendizajes. Cuando son liberados, regresan a Jerusalén y tienen que comenzar de nuevo. Todo lo que habían destruido los invasores tuvieron que reconstruirlo: la ciudad, el Templo, su identidad como nación...
- Pero otras dominaciones extranjeras marcarán muchos años de la historia del pueblo de Israel: Los persas, griegos y romanos ocuparán esas tierras.
- El pueblo espera al Mesías Salvador. Los profetas lo anuncian y preparan el camino para su venida. Piden a Israel que se mantenga fiel a Yavé y cambien su vida. Jesús nace en plena situación de dominación romana.

Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

- El animador invita a rezar juntos **el salmo 122**:

La paz contigo

Me alegré cuando me dijeron:
 “Vamos a la casa del Señor”.
 Ya están pisando nuestros pies
 tus umbrales, oh Jerusalén.
 Jerusalén está edificada
 como ciudad bien unida entre sí.
 Allá suben las tribus, las tribus del Señor,
 la asamblea de Israel,
 para alabar el Nombre del Señor;
 porque allá están los tronos del juicio,
 los tronos de la casa de David.

Oren por la paz de Jerusalén:
 ¡Que prosperen los que te aman!
 ¡Haya paz dentro de tus muros,
 sosiego dentro de tus ciudadelas!
 Por amor de mis hermanos y mis compañeros,
 digo de corazón: “La paz contigo”.
 Por amor de la casa del Señor nuestro Dios,
 buscaré hacerte el bien.

COMPROMISO

- El animador propone a los padres que releen los pasajes bíblicos que hemos trabajado en el Encuentro.
- Les pide que acompañen a su hijo o hija en la lectura del **Diario personal**, con la ayuda de las sugerencias de la sección “Encuentro en familia” (ver p. 5 del libro de padres), enfatizando que Dios nos da a todos unos dones para ponerlos al servicio de los demás.

CANTO DE DESPEDIDA

- Se termina el encuentro cantando o rezando juntos:

Consolad a mi pueblo

Consolad a mi pueblo dice el Señor
 hablad al corazón del hombre.
 Gritad que mi amor ha vencido
 preparad el camino que viene tu Redentor.
Yo te he elegido para amar
Te doy mi fuerza y luz para guiar.
Yo soy consuelo en tu mirar.
Gloria a Dios.

Consolad a mi pueblo, dice el Señor,
 sacad de la ceguera a mi pueblo.
 Yo he sellado contigo alianza perpetua:
 yo soy el único Dios.
 Consolad a mi pueblo, dice el Señor,
 mostradles el camino de libertad.
 Yo os daré fuertes alas
 transformaré tus pisadas
 en sendas de eternidad.

6

Dios nos habla, escuchémoslo

Objetivos

- Descubrir que la escucha de la Palabra de Dios y su práctica constituyen los cimientos de nuestra fe.
- Despertar el gusto por la lectura asidua de la Biblia.
- Aprender a interpretar una cita bíblica y a ubicar el texto.

Materiales

- Partes de la casa, recortadas en cartulina.

Nuestra vida

BIENVENIDA Y ORACIÓN

- El animador da la bienvenida a los padres y se saludan unos a otros.
- Se inicia con la **Oración de los padres catequistas** (ver en p. 8 del libro de los padres).

COMPARTIMOS LA VIDA

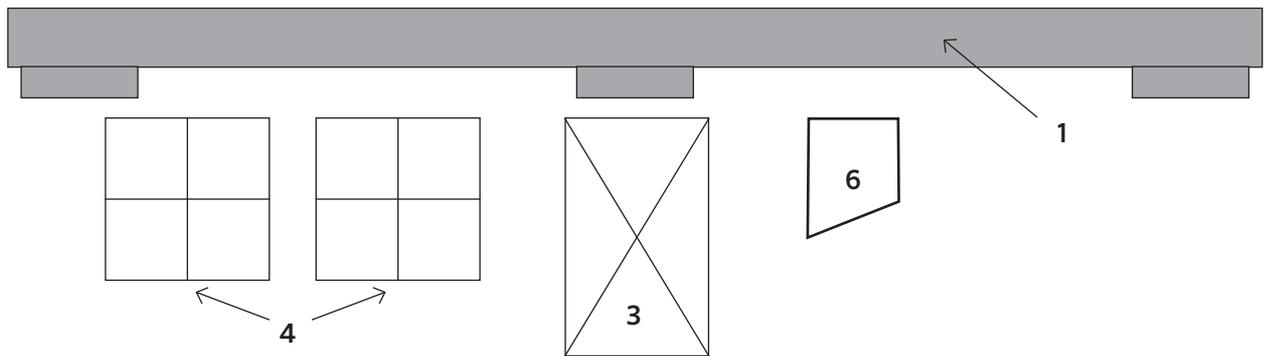
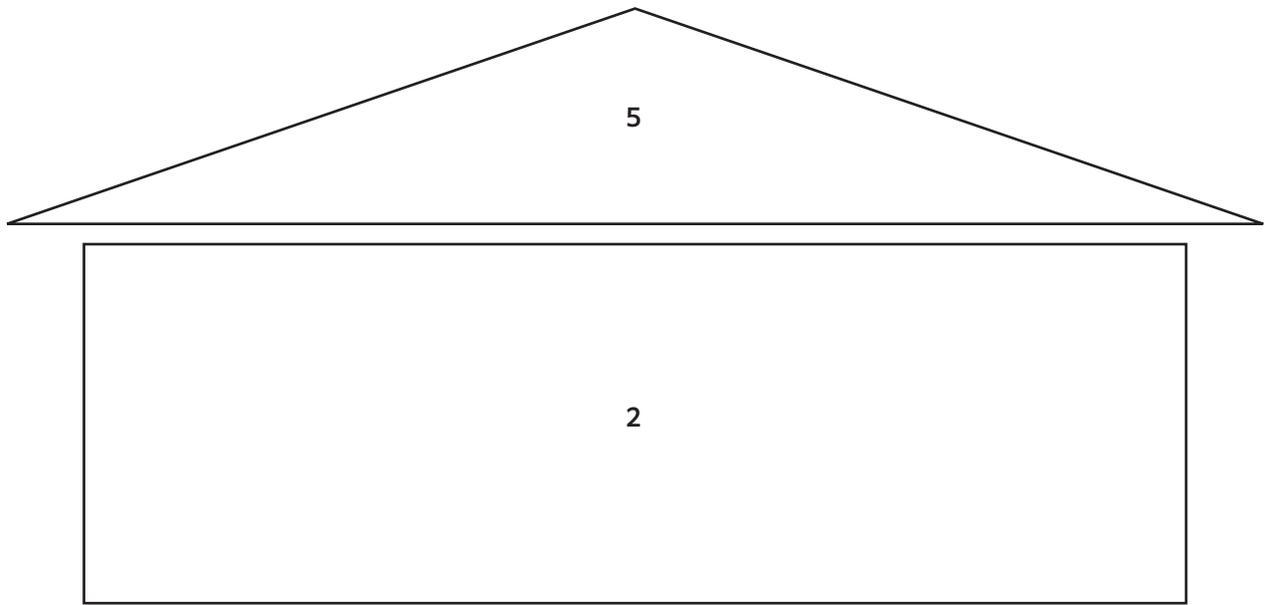
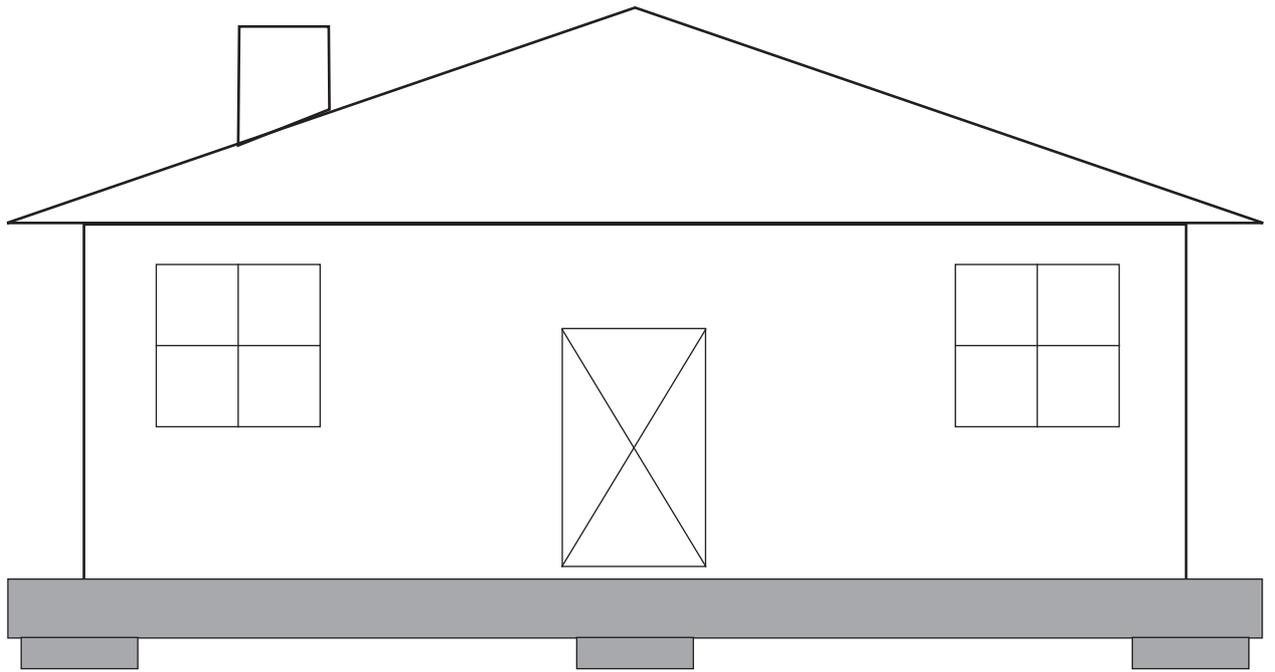
- El animador usa alguna dinámica para que los padres formen grupos de cuatro personas.
- Les da la siguiente consigna:
 - ➔ Cada uno dibuja la parte exterior de su propia casa.
 - ➔ Luego anota qué partes de la misma considera más seguras y qué partes menos.
- Cuando finalizan su trabajo, lo comparten con los otros miembros del grupo. Buscan entre todos los aspectos de mayor seguridad y de mayor fragilidad que tengan en común sus casas y tratan de explicar el por qué.
- Luego se hace la puesta en común.
- El animador puede ofrecer esta síntesis:

Por lo visto, cada uno de nosotros ha encontrado en sus respectivas casas partes mejor construidas, más seguras y otras que requieren alguna modificación.

Pero, seguramente, nadie construyó su casa (ni la compró ni la alquiló) sin tener en cuenta algo fundamental: sus cimientos. ¿Qué es lo que esa estructura garantiza? ¿Qué sucedería de no tenerla o si fuera inadecuada para la zona y tipo de suelo?

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

- El animador entrega a cada grupo una de las figuras (o varias, según el número de grupos que haya) que representan las partes de una casa y les invita a que comparen esa parte de la casa con una característica de la familia.



- Después de unos minutos de reflexión se hará la puesta en común. Una familia, como representante de cada grupo, pasa a exponer lo reflexionado y pega en la pared o pizarrón la parte (o partes) que le correspondió, de tal forma que se vaya armando la “casa”.
- Al finalizar la actividad, el animador puede exponer esta conclusión, conciliando todo lo expresado por los grupos:
 - Los **cimientos** de la vida de una familia son todos los valores que los padres transmiten a sus hijos.
 - Sobre esos valores (la verdad, la bondad, la fe, el amor, la amistad...) se edifican las sólidas **paredes** de la protección, el diálogo entre los esposos, los acuerdos para educar a los hijos, el respeto mutuo y la obediencia de los hijos frente a las decisiones de los padres.
 - Se mantendrá la **puerta** bien cerrada a todo lo que los padres no aprueben o consideren inadecuado o riesgoso para el bien de sus hijos: amistades, revistas, programas de televisión...
 - Los hijos deben aceptar sus decisiones con la seguridad de que provienen de dos seres que los aman profundamente y solo buscan su bien. Pero, en cambio, abrirán de par en par las **ventanas** para que pase la luz de la verdad y la alegría, el aire fresco del amor que renueva el corazón y la voz de todos los que están afuera, con sus dolores, angustias y necesidades, de modo que aprendan a escucharlas y atenderlas con generosidad.
 - Y colocarán, finalmente, el **techo** protector del amor de Dios Padre que nos cuida y nos entrega su Vida y su Palabra.
 - Por la **chimenea** saldrá el humo de nuestros egoísmos y de todo aquello que nos aparta de su camino, después de haberlos quemado en el fuego de su Amor.

Escuchamos a Dios que nos habla

- El animador solicita a los padres que localicen en el Nuevo Testamento la cita de **Mt 7,24-27**. Para ello, les puede recordar esta información:

Una **cita o referencia bíblica** contiene la información necesaria para que se ubique un determinado texto. En la cita arriba mencionada tenemos:

Mt 7,24-27

- Abreviatura de Mateo. Indica que el texto pertenece al evangelio de Mateo.
- Indica el número del capítulo.
- Indica los versículos que deben leerse. En este caso, desde el 24 al 27.

- Alguien del grupo lee el texto de Mateo:

**El que escucha mis palabras y las pone en práctica,
es como aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca.**

- Comentan el pasaje:

- ➔ ¿Es suficiente con escuchar la Palabra de Dios?
- ➔ ¿Qué más nos propone Jesús?

- El animador solicita que cada grupo exponga su reflexión. Luego, invita a la oración.

Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

- Rezamos juntos:

Señor Jesús, te damos gracias por habernos regalado la familia que tenemos, gracias por los hijos que nos confiaste. Consérvalos sanos y buenos.

Gracias porque por ellos vamos a aprender a amarte y a confiar en tu amor.

Te pedimos que nos des fuerzas y paciencia en la hermosa tarea que tenemos: hacer de nuestro hogar un lugar de paz y alegría, donde tu Palabra sea escuchada y vaya transformando nuestros corazones, haciéndolos cada vez más parecidos al tuyo.

Te lo pedimos por tu mamá, la Virgen María, que también es nuestra mamá, porque sabemos que a ella le concedes todo lo que te pide. Amén.

COMPROMISO

- Los padres se proponen leer la Palabra de Dios a diario.

CANTO DE DESPEDIDA

- Se termina el encuentro cantando:

Tu Palabra, Señor, es la verdad

**Tu Palabra, Señor, es la verdad
y la luz de mis ojos.**

**La ley del Señor es perfecta,
reconforta el alma;**

**el testimonio del Señor es verdadero,
sabiduría del humilde.**

Los preceptos del Señor son justos,
alegran el corazón;

la Palabra del Señor es pura,
ilumina los ojos.

Los mandamientos del Señor son santos,
permanecen para siempre;
los juicios del Señor son la verdad,
y siempre justos.

Su Palabra es más valiosa
que el oro más fino;
sus preceptos son más dulces que la miel
que fluye del panal.

7

En familia, compartimos la Palabra de Dios que nos enseña a amar

Objetivos

- Confrontar con la Palabra de Dios nuestra vida, nuestros comportamientos.
- Aprender y aplicar el método de lectura orante de la Biblia.

Materiales

- Fotocopia de la dramatización para los cinco personajes.

Nuestra vida

BIENVENIDA Y ORACIÓN

- En este encuentro se reúne toda la familia, esto es, los padres y los hijos. Por ello, los catequistas les dan una especial bienvenida y se saludan unos a otros.
- Se inicia con la **Oración de los padres catequistas** (ver en p. 8 del libro de los padres). En esta ocasión, también la rezan los hijos.
- Cantamos juntos:

La canción de la Alianza

**El que no ama a Dios no ha conocido,
porque a Dios en el amor se lo conoce.
Tenemos un Dios, qué grande es mi Dios.
Tenemos un Dios y Dios es amor.**

El amor del Padre, entregado al mundo,
se mostró en Jesús para que creyendo,
para que creyendo por él vivamos, por él vivamos.

Nosotros sabemos que hemos pasado
de la muerte a la vida porque nos amamos,
porque nos amamos y nos aliamos a los hermanos.

El amor de Dios se derramó en nosotros
por el Espíritu Santo, que a nuestros corazones,
que a nuestros corazones ha sido enviado, ha sido enviado.

COMPARTIMOS LA VIDA

- Se elige a un padre, una madre, dos hijos y una hija para que preparen la dramatización de una situación familiar titulada “Mi familia, tu familia, nuestra familia” (ver al final de este encuentro).
- El resto de los participantes forman pequeños grupos donde se integran los padres con sus hijos y leen también el texto.
- Después de un tiempo de trabajo, el grupo elegido para dramatizar hará su presentación.
- Comentan en qué medida se sienten identificados, tanto los padres como los hijos, con alguna de las conductas de los personajes.

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

- A continuación, cada pequeño grupo selecciona algunas conductas inadecuadas de los personajes de la obra y busca plantear cuál sería la conducta superadora.
- No es necesario que se agote la discusión en el encuentro. El objetivo principal es que se animen a revisar actitudes que no favorecen la relación entre padres e hijos y que, al mismo tiempo, puedan abrir un espacio de diálogo entre ellos.

Escuchamos a Dios que nos habla

- El animador desarrolla esta explicación.
 - La Palabra de Dios siempre habla “a” nuestra realidad y “en” nuestra realidad.
 - Hoy, en cierta medida, hemos visto retratados en la dramatización algunos aspectos de las conductas que desarrollamos en el ámbito de nuestras familias.
 - Mirarnos en ese espejo y compartir ese descubrimiento con nuestros hermanos de grupo nos va a permitir, tal vez, tomar conciencia de las actitudes que debemos superar. Pero, para ello, no basta con nuestra decisión y nuestro esfuerzo. Como familia cristiana, nos debemos dejar interpelar por la Palabra de Dios que ilumina nuestra historia personal y comunitaria.
 - Entonces, ¿cuál es el camino que la Palabra de Dios nos propone para vivir como familia cristiana nuestra misión, ya sea de padres, esposos, hijos o hermanos? Sin duda es el amor. Pero el amor entendido como Jesús enseñó y nos transmitió por medio de su Iglesia.
- El animador escribe en el pizarrón una cita del Nuevo Testamento: **1 Cor 13,4-7**.
- Los padres ayudan a sus hijos a localizarla en la Biblia. Si fuera necesario, el animador hace estas aclaraciones para ubicarlo:

Una **cita o referencia bíblica** contiene la información necesaria para que se ubique un determinado texto. En la cita arriba mencionada tenemos:

1 Cor 13,4-7

- Primera carta (hay dos)
- a los corintios
- es el número del capítulo
- indican los versículos que deben leerse

- Los padres tratan de explicar a sus hijos las características del amor cristiano, tal como las presenta el apóstol Pablo, según lo que cada uno alcance a interpretar.
- Comparten lo trabajado en cada familia con las otras familias del equipo, durante unos 10 minutos. Luego cada grupo expone brevemente lo que elaboró.
- El animador completa el sentido de las palabras de san Pablo y hace las aclaraciones correspondientes.
- Luego los invita a responder:
 - Nosotros, como papás, ¿qué debemos cambiar si nos hemos identificado con Carlos?
 - Y nosotras, como mamás, ¿qué debemos cambiar si nos hemos identificado con Susana?
 - Y nosotros, los hijos, ¿qué debemos cambiar si nos hemos identificado con Mariana, Pedrito o Juanci?

Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

- Rezamos juntos:

Oración de san Francisco

Donde hay amor y sabiduría, allí no hay temor ni ignorancia.

Donde hay paciencia y humildad, allí no hay ira ni turbación.

Donde hay pobreza con alegría, allí no hay ambición ni avaricia.

Donde hay quietud y meditación, allí no hay preocupación ni disipación.

Donde está el temor de Dios guardando la casa,
allí el enemigo no puede encontrar la puerta de entrada.

Donde hay misericordia y discreción, allí no hay soberbia ni dureza.

Dichoso el que ama y no desea, en cambio, ser amado.

Dichoso el que teme y no desea, en cambio, ser temido.

Dichoso el que sirve, y no desea ser servido.

Dichoso el que se comporta bien con los demás,
y no desea que los demás se comporten bien con él.

Pero estas cosas son grandes, y los necios no logran entenderlas.

COMPROMISO

- Se proponen el desafío de preparar la dramatización, con la colaboración de todos los miembros del grupo, e invitar a su comunidad a presenciarla y debatir su contenido.
- Leen en familia el texto de **1 Corintios 13,4-7** y dialogan:
 - ¿Cómo aplican estas enseñanzas a su vida de familia?

CANTO DE DESPEDIDA

- Cantan nuevamente **La canción de la Alianza** (primera estrofa y estribillo).



Notas

Anexo: Dramatización

Mi familia, tu familia, nuestra familia

- Es una obra con cuatro escenas en un acto.
- Los personajes son:
 - Susana, la madre
 - Carlos, el padre
 - Mariana, una hija de 15 años
 - Pedrito, un hijo de 10 años.
 - Juanci, otro hijo de 6 años.

Escena 1

(En la oficina, Susana hablando por teléfono).

SUSANA. *(Voz ronca, agotada y preocupada).* ¡Hola! ¿Carlos? ¿Qué tal, mi amor? ¿Todo bien? *(Pausa).* Sí... todavía en la oficina. ¿Por qué? ¿Me preguntas por qué? Bué... *(Con ironía).* Si tenés un par de horas, te cuento. *(Pausa).* No, fuera de broma, voy a llegar tarde porque tuve un día fatal. Se desconectó el sistema de computadoras; el técnico llegó tarde y además tardó varias horas en arreglarlo. *(Pausa).* ¿Qué? ¿Qué tenía que ver yo? Pero... no sé si te acordás que soy gerente responsable del área... Tuve que quedarme hasta que el problema se solucionó. *(Pausa).* ¿Los niños? Y bueno... le hablé a mamá para que fuera a buscarlos a la escuela. *(Pausa).* Claro... cómo no me vas a notar la voz rara... Creo que me estoy engripando... Me duele la cabeza, tengo chuchos de frío... Me siento espantosamente mal. ¿Podés vos pasar a buscar a los niños por lo de mamá? *(Pausa).* ¡Ah! ¿no? ¿Y hasta cuándo va a durar esa reunión? *(Pausa).* Bueno, bueno. Yo me arreglo. Paso yo. Chau, chau.

Escena 2

(En la casa. Entran Susana y los dos hijos varones. Susana deja las cosas sobre un sillón. Se cambia de ropa. Los niños corren a encender el televisor. Uno de ellos atropella y hace caer al otro. Este llora, lastimado).

SUSANA. *(Enojadísima).* ¡Pedrito! ¿Qué hiciste? Pero mirá cómo está tu hermano. Lo hiciste a propósito, ¿no? ¡Vos siempre el mismo! ¿No te da vergüenza?

PEDRITO. *(Confundido).* Pero, mamá... yo... No me di cuenta, fue sin querer.

SUSANA. ¡Caminá a tu cuarto! *(Amenazante).* Ya vas a ver cuando llegue tu padre...

Escena 3

(Llega el padre. Entra).

CARLOS. *(Distraído en sus cosas).* ¡Buenas!... ¿Cómo anda la familia? *(Cayendo en la cuenta).* ¡Uy, qué clima!, ¿se murió alguien?

SUSANA. *(Con rabia).* Car... los que el hor... no no es... tá pa... ra bo... llos..

CARLOS. Y yo que vengo frito. Quiero un poco de paz. Quiero sentarme tranquilo y ver mi programa favorito. *(Sacándole el control remoto a Juanci, que ya se calmó).*

JUANCI. *(Apoyándose una bolsa con hielo sobre la boca).* No, papá... yo estaba viendo los dibujitos.

CARLOS. Dejáte de pavadas. Quiero ver, mhh... *(Accionando el control).* Nada... nada *(Sigue haciendo zapping).*

JUANCI. *(Rezonga).* Papi, sé bueno... dejame ver...

CARLOS. *(Se enfrasca en un programa de fútbol).* ¿Y Marianita? *(Distraído).* ¿Ya llegó?

SUSANA. *(Desde la cocina).* Sí, ya estaba aquí cuando llegamos. Se está bañando. Cuando termine, cenamos.

CARLOS. *(Molesto).* ¡Listo! Entonces cenaremos dentro de 3 o 4 horas.

SUSANA. No seas así. Si querés, ya sirvo. Tengo todo listo. ¡Ay! *(Dolorida).* Creo que tengo fiebre. ¿Cómo te fue a vos?

CARLOS. *(Totalmente abstraído en lo suyo).*

SUSANA. *(Gritando).* Te pregunté cómo te fue a vos. ¿Estás sordo?

CARLOS. *(Molesto).* Che, che... ¿Qué te pasa? Me fue bien. ¿Cuándo comemos?

SUSANA. ¡Ya! *(Irritada).*

CARLOS. ¿Y no era que había que esperar a Marianita?

JUANCI. ¿Pongo la mesa? *(Malhumorado).*

SUSANA. Dale.

JUANCI. *(Llevando dos botellas y cuatro copas. Se le cae una botella y se desparrama el líquido. Susana y Carlos lo reprenden).*

SUSANA. *(Fastidiada).* Pero, ¿será posible? ¡Qué inútil! Cada vez que hacés algo metés la pata.

CARLOS. *(Enojado, pero sin moverse del sillón).* No servís para nada. Siempre lo mismo. *(Al ver la cara de Juanci, cambia el tono).* Bué... ya está. Vamos a limpiar esto.

SUSANA. *(Furiosa).* Pero, qué... ya está. Mirá el desastre. Hay que limpiar bien, si no queda todo pegoteado. *(Llama a Mariana).* ¡Mariana!, ¡apuráte que me tenés que ayudar! ¡Pedrito!, ¿qué hacés en tu cuarto? Vení para acá a dar una mano.

Escena 4

(Entra Pedrito).

PEDRITO. (Con sorna). Pero acordate que me pusiste en penitencia.

SUSANA. Sí, es cierto. (Cayendo en la cuenta, cambia. A Carlos). Que te cuente qué hizo, a ver si se merece o no la penitencia.

PEDRITO. (Al padre). Nada, lo empujé a Juanci sin querer. Se cayó y se lastimó. Pero este (Señalando a su hermano) es más exagerado. Apenas si se golpeó la boca, se partió el labio y le salió un poco de sangre. No era para tanto.

CARLOS. (Tratando de apaciguar los ánimos). Ay, ay, ay... Me parece que hoy están todos muy nerviosos. Vamos a tratar de calmarnos. ¿Cómo les fue en la escuela?

PEDRITO. (Con miedo). Maso... Tengo el boletín.

SUSANA. No me dijiste nada...

CARLOS. ¿Hay notas bajas? (Con tono cómplice).

PEDRITO. Y, sí... Porque... eh. En Matemáticas... la profe. Bueno... no le entiendo nada.

CARLOS. ¿Lo dejamos para mañana? Esta noche, tu madre y yo estamos muy cansados.

PEDRITO. Sí, pero el mes pasado me dijeron lo mismo.

CARLOS. (Distraído otra vez con el programa de TV). Tenés razón. Vamos a arreglar eso. Pero, mirá, mirá qué golazo. (Sigue enfrascado en la tele).

SUSANA. (Empieza a poner la mesa). Al final, siempre termino haciendo todo yo.

MARIANITA. (Saliendo del baño. En su mundo). ¡Hooola! ¡Uy! ¡Qué caras! ¿Qué pasa?

SUSANA. Nada, nena. Dame una manito, ¿querés?

MARIANITA. Sí, ahora. Pero espera que me seque el pelo.

CARLOS. Mariana, ¿oís lo que tu madre te pide? Todos hacen “la cómoda”, están en la suya y a los demás que los parta un rayo. (Sigue mirando el programa de TV. Mariana desaparece).

JUANCI. ¿Quieren que ayude?

PEDRITO. Bueno, yo también. (Traen juntos alguna cosa más que faltaba en la mesa. Al hermano). ¿Te duele el golpe?

CARLOS. ¡Campeones! (Grito entusiasta). ¡Así me gusta! (Mirando la tele, contento).

JUANCI. (Sorprendido). ¿A nosotros nos decís “campeones” porque ayudamos?

CARLOS. (Sorprendido). ¿Eh? Sí, sí. (Exagerando el tono). ¡Cómo ayudan! ¡Qué bien!

MARIANA. (Volviendo y sentándose a la mesa). Mami, hoy yo lavo los platos. Vos acostate que no se te ve bien. Suerte que hoy es viernes, así vas a poder descansar.

SUSANA. (Agotada). Gracias. ¡Ah! No nos olvidemos que mañana es el cumple de la abuela. Vamos a hacerle un lindo festejo. ¿Qué les parece?

Fin

8

La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros

Objetivos

- Descubrir que Jesús nació, creció y se desarrolló en una familia como la nuestra.
- Vivir con agradecimiento que Dios se hizo uno de nosotros para salvarnos.

Materiales

- Mapa de Palestina.
- Fotos o fragmentos de películas que muestren la tierra de Jesús.

Nuestra vida

BIENVENIDA Y ORACIÓN

- En este encuentro se reúnen por segunda vez los padres y los hijos. Por ello, los animadores les dan una especial bienvenida y se saludan unos a otros.
- Se inicia con la **Oración de los padres catequistas** (ver en p. 8 del libro de los padres). En esta ocasión, también la rezan los hijos.
- Cantamos juntos:

El ángelus

El ángel vino de los cielos
y a María le anunció
el gran misterio de Dios hombre
que a los cielos admiró.

Virgen madre, Señora nuestra,
recordando la encarnación
te cantamos tus hijos todos
como estrella de salvación.

“Yo soy la esclava del Señor, mi Dios”,
la Virgen dijo al contestar,
“Que se haga en mí según has dicho,
se cumpla en mí tu voluntad”.

Y el Verbo para redimirnos
tomó su carne virginal,
vivió hecho hombre entre nosotros
librándonos de eterno mal.

COMPARTIMOS LA VIDA

- Los animadores invitan a formar grupos de hasta tres familias y les da esta consigna:

Cada familia va a contar al resto anécdotas sobre el nacimiento de sus hijos y el tiempo de espera.

- Para ello se dispone de unos 15 minutos.

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

- Cada grupo de familias se dividirá en subgrupos de padres e hijos, respectivamente. Van a expresar por escrito qué sentimientos y reflexiones provocaron en unos y otros los recuerdos y anécdotas narrados.
- Luego se realizará la puesta en común. Para todo ello se dispone de unos 10 minutos.
- A continuación, los animadores pueden ofrecer esta síntesis:

- Todas estas experiencias vividas han permitido que la vida de nuestra familia madurase y se fortaleciese.
- Cada nuevo hijo, cada nuevo hermano que se sumó a la familia logró que esta se renovara, que se profundizaran sus vínculos; cada miembro fue descubriendo cuán generoso podía llegar a ser, cuánto más podía llegar a dar de sí mismo para el bien de los otros.
- La familia fue aprendiendo a afrontar desafíos, a resolver conflictos, a reconocer debilidades y a intentar superarlas.
- Ahora es importante descubrir cómo Dios está presente en esos acontecimientos felices de la vida de nuestra familia y cómo acompaña también los momentos de conflicto, de dolor, de desencuentros... Porque Él también los experimentó eligiendo una familia para nacer y vivir entre nosotros.

Escuchamos a Dios que nos habla

- Los padres leen con sus hijos **Lucas 1,26-38**:

**El ángel entró donde estaba María
y le dijo:**

**—Dios te salve, llena de gracia,
el Señor está contigo.**

- Se comparten imágenes o videos de la tierra de Jesús.
- También se puede leer en *La Biblia. Historias de Dios* (páginas 140-141).
- Comentan el pasaje:
 - ¿Qué personajes aparecen?
 - ¿En qué lugar geográfico se desarrollan los hechos?
(Se marcan “Belén” y “Nazaret” en el mapa de Palestina).
 - ¿Qué le anuncia el ángel a María?
 - ¿Cómo reacciona María? ¿Por qué?
 - ¿Qué explicación le da el ángel?
 - ¿Qué le responde María?
 - ¿Qué significó el “sí” de María para cada uno de nosotros?
- Finalizado este diálogo, los animadores pueden ofrecer esta síntesis:

- Gracias al “sí” de María, Dios se hizo uno de nosotros. Por eso, nació, creció y se desarrolló en el seno de una familia como la nuestra.
- Gracias al “sí” de María, a quien Dios llamó para ser su madre, pudimos conocer a Jesús.
- Él nos trajo la Buena Noticia: Dios ha llegado hasta nosotros para compartir nuestra vida.
- Cuando miramos a Jesús, cuando escuchamos sus Palabras y cuando contemplamos su vida, conocemos el proyecto de amor y salvación que Dios tiene para todos nosotros.

Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

- Rezamos juntos:

Padre bueno:

Queremos dar gracias por crearnos
a tu imagen y semejanza,
por darnos tu vida, tu inteligencia,
tu amor.

Gracias porque desde siempre
nos has deseado y querido.

Gracias por la familia que nos diste.

Gracias por mostrarnos tu amor de Padre
que nos enseña a ser padres.

Gracias por darnos a tu Hijo Jesús
que nos enseña a ser buenos hijos.

Gracias por darnos tu Espíritu de amor
que hace sagrado nuestro amor humano.

Gracias por dejarnos experimentar
en nuestra familia un anticipo del amor
que nos tienes prometido junto a Ti,
en la vida eterna. Amén.

COMPROMISO

- Se comprometen a rezar en familia la oración que acabamos de hacer.
- Los niños se proponen invitar a las personas elegidas en el Encuentro 6, para compartir nuestro próximo encuentro. Si no fuera posible conseguir la participación, las entrevistarán durante la semana.

CANTO DE DESPEDIDA

- Se termina el encuentro cantando:

Noche anunciada

Noche anunciada, noche de amor,
Dios ha nacido, pétalo y flor.

Hoy silencio y serenidad,
paz a los hombres, es Navidad.

En el pesebre, mi Redentor,
es mensajero de paz y amor.

Cuando sonrío se hace la luz,
y en sus bracitos se hace una cruz.

Ángeles cantan en el portal,
Dios ha nacido, es Navidad.

Esta es la noche que prometió
Dios a los hombres y ya llegó.

Es Nochebuena, no hay que dormir,
Dios ha nacido, Dios está aquí.

9

María, modelo para nuestra vida

Objetivos

- Descubrir en María el modelo de virtudes evangélicas.
- Sentirse invitados a vivir de acuerdo con ellas.
- Fomentar la devoción a María.

Materiales

- Video o fragmento de películas sobre la vida de María.

Nuestra vida

BIENVENIDA Y ORACIÓN

- En este encuentro se reúnen nuevamente los padres y los hijos. Por ello, los animadores les dan una especial bienvenida y se saludan unos a otros.
- Se inicia con la **Oración de los padres catequistas** (ver en p. 8 del libro de los padres). La rezan juntos padres e hijos.
- Cantamos juntos:

Magnificat

**Mi alma canta,
canta la grandeza del Señor
y mi espíritu
se estremece de gozo en Dios,
mi Salvador.**

Porque miró con bondad
la pequeñez de su servidora,
en adelante todas las gentes
me llamarán feliz,
me llamarán feliz,
me llamarán feliz.

Derribó del trono a los poderosos,
y elevó a los humildes,
colmó de bienes a los hambrientos
y despidió a los ricos
con las manos vacías.

Mi alma canta
la grandeza del Señor
y mi espíritu
se estremece de gozo
en Dios, mi Salvador.

COMPARTIMOS LA VIDA

- Los animadores solicitan a los participantes que presenten al invitado o invitados que eligieron para entrevistar en este encuentro y que expliquen el motivo de la elección.
- Luego, por un espacio de 10 minutos, cada uno podrá formularles las preguntas que desee para conocer más profundamente a esas personas.
- Este primer momento se podrá concluir con algunas reflexiones donde todos participen. Pueden ayudar estas preguntas:
 - ¿Qué nos resultó digno de admirar en las personas entrevistadas? ¿Por qué?
 - ¿Qué otras personas conocimos que nos provocaron admiración?
 - ¿En qué medida se convirtieron en modelos que dejaron una huella en nuestras vidas?

- Los animadores pueden ofrecer esta síntesis:

En cada una de nuestras vidas existió alguien que nos sirvió de modelo, que nos marcó con su ejemplo, con sus palabras, con su acompañamiento, que nos señaló caminos. Son personas valiosas a quienes debemos estar agradecidos.

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

- Se reunirán padres e hijos en un gran grupo y el animador orientará la reflexión con las siguientes preguntas:

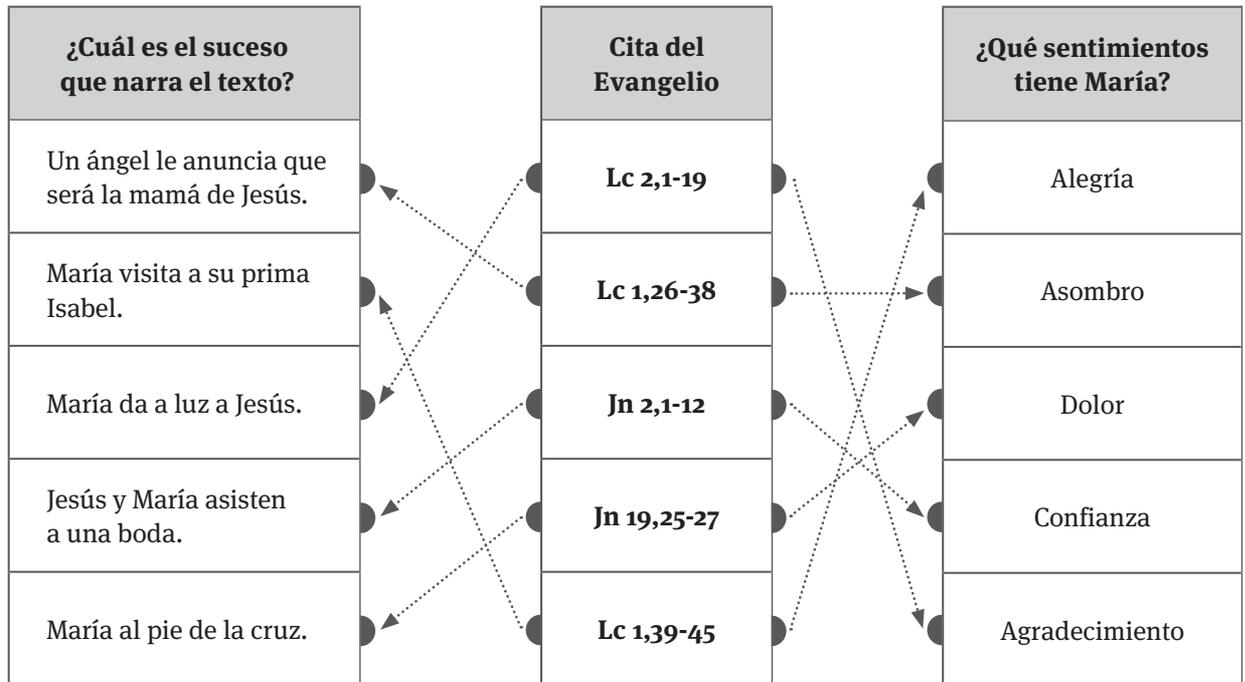
- ¿Cuáles son los tipos de modelos que hoy se nos presentan como “valiosos”?
- ¿Cómo nos los presentan? ¿Cuáles son nuestras respuestas frente a esa realidad?
- ¿Es posible crecer y desarrollarse como personas en ausencia de modelos? ¿Qué observan en nuestra sociedad hoy? ¿Y qué opinan acerca de ello?

- Luego de algunos minutos de diálogo, el animador puede hacer esta síntesis:

Dios, que conoce profundamente a sus hijos, ha querido proponernos como modelo a la madre de Jesús, la Virgen María, la criatura que encarna la plenitud de los valores humanos y cristianos por haber aceptado libremente la voluntad del Padre.

Escuchamos a Dios que nos habla

- Los animadores invitan a los padres a buscar en sus libros la consigna que comenzarán a resolver con sus hijos (ver pág. 45).
- Los niños buscan en la Biblia, con la ayuda de sus padres, estas citas y, tras escuchar la consigna que comentan los padres, relaciona cada cita con el suceso que narra y con el sentimiento de María que corresponda.



- También se puede leer en *La Biblia. Historias de Dios* (páginas 142-145).

- El animador les ayuda a reflexionar:

¿Por qué María es nuestro modelo para seguir a Jesús?

- Porque pensaba en los otros antes que en ella misma.
- Porque siempre escuchaba a Dios en su corazón.
- Porque siempre estuvo al lado de Jesús, aun en el momento más doloroso.
- Porque tenía una gran confianza en Jesús.
- Porque aceptó ser pobre junto a Jesús.
- Porque le dijo siempre “sí” a Dios.

- Cada uno se pregunta:

- ¿Pensamos más en los otros que en nosotros mismos?
- ¿Acompañamos a los que sufren o están solos, dentro de nuestras posibilidades?
- ¿Ayudamos a los demás: en casa, a mis amigos y compañeros...?

- Finalizado el trabajo, se hará la puesta en común. Se completará en familia el resto de la consigna.

Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

- Rezamos tres avemarías.

COMPROMISO

- Los padres van a procurar estar, como María, al servicio de la gente que nos rodea: en la familia, en el barrio, en el trabajo o escuela...

CANTO DE DESPEDIDA

- Cantan nuevamente el **Magnificat**.

Objetivos

- Reconocer que Jesucristo se encarnó en nuestra historia para restablecer la unidad entre Dios y nosotros.
- Decidir encarnar su estilo de vida, sus opciones y su acción liberadora en nuestras realidades.

Materiales

- Un papel afiche claro y otro oscuro.
- Recortes de titulares de periódicos con buenas y malas noticias.

Nuestra vida

BIENVENIDA Y ORACIÓN

- El animador da la bienvenida a los padres y se saludan unos a otros.
- Se inicia con la **Oración de los padres catequistas** (ver en p. 8 del libro de los padres).

COMPARTIMOS LA VIDA

- Los participantes se reúnen en grupos de 3 o 4 miembros. Cada uno recuerda cuál fue la mejor noticia que recibió o que dio en algún momento de su vida y la comparte con el grupo (duración: 15 minutos).

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

- A continuación, reflexionan:
 - ¿Qué sentimientos experimentaron?
 - ¿Por qué tuvieron en su momento la necesidad de difundir esa buena noticia?
- Finalizada la actividad, se hará la puesta en común (duración: 10 minutos).
- Luego, el animador entregará a cada grupo algunos titulares de periódicos. Los clasificarán según correspondan a buenas o malas noticias.
- Mientras tanto, el animador coloca los dos papeles afiche en el pizarrón. En el primero escribe **“Presencia de Dios”** y, en el segundo, **“Ausencia de Dios”**.

Papel claro →

Presencia de Dios

Ausencia de Dios

← Papel oscuro

- Los participantes van a colocar en cada uno de ellos los titulares de las noticias correspondientes a cada realidad y fundamentan su elección.
- Concluida la actividad, el animador motiva la reflexión:
 - ¿Qué nos sucede cuando rompemos nuestras relaciones con Dios, con los otros y con la naturaleza?
- Después de que todos participaron, el animador puede ofrecer esta síntesis:
 - Cuando nos alejamos de Dios perdemos la felicidad, la armonía con nosotros mismos, con los demás, con la naturaleza; esto es, perdemos la paz. Nos vemos envueltos en la oscuridad, el desorden, las divisiones, el rencor, el odio; en fin, en todos los sentimientos que destruyen al hombre, que lo hacen menos humano.

- Se crean situaciones sociales de desigualdad, de inequidad, de discriminación, de fanatismos, de opresión de los poderosos contra los débiles, de padecimientos físicos y morales que tienen origen en el mal uso de la libertad: hambre, guerras, terrorismo, explotación y abandono de los débiles...
- Todas esas situaciones de oscuridad, de enfermedad constituyen lo que se llama

PECADO

- Pero Dios nos creó para que fuéramos felices. Y no nos abandonó a nuestra suerte sino que nos renovó su amistad: “Aceptó la condición humana y se hizo en todo igual a nosotros menos en el pecado”, para iluminar nuestra oscuridad y liberarnos para siempre de la esclavitud del pecado.

Escuchamos a Dios que nos habla

- El animador o uno de los padres lee **Lucas 7,18-23**, donde Jesús manda a sus discípulos a dar testimonio de él a Juan.

**Vayan y cuenten a Juan lo que acaban de ver y oír:
los ciegos ven, los cojos andan...**

- En grupos pequeños dialogan sobre el texto para comprenderlo mejor:
 - ¿Quién es Juan y cuál su duda?
 - ¿Cómo le responde Jesús?
 - ¿Por qué su mensaje es una Buena Noticia?
- Para personalizar el texto bíblico en la vida de cada uno, se preguntan:
 - ¿Cuál es la misión de Jesús entre nosotros?
 - ¿Cuál es, para cada uno de nosotros, la Buena Noticia que nos trae Jesús?
 - ¿De qué dolencias y esclavitudes nos libera?
 - ¿A qué nos invita?
- Luego de unos minutos de trabajo grupal, se hace la puesta en común.

- El animador puede realizar esta síntesis:

Jesús con sus signos de curación dio a entender a sus contemporáneos que traía al mundo la salvación de todo mal, la reconciliación con Dios y no su castigo.

Y quien se siente liberado y renovado es, a su vez, agente de renovación y transformación de todas las estructuras de muerte, de opresión y de inequidad que sufre nuestro mundo de hoy.

Se convierte en portador de la Buena Noticia de Jesús entre sus hermanos, haciendo como él una clara opción por los pobres.

- Luego se lee esta síntesis sobre la Sagrada Escritura para ayudar a los padres a comprender mejor el trabajo bíblico que están haciendo con sus hijos.

ETAPAS DE LA REVELACIÓN EN LA SAGRADA ESCRITURA

A lo largo de estos encuentros padres e hijos están realizando la experiencia de ponerse en contacto con la Palabra de Dios a través de la lectura reflexiva, meditada y rezada de la Biblia.

Acompañamos ahora esa lectura con estos aportes que procurarán sistematizar, organizar y completar esa experiencia con la finalidad de animarlos a intentar una comprensión más profunda de esta fuente de la Revelación que es la Sagrada Escritura.

Primera etapa de la Revelación

Dios escogió un pueblo, Israel, entre otros pueblos para celebrar con él un compromiso de amor: **la Alianza**. Abraham fue llamado para formar un pueblo. Moisés fue enviado para liberar a ese pueblo de la esclavitud en Egipto.

Los profetas, luego, hablaron en nombre de Dios para denunciar el pecado del pueblo, su olvido de Dios y recordarle la fidelidad y el amor de Dios. También le anunciaban tiempos mejores.

Dios fue preparando con amor a ese pueblo y le enseñó a conversar con Él. El pueblo aprendió a adorar a su Dios como único y verdadero. De esta forma se estaban preparando para recibir a **Jesucristo**.

En el **Antiguo Testamento** está escrita esa Revelación de Dios al pueblo de Israel. El AT es una etapa de la preparación para el Nuevo Testamento. Allí descubrimos a un Dios cercano, que hablaba como amigo a la gente, un amigo bueno y justo que ya pensaba en nosotros. Estos son los libros del AT:

Antiguo Testamento [46 libros]

■ PENTATEUCO



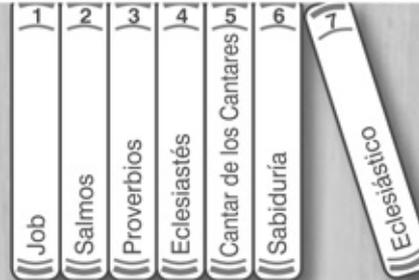
■ LIBROS HISTÓRICOS



■ LIBROS HISTÓRICOS



■ LIBROS SAPIENCIALES O DIDÁCTICOS



■ LIBROS PROFÉTICOS



Segunda etapa de la Revelación

En el pueblo que Dios había elegido y preparado con amor, nació Jesús.

Jesús vivió con nosotros. Se hizo conocer por su pueblo. A través de él sus paisanos conocieron mejor a Dios Padre.

Jesús cumplió con su misión en todo lo que hacía, en todo lo que decía, en todo su comportamiento, cuando murió y resucitó y cuando envió al Espíritu Santo.

En el **Nuevo Testamento** está escrito lo que se refiere a la vida de Jesús, lo que dijeron de él los apóstoles y la vida y las enseñanzas de sus seguidores.

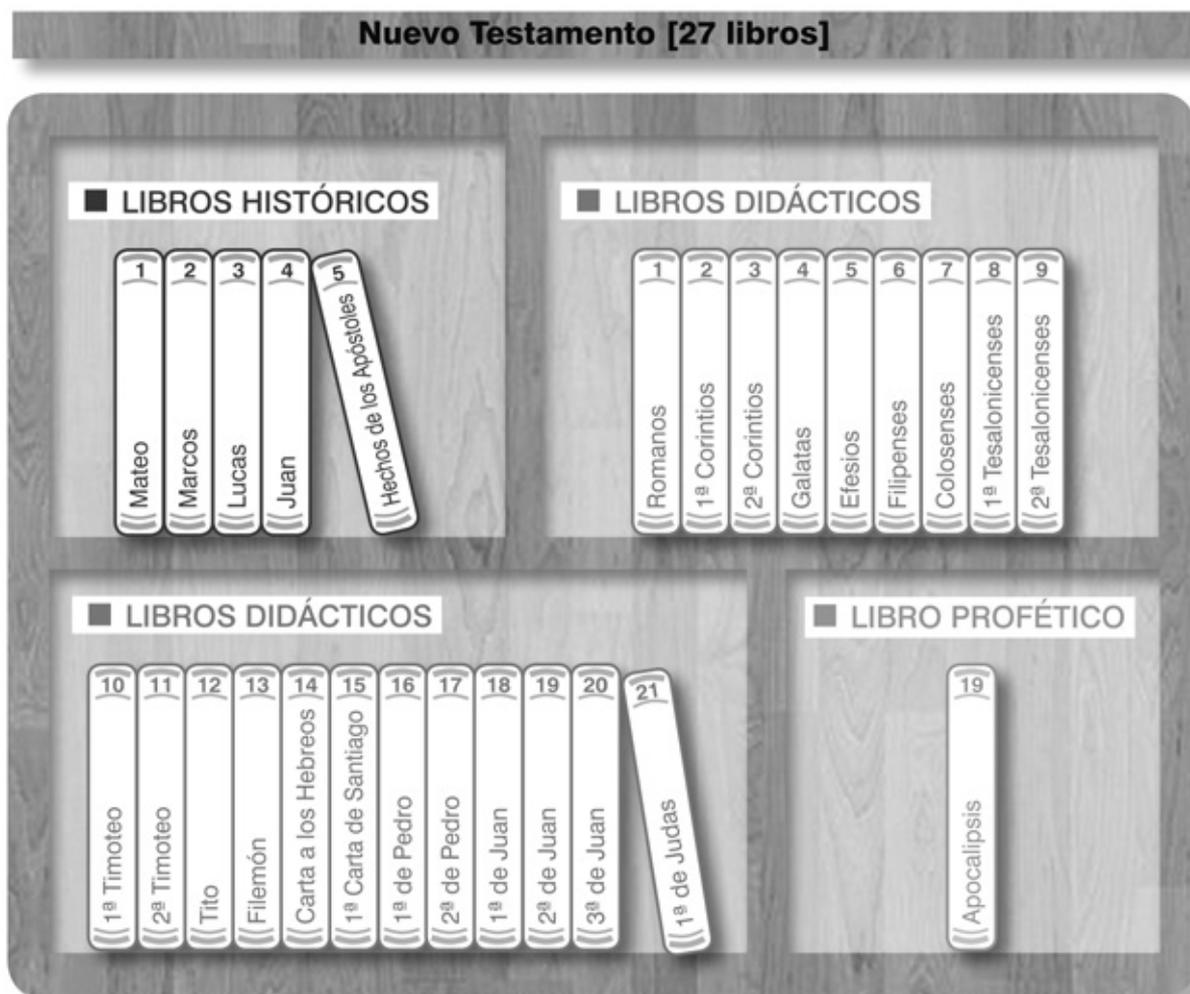
Jesús predicó poco tiempo: 3 años. Murió joven sin haber escrito nada. Los doce apóstoles elegidos por Jesús anduvieron con él aprendiendo lo que enseñaba.

Esas enseñanzas y los recuerdos que los apóstoles guardaban y transmitían constituyen la **tradicón apostólica**.

Los evangelios que vienen de la tradición apostólica son: Marcos, Mateo, Lucas y Juan.

La Iglesia considera a la Biblia o Sagrada Escritura, junto con la TRADICIÓN, como las fuentes de la Revelación y la suprema regla de su fe.

Estos son los libros del NT:



Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

- A cada oración respondemos:

Te lo pedimos, Señor.

- Señor Jesús, te pedimos que nuestro corazón esté bien dispuesto a recibirte cuando llegues a nuestra vida. **Oremos...**
- Señor Jesús, te pedimos que nos ayudes a iniciar este camino de conversión que nos lleva a unir nuestra vida con la tuya. **Oremos...**
- Señor Jesús, te pedimos que nos ayudes a recibirte en medio de nosotros como familia. **Oremos...**
- Señor Jesús, te pedimos que nos ayudes a conocerte, leyendo tu Palabra y siendo fieles a ti y a todo lo que nos enseñaste. **Oremos...**

COMPROMISO

- Los padres se comprometen a pensar cómo llevar la Buena Noticia de Dios a los hermanos.

CANTO DE DESPEDIDA

- Se termina el encuentro cantando:

Jesús, te seguiré

Escuchando tus palabras
algo nuevo nació en mí,
es que nadie nos había venido
a hablar así.

Ahora veo claro,
la verdad esta en ti.

**Jesús, te seguiré,
donde me lleves iré.
Muéstrame ese lugar donde vivís,
quiero quedarme contigo allí.**

Hoy he visto cómo se aman
los que viven junto a ti;
hace tiempo que sediento
había querido amar así.
Ahora siento que tu amor
viene hacia mí.

Hoy he visto a los leprosos sanos
y a los ciegos ver,
hasta el pan multiplicarse
para darnos a comer.
¡Oh maestro mío,
todo lo haces bien!

Objetivos

- Descubrir que Jesús de Nazaret fue plenamente hombre.
- Favorecer el encuentro con la persona de Jesús, siguiendo el camino de los primeros discípulos y de las primeras comunidades.
- Descubrir, en el estilo de vida de Jesús, el camino a seguir.

Materiales

- Un papel afiche.
- Marcadores.
- Esquema de los rasgos de Jesús tratados en los encuentros.

Nuestra vida

BIENVENIDA Y ORACIÓN

- El animador da la bienvenida a los padres y se saludan unos a otros.
- Se inicia con la **Oración de los padres catequistas** (ver en p. 8 del libro de los padres).

COMPARTIMOS LA VIDA

- Los participantes se reúnen en grupos de 3 o 4 integrantes. Comparten los resultados de la investigación que cada familia debía realizar en la semana sobre qué piensa la gente de Jesús.
 - Para usted, ¿quién es Jesucristo?
 - ¿Qué sabe sobre él?
 - ¿Cuándo lo recuerda?
- De entre todas las respuestas, seleccionan las más repetidas y las reúnen en un solo trabajo por grupo.
- Luego se hace la puesta en común.

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

- El animador escucha las respuestas de cada grupo y escribe en un papel afiche o pizarrón las que son comunes a todos ellos. Los padres las escriben en sus libros.
- Luego les dice:

Bien. Esto es representativo de lo que la gente entrevistada piensa sobre Jesús.
Pero, ustedes, ¿qué dicen? ¿Qué piensan sobre él? ¿Qué saben de su vida entre nosotros?
¿Quién es Jesús para ustedes?
- A continuación, da unos minutos para que cada grupo reflexione sobre ello y, cumplido el tiempo, los invita a poner en común las diversas opiniones.
- El animador tiene que observar hacia dónde se “inclina la balanza”: si hacia la humanidad de Jesús o si hacia su divinidad.
- Finalmente hace un esquema de los rasgos de Jesús que son necesarios destacar en la catequesis para ir descubriéndolo como verdadero Dios y verdadero hombre.

(Será conveniente que el animador sintetice por escrito, en un papel afiche, el esquema que se presenta a continuación y que el mismo permanezca expuesto mientras dure el desarrollo de los encuentros correspondientes).

Los rasgos de Jesús que desarrollamos en nuestros encuentros

- Jesús, Buena Noticia de Dios: Un Jesús Salvador que libera de toda opresión. (*Encuentro 10*)
- Jesús cercano, bien divino y bien humano a la vez. (*Encuentros 11 y 12*)
- Jesús nos muestra el camino de la felicidad: Un Jesús que predica el Reino de Dios e, inseparablemente, el Dios del Reino que es Abbá, un Dios misericordioso y gratuito. (*Encuentros 13 a 16*)
- Jesús que vive en estrecha relación con el Padre: La oración de Jesús como afirmación de esa relación. (*Encuentro 17*)

Escuchamos a Dios que nos habla

- El animador o uno de los padres lee **Lucas 7,18-23**, donde Jesús manda a sus discípulos a dar testimonio de él a Juan.

**Vayan y cuenten a Juan lo que acaban de ver y oír:
los ciegos ven, los cojos andan...**

- El animador les comenta que van a recorrer el camino que hicieron los primeros discípulos y discípulas y las primeras comunidades cristianas para conocer a Jesús.
- Para ello, forma cinco grupos y pide que cada uno realice un reportaje de los que figuran a continuación.

GRUPO 1: REPORTAJE A MARÍA, LA MADRE DE JESÚS Y SU PRIMERA DISCÍPULA

Lc 1,30-35	María, ¿qué te dijo el ángel Gabriel cuando te visitó? ¿Dónde vivías cuando ocurrió aquello?
Mt 1,18-25	¿Con quién estabas comprometida? ¿Cómo era tu esposo y cómo vivió la situación?
Lc 2,6-7 Mt 2,19	¿Dónde nació Jesús? ¿Por qué estaban allí? ¿Cómo fue su nacimiento? ¿Dónde se crió Jesús?
Lc 2,41-51	¿Qué anécdota recuerdas de cuando Jesús cumplió los doce años?
Lc 4, 38-41 Lc 5,12-14	Vos que lo conociste tanto, ¿qué hacía él frente al sufrimiento de las personas?
Mc 14,32-72 Lc 15,1-47	¿Qué situaciones dolorosas tuvo que atravesar? ¿Cómo las enfrentó?

GRUPO 2: REPORTAJE A JUAN BAUTISTA, SU PARIENTE, EL QUE PREPARÓ SU CAMINO...

Lc 1,5-17 Lc 1,39-43	¿Cómo se llaman tus padres? ¿Qué parentesco tienen con la madre de Jesús?
Lc 3,1-4	¿Qué misión te encargó Dios? ¿Dónde la realizas?
Mt 3,13-15	¿De dónde venía Jesús cuando te encontró allí? ¿Qué te pidió?
Mt 3,11	¿Qué sentías vos por Jesús?
Mt 11,7-9	¿Qué sentía él por vos?

GRUPO 3: REPORTAJE A PEDRO, EL PRINCIPAL APÓSTOL DE JESÚS

Mt 4,18-19	¿Dónde te encontró Jesús por primera vez? ¿Con quién estabas? ¿Qué les pidió y qué le respondieron?
Mt 4,21-22	¿A quiénes llamó más tarde? ¿De qué trabajaban todos?
Mt 9,35-38 Mc 2,15-17 Mt 11,28-30	¿Qué es lo que más te atrajo de la personalidad de Jesús?
Mt 11,25.28 Lc 6,12 Lc 21,37	¿Qué actitud de Jesús te impresionó siempre?
Jn 1,42 Lc 22,61-62	¿Qué gesto de Jesús no olvidarás nunca?

GRUPO 4: REPORTAJE A JUAN, OTRO DE LOS DOCE

Jn 13,1	¿Cuál fue para vos la experiencia más profunda que compartiste con Jesús?
Jn 13,33-35	¿Cuál fue la enseñanza que más te marcó?
Lc 10,21 Jn 4,5 Mc 11,15-17 Mc 9,16-19	¿Cómo expresaba Jesús sus sentimientos?

Jn 11,1-5 Jn 13,23 Jn 15,11-15	¿Jesús tenía amigos?
--------------------------------------	----------------------

GRUPO 5: REPORTAJE A MARÍA MAGDALENA, UNA DE LAS DISCÍPULAS

Lc 8,1-3	¿Por qué te integraste al grupo de los Doce? ¿Qué lugar te dio Jesús en su Proyecto?
Lc 5,12-13 Mc 7,31-35 Lc 24,36-39 Mc 10,13-16	Seguramente, como mujer, observaste detalles de la personalidad de Jesús. ¿Qué aspectos te llamaron más la atención?
Lc 22,61-62 Mt 9,36 Jn 11,41	Y sus ojos, ¿qué te transmitían?

- Finalizados los trabajos grupales, se ponen en común los reportajes.
- El animador les pide que sinteticen, entre todos, los rasgos más humanos de Jesús.

“Los discípulos y las primeras comunidades cristianas partieron del encuentro humano con Jesús, de la constatación de que Jesús había tenido una humanidad maravillosa, desbordante, seductora y originalísima. Y, a partir de esa constatación, habían llegado por obra y gracia del Espíritu Santo al gran descubrimiento de Pascua: *¡Pero, si Jesús era el Hijo de Dios! ¡Dios estaba en Jesús, en el hombre Jesús de Nazaret! ¿Cómo no nos dimos cuenta antes?*”

P. Néstor Gastaldi

Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

- Oramos juntos:

Manos como signos

Señor, hoy miro tus manos como lo habrá hecho María Magdalena, como tantos y tantas que te siguieron.

Manos que no temieron tocar lo impuro.

Manos que se acercaron al dolor para curar, para consolar, para perdonar.

Manos que se abrieron para partir y repartir el pan.

Manos que se elevaron para bendecir.

Manos que mostraste como signos para que te reconocieran.

Manos que señalaron el camino de la misión y del anuncio empezando por los más pobres, incluyéndolos en el gozo del Reino.

Manos que hoy a nosotros nos invitan a amar,
a multiplicar tus gestos transformados en obras que dignifiquen,
liberen, consuelen, sanen, alegren y llenen de esperanza a nuestros hermanos.

Señor, que podamos mirar nuestras manos y no encontrarlas vacías. Amén.

- El animador lee esta oración:

Oración para que me mires

Mírame, Señor, con tu infinita paciencia,
pero sin dejarme postrado en la miseria.

Mírame y purifica todo lo que no te agrade
porque solo de esa manera
seré sano, libre, feliz.

Víctor Manuel Fernández

COMPROMISO

- Los padres se comprometen a profundizar en el conocimiento de la personalidad de Jesús, en sus rasgos plenamente humanos para poder encarnarlos en su realidad cotidiana y así hacer posible en ella la realidad del Reino de Dios que él inauguró.

CANTO DE DESPEDIDA

- Se termina el encuentro cantando:

Con nosotros está

**Con vosotros está y no le conocéis,
con vosotros está, su nombre es el Señor.**

Su nombre es el Señor y pasa hambre,
y clama por la boca del hambriento,
y muchos que lo ven pasan de largo,
acaso por llegar temprano al templo.

Su nombre es el Señor y sed soporta,
y está en quien de justicia va sediento,
y muchos que lo ven pasan de largo,
a veces ocupados en sus rezos.

Con vosotros está...

Su nombre es el Señor y está desnudo,
la ausencia del amor hiela sus huesos,
y muchos que lo ven pasan de largo,
seguros y al calor de su dinero.

Su nombre es el Señor y enfermo vive,
su agonía es la del enfermo,
y muchos que lo saben no hacen caso,
tal vez no frecuentaba mucho el templo.

Con vosotros está...

Su nombre es el Señor y está en la cárcel,
está en la soledad de cada preso,
y nadie lo visita y hasta dicen:
“Tal vez ese no era de los nuestros”.

Su nombre es el Señor, el que sed tiene.
Él pide por la boca del hambriento,
está preso, está enfermo, está desnudo,
pero él nos va a juzgar por todo eso.

Objetivos

- Descubrir en el hombre Jesús de Nazaret al Hijo de Dios.
- Promover el encuentro con Jesús, el Cristo, el Mesías, el Salvador.

Nuestra vida

BIENVENIDA Y ORACIÓN

- El animador da la bienvenida a los padres y se saludan unos a otros.
- Se inicia con la **Oración de los padres catequistas** (ver en p. 8 del libro de los padres).

COMPARTIMOS LA VIDA

- El animador dice a los padres que, después de haber recorrido en diferentes pasajes de los evangelios los rasgos bien humanos de Jesús, pueden preguntarse:
 - ¿Qué impresión les quedó?
 - ¿Qué reflexión les inspiró?
 - ¿Qué sentimientos les produjo?
- Comparten sus experiencias con el grupo.

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

- El animador solicita que los participantes se agrupen de a tres y reflexionen:
 - ¿Quién es Jesús para ustedes?
- Luego se hace la puesta en común y el animador intenta ofrecer una síntesis.

Escuchamos a Dios que nos habla

- El animador propone a cada grupo la lectura de **Mateo 16,13-17**, donde Jesús les pregunta a sus discípulos por lo que piensan de él.

Jesús les preguntó:
—Y según ustedes, ¿quién soy yo?
Simón Pedro respondió:
—Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.
- También se puede leer en *La Biblia. Historias de Dios* (páginas 188-189).
- Comentan el pasaje evangélico en grupos:
 - ¿Qué piensan de Jesús los apóstoles?
 - ¿Qué responde Pedro?
 - ¿Cómo explica Jesús la respuesta de Pedro?

- Después de un tiempo de lectura y reflexión en grupo, el animador puede ofrecer estas síntesis:

Los apóstoles también fueron haciendo un lento camino de descubrimiento de Jesús.

Él fue, sucesivamente, el “hijo del carpintero”, luego el Profeta, el Liberador, el Hijo del Hombre, el Hijo de David, el Señor, el Hijo de Dios y finalmente, el Resucitado.

Pero, para que sus ojos se abrieran a este descubrimiento tuvieron que ser iluminados por dos grandes acontecimientos: la Pascua y Pentecostés.

La respuesta de fe que da Pedro no proviene de él sino de la obra de Dios en él.

- El animador propone la lectura y el comentario de este texto:

Cómo presentar a Jesús en la Catequesis familiar

Y ¿por qué no se dieron cuenta antes? Creo que por dos razones:

- Porque Dios estaba en Jesús, pero en el anonimato, escondido, anonadado, humillado. Dice Pablo en las Carta a los Filipenses 2,5-8:

*Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús,
el cual, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios,
no hizo alarde de su divinidad,
sino que se despojó de sí mismo
tomando la condición de siervo,
hasta hacerse semejante a nosotros en todo,
apareciendo como uno de tantos;
y se humilló a sí mismo
obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.*

- Hay una segunda razón que explica el “despiste” de los primeros discípulos de Jesús y que completa lo que veníamos diciendo: y es que no estaban acostumbrados a pensar a Dios así, como se manifestó en Jesús. ¿Y cómo se manifestó? Como el Dios del Amor, del servicio a los demás, de la entrega de sí mismo, de su opción preferencial por los pobres, marginados, oprimidos, de la misericordia, de la paciencia...

¿Qué camino seguir, entonces, para conocer a Jesús y al Dios de Jesús?

Creo que conviene hacer el camino que recorrieron los discípulos, las primeras comunidades cristianas. Ellas no habían partido de la divinidad de Jesús, pensada “a priori” (antes de haberlo experimentado), como nosotros. Partieron del encuentro humano con él, de la constatación de que Jesús había tenido una humanidad maravillosa, desbordante, seductora y originalísima. Y a partir de esa constatación, habían llegado, por obra y gracia del Espíritu Santo, al gran descubrimiento de la Pascua. “¡Pero si Jesús era el Hijo de Dios! ¡Dios estaba en Jesús, en el hombre Jesús de Nazareth! ¿Cómo no nos dimos cuenta antes?”.

La divinidad de Jesús no es como un segundo piso levantado sobre su humanidad, sino como la calidad maravillosa y desbordante de esa misma humanidad.

P. Néstor Gastaldi SBD

➔ Y ustedes, ¿qué respuesta dan ahora? ¿En qué tramo del recorrido están?

- El animador da un tiempo para la reflexión y oración personal.

Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

- Oramos juntos:

Jesús, permite que te conozcamos,
que nos maravillemos con tu manera de ser,
con tu bondad, tu paciencia, tu misericordia,
tu amor por todos, especialmente los pobres y desvalidos.

Que, deslumbrados por tu coherencia,
todo lo que decías, primero lo vivías,
podamos descubrirte, amarte y seguirte
como nuestro Señor y Salvador.

COMPROMISO

- Los padres se comprometen a meditar profunda y sinceramente sobre esta pregunta que Jesús les formula: “¿Quién soy yo para ustedes?”, y sobre los cambios que se producen en sus vidas a medida que van creciendo en la fe en Cristo Jesús.

CANTO DE DESPEDIDA

- Se termina el encuentro cantando:

Yo soy el camino firme

Yo soy la luz del mundo,
no hay tinieblas junto a mí.
Tendrán la luz de la vida
por la Palabra que les di.

Yo soy el camino firme,
yo soy la vida y la verdad,
por mí llegarán al Padre
y al Santo Espíritu tendrán.

Yo soy el pan de vida
y con ustedes me quedé.
Me entrego como alimento,
soy el misterio de la fe.

Yo soy el buen pastor,
y por amor mi vida doy;
yo quiero un solo rebaño,
soy para todos salvador.

Yo soy la vid verdadera,
mi Padre Dios, el viñador;
produzcan fruto abundante
permaneciendo en mi amor.

Yo soy Señor y Maestro
y un mandamiento nuevo doy:
que se amen unos a otros
como los he amado yo.

13

Jesús anuncia el Reino de Dios: los milagros

Objetivos

- Descubrir en Jesús su perfecta coherencia entre su vida y su mensaje.
- Reconocer los milagros de Jesús como signos del Reino que anuncia.
- Asumir como comunidad de bautizados la propuesta del Reino: continuar el plan salvador de Dios.

Materiales

- Afiche con los refranes propuestos.

Nuestra vida

BIENVENIDA Y ORACIÓN

- El animador da la bienvenida a los padres y se saludan unos a otros.
- Se inicia con la **Oración de los padres catequistas** (ver en p. 8 del libro de los padres).

COMPARTIMOS LA VIDA

- El animador presenta refranes como los siguientes, escritos en papel afiche:
 - “Fulano es puro blablá.”
 - “Mengano borra con el codo lo que escribe con la mano.”
 - “En la cancha se ven los pingos.”
- Todo el grupo dialoga a partir de ellos:
 - ➔ ¿Qué otras frases o refranes conocen que expresen las mismas ideas?
 - ➔ ¿A quién o quiénes se los aplica?

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

- Continúa el diálogo unos minutos, llevándolo a un terreno más personal:
 - ➔ Y nosotros, ¿somos, por lo general, coherentes entre lo que decimos y hacemos? ¿Por qué?

Escuchamos a Dios que nos habla

- Y Jesús, ¿cómo vivió esta relación entre su vida y su mensaje? El animador ayuda a los padres a descubrir qué anuncia Jesús y cómo lo anuncia.
- Para ello, los reúne por grupos y les invita a leer **Mateo 9,35-38**:

**Jesús recorría todos los pueblos y aldeas...
anunciando la buena noticia del reino
y sanando todas las enfermedades y dolencias.**
- Comentan el pasaje evangélico:
 - ➔ ¿Qué hacía Jesús?
 - ➔ ¿Qué enseñaba?
 - ➔ ¿Qué sentimientos tenía y hacia quiénes?
 - ➔ ¿Qué invitación les hace a los discípulos?

- Una vez concluida la actividad, ponen en común sus trabajos.
- El animador puede ofrecer esta síntesis:

- Jesús nos muestra con su actuación en qué consiste el Reino de Dios que él anuncia.
- Jesús anuncia que ya está presente, que se acerca el Reino de Dios en su persona. No lo hace solo con promesas, como los profetas del AT, sino que con su presencia va destruyendo el poder del dolor y de la muerte: cura toda enfermedad y toda dolencia.
- Los milagros que realiza no tienen por finalidad demostrar su poder, ni demostrar que es el Mesías, el Hijo de Dios. Son manifestaciones de su compasión, ese impulso que surge de las mismas entrañas de Jesús, hacia los pobres y oprimidos, a quienes les quiere significar la presencia del Reino de Dios. De un Reino que los incluye, los libera, los sana, les trae por fin la felicidad de sentirse partícipes, dignos, amados, transformados.
- Como dice A. Nolan, refiriéndose a Jesús: “Su único deseo era el de liberar a la gente de su sufrimiento y de su resignación a dicho sufrimiento... Lo que deseaba por encima de todo era despertar esa misma compasión y esa misma fe (su propia fe) en las personas que lo rodeaban. Solo esto haría posible que el poder de Dios resultara operativo y eficaz en medio de ellos” (A. NOLAN, *¿Quién es este hombre?*).
- Jesús va hacia la gente, toma la iniciativa, no se instala en un lugar. Esto es así porque siente la urgencia de una predicación que debe llegar a todo Israel para anunciarle el Reino. El Reino llega para todos, todos estamos llamados a tomar parte en ese Reino. Pero espera una respuesta a ese llamado.
- La misión de los discípulos es preparar el camino para la llegada del Reino de Dios. La invitación a formar parte del Reino no es solo para que nos beneficiemos con él, sino para que nos convirtamos en agentes de evangelización para todos los demás (como se señala en Mateo 9,37-38).

- Tras esta síntesis, todo el grupo comenta:

- ¿De qué dolencias y enfermedades de todo tipo les sanó Jesús a cada uno de ustedes?
- ¿Viven con agradecimiento la certeza de estar participando de su Reino ya aquí y ahora con la alegría de sentirse amados, reconciliados, liberados y sanados por él?
- ¿Responden a la invitación de Jesús de trabajar para llevar esa Buena Noticia del Reino a nuestros hermanos?
- ¿Lo hacen no solo con palabras sino también a través de hechos concretos?
- ¿Van construyendo con Jesús una comunidad de hermanos, más solidaria, justa y fraterna?

Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

- A cada intención, respondemos: **Padre, que venga tu Reino.**
 - Para que vivamos en el Amor. **R/**
 - Para que nos animemos a trabajar por la justicia y la paz. **R/**
 - Para que nos comprometamos cada día más con los que sufren: los pobres, los marginados, los enfermos, los presos y los que padecen todo tipo de opresión y violencia. **R/**
 - Para que nuestra vida sea un signo creíble de la presencia de Dios entre los hombres. **R/**
 - Para que como Iglesia no olvidemos nuestra misión de ser animadores y constructores del Reino. **R/**

COMPROMISO

- Los padres se comprometen a reflexionar qué hechos liberadores (sanadores, salvadores) del Reino pueden realizar en sus ambientes familiares, laborales y sociales.

CANTO DE DESPEDIDA

- Se termina el encuentro cantando:

Denles ustedes de comer

Jesús se fue en una barca,
para estar a solas,
ni bien lo supo la gente, lo siguió a pie;
y cuando desembarcó,
vio una gran multitud,
se compadeció, curó sus heridas.

Es este tu encuentro hermano,
para estar junto a él,
ni bien lo sepamos todos, vayamos a él;
él viene a nuestro encuentro,
él mira nuestra aflicción,
quiere perdonarte, curar tus heridas.

Y al atardecer, cuando el sol se iba,
uno de los suyos, murmuró al Señor:
“Despide a la gente, porque está cansada,
se sienten con hambre, desfallecerán”.

**“¡Denles ustedes de comer!”,
fue la Palabra del Señor;
palabras divinas que vienen de Dios.
“¡Denles ustedes de comer!”,
Cristo nos vuelve a repetir;
nuestro compromiso, el de compartir.**

Los discípulos dijeron:

“Aquí hay cinco panes
y dos hermosos pescados para compartir”.
“Tráiganmelos pronto aquí”,
con amor les pidió;
les dijo a la gente que se sienten todos.

A esta misión tan fuerte,
que fuimos llamados,
para compartir con todos el amor de Dios;
es en esta Eucaristía
donde hay que establecer,
verdaderamente la solidaridad.

Eran cinco mil los que se saciaron,
y doce canastas quedaron allí.
Es el compartir, que Jesús invita,
el que nos ayuda a aumentar la fe.

14

Jesús revela el misterio del Reino de Dios: las parábolas

Objetivos

- Descubrir el significado de las parábolas del Reino.
- Comprometerse a encarnar en las distintas realidades humanas las características del Reino que Jesús anuncia.
- Experimentar la salvación o liberación que trae para todos los hombres y para todo el hombre.

Nuestra vida

BIENVENIDA Y ORACIÓN

- El animador da la bienvenida a los padres y se saludan unos a otros.
- Se inicia con la **Oración de los padres catequistas** (ver en p. 8 del libro de los padres).

COMPARTIMOS LA VIDA

- El animador formula al grupo unas preguntas para evaluar el encuentro anterior y poder enlazar con el encuentro actual.
 - ¿Cuál es la Buena Noticia que anuncia Jesús?
 - ¿Cómo les muestra que el Reino es salvación?
 - ¿De qué ceguera, mudez, sordera, parálisis fueron sanados cada uno de ustedes?
 - ¿De qué manera hicieron presente el Reino de Dios en su realidad cotidiana?
- Da unos minutos a los padres para que reflexionen sobre estas preguntas y oren personalmente desde sus respuestas.

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

- Luego les pregunta:
 - ¿Qué respuestas obtuvieron?
 - ¿Cómo se sintieron usted y su familia en esa misión?

Escuchamos a Dios que nos habla

- En el encuentro anterior vimos como:
 - Jesús anunció la Buena Noticia del **Reino de Dios** que ya está entre nosotros (Lc 4,16-21).
 - Es un Reino de salvación y liberación para **todos los hombres** y para **todo el hombre**.
 - Lo hizo presente en la historia del hombre cambiando las realidades humanas de **dolor, enfermedad y muerte**.
 - Los **milagros** son signos de esa realidad salvadora que es Jesús.
 - Pero el Reino de Dios es asimismo una realidad misteriosa y oculta. Jesús la revela en **parábolas**.

- El animador invita a formar 3 grupos. En cada uno de ellos se leen y se comentan las citas siguientes:

- **Lucas 15,1-7:** Parábola de la oveja perdida

- ¿Qué dice la parábola? Sintetizar el contenido.
- ¿Qué quiere significar Jesús con estas cuestiones: la oveja perdida; el que la busca y encuentra; el por qué la busca; el gesto que realiza; y lo que siente al hallarla?
- ¿Qué verdad del Reino quería revelar Jesús a la gente?

- **Marcos 4,26-29:** Parábola de la semilla

- ¿Qué dice la parábola? Sintetizar el contenido.
- ¿Qué quiere significar Jesús con estas cuestiones: el sembrador de la semilla; la semilla; y la fuerza que la hace germinar por sí sola?
- ¿Qué verdad del Reino quería revelar Jesús a la gente?

- **Mateo 18,21-35:** Parábola del perdón.

- ¿Qué dice la parábola? Sintetizar el contenido.
- ¿Qué quiere significar Jesús con estas cuestiones: el rey y el empleado; la deuda contraída por el empleado; la deuda del compañero del empleado; y las diversas actitudes del rey y del empleado con relación a sus deudores?
- ¿Qué verdad del Reino quería revelar Jesús a la gente?

- Luego de un tiempo de trabajo grupal se hace la puesta en común.

- El animador hace la síntesis y las aclaraciones que sean necesarias. Para ello, se le ofrecen algunas orientaciones.

Qué es una parábola

Jesús, como buen maestro popular, enseñaba con parábolas.

La parábola es un género literario que consiste en una composición narrativa (una historia), desarrollada a modo de comparación ampliada. Se puede reducir a este esquema: “lo mismo que... así también”.

Por ejemplo: **Lo mismo que** el pastor busca la oveja que se pierde, dejando las otras noventa y nueve y se alegra al encontrarla, **así también** Jesús viene a buscar a los perdidos y descarriados, revelándonos la ternura de Dios Padre que se alegra por encontrar a un solo pecador arrepentido.

La parábola pretende hacer pensar al oyente en su propio comportamiento... llevándolo a un cambio de conducta, a la conversión.

Jesús les hablaba, a los judíos de su tiempo, de Dios y de su Reino. Luego, a la luz pascual, los cristianos **releen** las parábolas, dándoles un nuevo sentido y sacando nuevas conclusiones.

Él sigue hablándonos en nuestra realidad actual, individual y eclesial. Por eso, tenemos que preguntarnos: ¿Qué nos dice a nosotros hoy con esa parábola? ¿En qué nos interpela? ¿Cómo nos afecta?

Primera parábola: Lucas 15,1-7

Ya se adelantó su significado en el ejemplo anterior.

La misericordia de Dios se expresa en la acogida de Jesús. Y por esta razón era cuestionado su proceder. Si se atribuía condiciones de Hijo de Dios o profeta, “¿cómo puede comer con pecadores?”, era la pregunta de los “santos” y de los “puros”, los cuales, en verdad, no habían comprendido que Dios es Amor y lo que eso significa.

Dios es más que doctrina y normas, leyes, disciplina: ¡Dios es Amor! Se trata de concebir la ley o la norma como medio y no como fin. Jesús no venía a destruir las leyes del pueblo, sino a llevarlas **a la plenitud**, y esa plenitud es el amor del Dios del Reino.

Por ese motivo las parábolas del perdón emanan dulzura, ternura, cariño (“pone sobre los hombros”); nos alegramos de haber sido encontrados como la oveja perdida a la cual el pastor vino a buscar.

El perdón recibido y compartido genera una situación de agradecimiento y alegría. Se trata de un nuevo tiempo marcado por la gracia y el perdón.

*Véase J. L. D’Amico, **Este es el hombre***

Segunda parábola: Marcos 4,26-29

¿Qué nos revela Jesús acerca del Reino de Dios en esta parábola?

El Reino de Dios es una realidad que crece silenciosa y ocultamente, sin estridencias. Pero el final es seguro y firme.

Se habla de cosecha abundante. Aunque hay que confiar en los tiempos de Dios, viviendo en la esperanza del triunfo final, sin claudicar, **el Reino de Dios ha comenzado**, está sembrado.

Pero nos podemos preguntar: ¿Por qué Dios es así? ¿Por qué no pone orden en nuestra sociedad cargada de dolor, injusticia, opresión de los poderosos sobre las víctimas inocentes, odio, indiferencia? ¿Qué espera Dios para implantar su Reino de justicia, de paz y de verdad? Este es un misterio que recorre la historia de la humanidad.

Es que nuestro Dios es un Dios sin tiempo. No ejerce su soberanía sometiendo, dominando, apurándonos a madurar. No. Es un Dios respetuoso del hombre. El gobierno del amor, de la libertad... no fracasará.

Jesús nos enseña que es Dios el que hace crecer la semilla por Él sembrada. Por eso, ante el Reino de Dios no cabe otra actitud que **la paciencia activa**, es decir, la paciencia que se cimienta en la esperanza de un Dios más grande que nuestra razón, más sabio que nuestra sabiduría, más universal que nuestros particularismos. Ante este Dios se rompen todos los cálculos de tiempo...

Quien quiera sintonizar con los tiempos de Dios, comprender sus caminos, sumergirse en su misterio, no tiene otra solución que dejarse impregnar con su modo de ser: descubrirlo como **amor, libertad, justicia, paz, misericordia, bondad...**

Se nos pide, eso sí, hacer todo lo posible (acción de sembrar) pero sin olvidar que es Dios el que hace crecer. Vivir los sacramentos, hacer oración y ser fieles a la vocación a la que fuimos llamados; pero permaneciendo alerta contra la mentalidad positivista: si no hay resultados, entonces no vale la pena seguir, el intercambio no es rentable; porque **en Dios domina el amor y no la eficacia**. La oración del padrenuestro va en esa dirección cuando le decimos a Dios: “Venga a nosotros tu Reino. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”.

En efecto, deseamos que Dios implante de una forma definitiva su Reino de amor, libertad y verdad en este mundo desgarrado por el odio, la opresión y la mentira. Pero, al mismo tiempo, el “Hágase tu voluntad” implica aceptar los tiempos, los ritmos de Dios, muy distintos de los nuestros.

*Véase L. Pérez Bahamonde,
Claves para descubrir las parábolas de Jesús*

Tercera parábola: Mateo 18,23-35

Con esta parábola, Jesús nos insta a reflexionar en la dimensión infinita de las ofensas que le hacemos a Dios. Sin embargo, Él nos otorga su perdón sin hacer valer sus derechos; es más, olvidándose de ellos, porque Dios es Padre. En cambio, nosotros hacemos valer nuestros derechos ante nuestros hermanos y nos cuesta perdonar lo que nos hacen, porque olvidamos cuán misericordioso es Dios con nosotros.

El Reino de Dios es un Reino de perdón y misericordia que viviremos cuando comprendamos la **infinita misericordia** del Dios del Reino.

Al fin de los tiempos, Dios tampoco reclamará sus derechos sino que nos juzgará por todos los pequeños a quienes despojamos, por los que no perdonamos aunque se arrepintieron.

Otras consideraciones sobre el Reino de Dios

El tema del Reino de Dios no se agota con la expuesto hasta aquí. Es importante seguir profundizándolo.

En Mateo 13 la mayoría de las parábolas presentan el Reino de Dios y el comportamiento que hay que tener ante su llegada.

Jesús proclama que su Reino inaugurado por su predicación, luego se irá desarrollando, pero con la condición de que los oyentes sean **tierra buena** (parábola del sembrador, Mt 13,3-9).

Mientras va creciendo el tiempo de la Iglesia, los buenos y los malos andan mezclados. Es el tiempo de **la espera** y de la misericordia, pero al final de los tiempos, Dios hará la distribución (parábola del trigo y la cizaña, Mt 13,4-30).

El Reino tiene un comienzo **modesto**, pero a pesar de todo se convertirá en un gran árbol y hará fermentar toda la masa humana (parábola del grano de mostaza o la levadura, Mt 13,31-33).

El Reino es tan maravilloso que apenas lo descubre uno, está dispuesto a **dejarlo todo** para vivir en él (parábola del tesoro, la perla y la red, Mt 13,44-50).

El Reino como **realidad futura** donde participarán los justos, pero que ya está inaugurado desde ahora y actúa dentro del mundo.

El Reino como **realidad presente** y actuante se desarrolla desde la Resurrección hasta el final de los tiempos. Los santos y pecadores están mezclados en él. Al final, Cristo lo entregará al Padre.

Véase E. Charpentier, *Para leer el Nuevo Testamento*

Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

■ Rezamos juntos:

Señor, te doy gracias
porque estaba perdido y me buscaste,
porque con ternura me pusiste sobre tus hombros
y me diste el abrazo del perdón.

Señor, te doy gracias
porque me mostraste tu misericordia
y me enseñaste a ser misericordioso y perdonar.

Señor, te doy gracias
porque me invitaste a participar como constructor
de tu Reino de gracia, de justicia,
de amor, de bondad, de misericordia.

Dame coherencia entre lo que digo y hago
para hacer creíble la misión que me encomendaste.

Dame confianza en la fuerza liberadora de tu Reino,
fuerza y compromiso para anunciar con mi vida
que tu Reino está presente entre nosotros.

COMPROMISO

- Los padres se comprometen a reflexionar qué les exige el Reino de Dios.

CANTO DE DESPEDIDA

- Se termina el encuentro cantando:

Una mañana el sembrador

Una mañana el sembrador
salió a los campos para sembrar.

Una mañana el sembrador,
sembró en mi vida su bondad.

Cada mañana el sembrador
sembrando está en mi corazón,
cada mañana el sembrador
espera el trigo de mi amor.

Una mañana el sembrador
sembró el camino y el pedregal.

Una mañana el sembrador
no pudo entrar en mi heredad.

Una mañana el sembrador
en tierra buena quiso sembrar.

Una mañana el sembrador
tan solo espinas pudo hallar.

Una mañana el sembrador
en cada grano cien quiere hallar.

Una mañana el sembrador
sembró en mi vida con afán.

Objetivos

- Tomar conciencia de la jerarquía de los valores que orientan la vida de cada uno.
- Discernir cuáles son los valores que hacen la verdadera felicidad a la luz de las bienaventuranzas.

Nuestra vida

BIENVENIDA Y ORACIÓN

- El animador da la bienvenida a los padres y se saludan unos a otros.
- Se inicia con la **Oración de los padres catequistas** (ver en p. 8 del libro de los padres).

COMPARTIMOS LA VIDA

- El animador pide a los participantes que, en forma individual, reflexionen unos minutos sobre esta pregunta:
 - ➔ ¿Quiénes son considerados hoy felices o dichosos?
- Los padres escriben un número para cada afirmación, en los casilleros que acompañan, según el orden de importancia que les atribuyan.

Hoy son felices o dichosos...	
● Los que tienen bienes materiales para vivir bien	
● Los que tienen salud	
● Los que tienen asegurado el futuro	
● Los que tienen trabajo	
● Los que tienen poder, éxito, fama	
● Los que tienen inteligencia y belleza	
● Los que tienen familia y amigos	
● Los que son amados, respetados, considerados por los demás	
● Los que pueden acceder a todos los placeres de la vida	

- Forman varios grupos y comparten sus respuestas. Luego reordenan su puntuación según lo expresado por la mayoría.

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

- Cada grupo expresa sus propios resultados y fundamenta sus apreciaciones.
- El animador evalúa el nivel de coincidencia logrado y realiza una síntesis:

Acabamos de expresar nuestros valores, nuestra forma particular de encarnarlos en la realidad que nos toca vivir. Este es el **contexto** en el cual Jesús nos propone el camino de la felicidad. Nuestros valores, ¿coinciden con los del Reino de Dios?

Escuchamos a Dios que nos habla

- El animador puede hacer esta introducción sobre las bienaventuranzas.

¿Qué tipo de texto son las bienaventuranzas?

- Hemos visto que Jesús anuncia, revela el Reino de Dios con **milagros** y con sus actitudes concretas frente a los pobres y marginados.
- También lo anuncia con sus palabras a través de **parábolas**, esas sencillas narraciones, comparaciones que interpelan al oyente y que revelan el misterio del Reino de Dios.
- Los evangelios presentan **discursos**. Estos son en su mayoría fruto de la elaboración que hicieron las primeras comunidades cristianas, recopilando frases de Jesús para hacer una verdadera catequesis. El Sermón de la montaña es un ejemplo de ello.
- Por lo tanto, no podemos imaginar a Jesús, buen maestro popular, sentado en la altura impartiendo de un tirón las ocho bienaventuranzas. Nada de eso. Mateo recoge para su comunidad estas enseñanzas que Jesús dijo por separado, en distintos momentos, en distintos días y en distintas ocasiones por todos los lugares que recorrió.
- Las presenta a la manera de una síntesis o programa de lo que luego irá desarrollando a lo largo de los capítulos 5, 6 y 7 del evangelio de Mateo.
- Las bienaventuranzas que Jesús proclama y todas las enseñanzas que las desarrollan son, para todo cristiano, una forma de vida, una invitación a vivir el Reino de Dios en la vida familiar, social, política, económica...
- Las bienaventuranzas no son nuevas leyes, ni un nuevo código moral, ni mandamientos para apegarse a ellos o vivirlos compulsivamente; son sugerencias liberadoras.
- Porque la Buena Noticia de Jesús es que el Reino llega desde la acción de Dios; y, por lo tanto, la salvación del hombre, el perdón ya no dependerá de ningún tipo de esfuerzo personal, no del mérito que implica cumplir la Ley, sino del **Amor** que el hombre sea capaz de aceptar de Dios y de vivir.
- El Reino se ofrece como **gracia** (gratis) y el hombre se beneficia de este Reino si cree en Jesús, si opta por él como una respuesta libre a la invitación que él hace.
- **Bienaventurado** quiere decir “dichoso”, “feliz”. Jesús felicita, llama “dichoso” al que ya ha encontrado el camino de la felicidad. Se dirige a **todos** los que ya han aprendido a vivir en el Amor del Padre, los que llevan sus enseñanzas a la vida de todos los días.
- Jesús vive lo que enseña. Por eso, las bienaventuranzas retratan el corazón de Jesús, que es el corazón del Dios del Reino.

- Uno de los padres lee **Mateo 5,1-12**:

Al ver tanta gente, Jesús subió a la montaña, se sentó, y se le acercaron sus discípulos.

Entonces comenzó a enseñarles con estas palabras:

Dichosos los pobres...

■ El animador invita a meditar la primera bienaventuranza. Y luego formula algunas preguntas que motiven la reflexión:

➔ ¿Cómo es el corazón del Dios del Reino?

Es pobre y manso, porque “Él siendo de condición divina, no reivindicó en los hechos, la igualdad con Dios, sino que se despojó, tomando la condición de servidor, y llegó a ser semejante a los hombres... se humilló y se hizo obediente hasta la muerte, muerte en una cruz” (Flp 2,6-8).

Así, desde la pobreza y no desde la majestad, el dominio, ni la subordinación a su poder, viene a anunciar que...

El Reino de Dios es de los pobres

➔ ¿Cómo hemos constatado esa predilección de Dios por los pobres?

Jesús lo manifiesta con actos sencillos de liberación de las gentes corrientes, agobiadas por los problemas cotidianos.

El anuncio del Reino no es para el futuro. Está presente ya; es un hoy, una realización cumplida **ahora**:

El Reino de Dios es de los pobres

Jesús invita a todos a participar del Reino. Pero hay que optar por ser pobre como él.

➔ ¿Cómo es el pobre del que habla Jesús?

Mt 6,21 y Lc 12,15	<ul style="list-style-type: none"> ● Pobre es aquel que no posee nada (mendigos, indigentes, marginados, marginales, desocupados, los sin techo, los sin tierra..), pero que no desea con avidez poseer.
Mt 10,31	<ul style="list-style-type: none"> ● Pobre es quien no cuenta con sus propias fuerzas y que se reconoce en todo dependiente de Dios.
Mt 25,34-40	<ul style="list-style-type: none"> ● Pobre es aquel que sabe que lo que posee es don de Dios, el que ha descubierto cuán generoso es Dios con él y, por ello, busca compartir sus dones con los demás.
Mc 12,43-44	<ul style="list-style-type: none"> ● Pobre es aquel que comparte lo poco que tiene y no el que da lo que le sobra.
Mt 5,43-45	<ul style="list-style-type: none"> ● Pobre es aquel que reconoce que el otro, toda persona, vale tanto como uno mismo; que el otro, incluso si es su enemigo, un malhechor, un irresponsable, merece ser amado. ● Pobre es aquel que relativiza cuanto tiene a su disposición: dinero, salud, saber, poder, responsabilidad... Nada de esto lo considera de uso personal. Por el contrario, lo pone al servicio de todos sin pretender aureola alguna, trabaja por el bien común, por la promoción del hombre y contribuye a desterrar la pobreza. Pero lo hace acompañando y asumiendo el destino de los pobres. ● Pobre es aquel que se deja evangelizar por los pobres. Jesús llama a todos los que tienen el corazón de pobre.

- El animador puede ampliar la información sobre las bienaventuranzas, con la ayuda de estos datos.

1ª bienaventuranza	La primera bienaventuranza contiene a las otras, porque el pobre de espíritu es...
2ª bienaventuranza	Manso y paciente. Ya que aquel que reconoce sus propias carencias y que sabe que todo le viene de Dios, sabrá comprender y acoger al otro. No es ni debilidad ni resignación.
3ª bienaventuranza	El que llora de dolor e impotencia, porque siente su limitación frente a la lucha por conseguir la justicia, la verdad y el amor.
4ª bienaventuranza	El que tiene hambre y sed de justicia. No se trata solo de la justicia social o jurídica. Es la necesidad de hacer la voluntad de Dios: caminar por la senda del bien.
5ª bienaventuranza	Misericordioso, porque ha reconocido en él, en primer lugar, la misericordia de Dios. Es capaz de compadecerse –padecer con el otro–, que no es lo mismo que tenerle lástima. Es ser solidario, capaz de ponerse en el lugar del otro. Solo puede hacer esto el pobre, el que se ha despojado de sí mismo, el que se ha hecho transparente para que Dios actúe a través de él.
6ª bienaventuranza	Limpio de corazón. Los puros son los que piensan y actúan rectamente, con sinceridad, con transparencia; tienen buenas intenciones, no piensan mal de otro. Quien piensa bien, obra bien. “Del corazón vienen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias” (Mt 15,10-30). El que se ha despojado de sí permite que Dios se aloje en su corazón, y donde está Dios, hay luz.
7ª bienaventuranza	El que trabaja por la paz. La paz se construye con trabajo y dolor. Requiere esfuerzo. La paz se fundamenta en la justicia, la verdad y el amor. No es “tranquilidad”, no es desentenderse o no comprometerse, no es “dejar pasar” lo que está mal para evitarse problemas. Pero para trabajar por la paz hay que tenerla. Y el pobre de espíritu la tiene, porque solo confía en Dios, todo lo espera de Dios y porque sabe que Dios nunca abandona a sus hijos. Para lograr esa paz tiene que vivir en guerra constante consigo mismo, confiando en la misericordia de Dios. Ese es el que irradia la paz, sin gritarla ni pregonarla.
8ª bienaventuranza	El que es fiel a Jesús y capaz de entregar su vida por esa fidelidad. De ellos es ya el Reino de los Cielos. Es la fidelidad de los mártires y los santos. Todos estamos invitados a esa fidelidad.

- Tras esta síntesis, todo el grupo comenta:

- ¿Cuál es entonces, o de dónde proviene, la verdadera felicidad?
- ¿Coincide la idea de felicidad que nos impone el mundo con la que Dios nos propone?
- ¿Hemos convertido nuestro corazón a Dios viviendo como Jesús nos enseña?
- ¿Trabajamos para que los pobres salgan de la pobreza y vivan con dignidad?
- ¿Nos comprometemos para transformar las situaciones de injusticia y de inequidad en la realidad que nos toca vivir?

Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

- Rezamos juntos:

Aquí nos ponemos, Padre Dios, con las manos vacías pero abiertas a tu Amor.

No tenemos nada, todo lo necesitamos de Ti.

Ni sabemos orar como pobres de palabras, de inteligencia, de sentimientos.

Jesús, tu Hijo, siendo rico, se hizo pobre entre los necesitados, para enseñarnos a rezar y a vivir como pobres.

Aquí estamos como María, la mujer pobre que aceptó ser mirada por Dios y confió todo a Él. Confiamos solo en Ti.

Señor, hay tantos en el mundo que no están abiertos a tu Amor misericordioso.

Acompáñanos a pedirte por y con ellos.

No te pedimos no ser pobres, te pedimos saber ser pobres, construyendo tu Reino de Amor. Así sea.

COMPROMISO

- Los padres se comprometen a leer y meditar lo que se nos propone sobre las bienaventuranzas.

CANTO DE DESPEDIDA

- Se termina el encuentro cantando:

Brilló la luz siendo día

Brilló la luz siendo día
y el amor se hizo palabra,
el campo fue más fecundo
y la gente más hermana.
¡Gracias, Señor!

Felices los pobres de alma,
pero ricos en ternura,
su cielo será más cielo,
su pobreza más ventura.

Felices los mansos de alma,
pero fuertes sin violencia,
la tierra será la dulzura,
y no tierra de inclemencia.

Felices los que, en dolores,
secos tienen ya sus ojos,
el cielo estará en el suelo,
el dolor trocado en gozo.

Felices los puros de alma
e inocentes en sus vidas,
sus ojos serán luceros
para ver la luz divina.

Objetivos

- Descubrir qué imagen de Dios nos hemos hecho cada uno.
- Adecuar dicha imagen a la que Jesús nos revela.
- Convertir nuestro corazón, viviendo a Dios como “ABBA”.

Nuestra vida

BIENVENIDA Y ORACIÓN

- El animador da la bienvenida a los padres y se saludan unos a otros.
- Se inicia con la **Oración de los padres catequistas** (ver en p. 8 del libro de los padres).

COMPARTIMOS LA VIDA

- El animador invita a formar grupos para comentar las tiras de Mafalda del humorista Quino.



- Les da la siguiente consigna:
 - Lean la historieta y descubran el hecho humorístico.
 - Elijan algún aspecto gráfico o verbal de los personajes que permita dialogar sobre la relación entre padres e hijos.
- Después de algunos minutos de trabajo grupal, se hace la puesta en común y el animador realiza la síntesis.

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

- Cada grupo profundiza el tema a partir de las siguientes cuestiones:
 - ¿Cuáles son las mayores alegrías que les proporciona ser padre y madre?
 - ¿Cuáles son las mayores dificultades que enfrentan en este tiempo?
 - En este contexto, ¿cuál es el ideal de padre o madre que cada uno desearía alcanzar?
- Concluido el trabajo grupal, se hace la puesta en común y la síntesis.

Escuchamos a Dios que nos habla

- El animador puede hacer esta introducción.

Jesús comprometió su vida entera en revelarnos un Dios que es Padre. Pero la gran novedad de Jesús es considerar a Dios como “su” Padre y mostrarnos el carácter de personal confianza de esa relación que le hace llamar a su Padre “Abbá”, es decir, “papito” (Mc 4,36).
Por mostrarnos este rostro de Dios Padre-Abbá, Jesús fue acusado de blasfemo. La cercanía, la familiaridad de Dios con los seres humanos era inconcebible para la religión judía.

- Se hace una pausa y el animador va formulando estas preguntas:
 - ¿Qué imagen de Dios se hicieron cada uno de ustedes? ¿Coincide con la de Jesús o con la de sus contemporáneos?
 - ¿Es juez severo?
 - ¿Es un ser distante y ajeno a nuestra vida?
 - ¿Es un “bonachón”, que podemos manipular a nuestro antojo?
 - ¿Es una especie de “fetiche” al que recurrimos en las necesidades y dificultades?
 - ¿Es un dios mercantilista al que le damos cosas buenas: oraciones, obras, etc., y él nos paga con la vida eterna?
- El animador comenta:

Si nuestra imagen de Dios responde a alguna de estas formulaciones, este no es el Dios que nos reveló Jesús. El Dios de Jesús es Abbá.

- Pero ¿cómo es? ¿Cuáles son sus atributos, su manera de ser?
- Uno de los padres lee **Lucas 15,11-32**:

**Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio,
sintió compasión,
corrió a echarse a su cuello y lo abrazó.**
- También puede leerse en *La Biblia. Historias de Dios*, páginas 181-183.
- El animador solicita al grupo que relea los versículos y subraye solamente aquellos que presentan las acciones, gestos, palabras o sentimientos del padre, con relación al hijo menor y al hijo mayor.
- Después de un tiempo de trabajo grupal, el animador ayuda a elaborar la síntesis:

Parábola del padre misericordioso

- Dice la parábola en el versículo 20: “cuando todavía (el hijo menor) estaba lejos, su padre lo vio...”

“Es una mirada que lo comprende todo, que comprende a toda la humanidad, que comprende a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares, que conoce con inmensa compasión el sufrimiento de aquellos que han elegido marcharse de casa, que han llorado mares de lágrimas al verse atrapados por la angustia y la agonía” (el texto entrecomillado en esta síntesis es una cita de H. Nowen, *El regreso del hijo pródigo*).

“Es un padre que hubiera querido impedir que se fuera el hijo de casa, que hubiera querido convencerlo de los peligros que encontraría afuera y de lo bien que viviría junto a él, que hubiera querido ejercer su autoridad para convencerlo”.

Pero nada de eso podía hacer un Dios Padre que es Amor. Porque el amor no obliga, no coacciona, no empuja al amado. Le da libertad para rechazar ese amor o responder a él. Porque Dios eligió ser Padre, quiere que sus hijos sean libres para amarlo.

- Continúa el versículo 20: “sintió compasión” (“padecer con”).

Sentir compasión es unirse a la vida y al destino del otro. Eso es lo que siente el padre por el hijo que regresa. Eso es lo que siente el corazón de Dios Padre por nosotros. Por eso se unió a nuestro destino, eligió depender de sus criaturas, a quienes dio el don de la libertad.

Esa elección hace que sienta dolor cuando se marchan y hace que sienta una alegría inmensa cuando regresan.

- Concluye el versículo 20: “corrió a echarse a su cuello y lo abrazó”.

Sí, por raro que suene, Dios desea encontrarnos tanto –si no más– como nosotros deseamos encontrarlo a Él. Dios nos necesita tanto como nosotros a Él.

“Descubrimos, entonces, que no fuimos nosotros quienes elegimos a Dios, sino que fue Él quien nos eligió a nosotros. Este es el gran misterio de nuestra fe. Dios nos ama primero. Nos amó antes que ninguna otra persona pueda demostrarnos que nos ama. Quiere que seamos sus hijos amados y nos dice que seamos tan cariñosos como lo es Él”.

- En el versículo 22 vemos cómo el padre no solo perdona a su hijo sin pedirle explicación alguna, sino que no puede esperar para darle una nueva vida de abundancia.

“Es tan fuerte el deseo de Dios de darle vida al hijo recién llegado que parece estar impaciente. Hay que darle lo mejor: el mejor vestido, reservado para el invitado distinguido; el anillo y las sandalias para darle los honores y devolverle su condición de heredero y no de esclavo.

El ‘rápido’, que dice el padre, expresa aún más que impaciencia; revela el ansia divina por inaugurar el nuevo Reino que ha estado preparando desde el principio de los tiempos”.

- En el versículo 23 “el padre da un banquete. El banquete al que Dios invita siempre es una invitación a intimar con Dios”.

Esto se ve especialmente en la Eucaristía. La celebración es parte del Reino de Dios...

“Dios nos ofrece no solo perdón, reconciliación, curación, sino que quiere hacer todos estos regalos como muestra de su alegría para todos los que están presentes. Siempre que Dios encuentra al que se perdió hay alegría”.

- En el versículo 24, el padre se alegra.

Dios se alegra, no porque se hayan solucionado los problemas del mundo, no porque se hayan acabado las tristezas y el sufrimiento humano, no porque miles de personas se hayan convertido y estén ahora dándole gracias por su bondad. No. Dios se alegra porque uno solo de sus hijos, que se había perdido, ha sido encontrado. A lo que nosotros estamos llamados es a compartir esa alegría.

“Pero no estamos acostumbrados a alegrarnos de las cosas pequeñas, las que están escondidas y de las que la gente que está alrededor no se da cuenta. Nos hemos acostumbrado a vivir en la tristeza. Perdimos la sensibilidad para la alegría. Sin embargo, tenemos que aprender de la alegría de Dios Padre. Tenemos que ‘robar’ toda la alegría que haya disponible y hacérsela ver a los demás”.

Ya sabemos que no se ha acabado el dolor en el mundo, pero hay gente que regresa a casa y otra que vuelve a regresar; oímos voces que rezan; observamos momentos de perdón y somos testigos de muchos signos de esperanza. No tenemos que esperar que todo vaya bien. Sino que tenemos que celebrar cada pequeño indicio que me dice que el Reino de Dios ya está presente, aunque todavía no en plenitud.

- En el versículo 25 constatamos que el padre salió al encuentro del hijo menor, pero también salió al encuentro del hijo mayor. Le da la bienvenida al menor: caprichoso, torpe, desagradecido. Pero también le da la bienvenida al hijo mayor.
- Se dice en el versículo 28: “entonces el padre salió a rogarle”.

El hijo mayor es un muchacho cumplidor de su deber, trabajador y fiel a su padre. Pero su corazón está dividido por los celos y la amargura. No puede ver la calidad del amor y cree que, a él, el padre lo ama menos.

Pero el corazón del padre no está dividido. Está alegre por el regreso del menor, pero eso no implica que lo compare con su hijo mayor. Al contrario, desea que participe de su alegría. Todos los hijos son predilectos para Dios.

El hijo mayor es incapaz de compartir la alegría del padre. No se deja abrazar por él. Prefiere hacer recriminaciones, “pasar facturas”. No se deja amar por el padre. Solo desea que se valoren sus méritos. No comprendió la gratuidad del amor del padre (versículo 31).

Si un hijo no puede aceptar la gratuidad del Amor del Padre, que el Padre los siente a todos como predilectos, no puede sentirse hermano del otro. Prevalecerán las rivalidades, las envidias, los rencores y todo lo que daña el corazón del hombre.

- Tras esta síntesis, todo el grupo comenta:

- ¿Fueron lo suficientemente conscientes a lo largo de su vida de que Dios ha estado tratando de encontrarlos, conocerlos y quererlos?
- ¿En qué cambió su idea de Dios al leer esta parábola?
- ¿Qué consecuencias tiene para cada uno de ustedes, en sus diferentes formas de convivencia (familiar, social, eclesial), descubrir y vivir la paternidad de Dios?

Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

- A cada intención respondemos:

R/: ¡Te damos gracias, Señor!

—Gracias, Dios Padre nuestro, por que nos amas tanto, con un amor único a cada uno de nosotros, tus hijos. R/

—Gracias, Dios Padre nuestro, porque nos amas como somos, gratuitamente, sin prestar atención a nuestros méritos o debilidades. R/

—Gracias por todos los que cada día te descubren como Abbá y viven la alegría de ser tus hijos. R/

—Gracias por enseñarnos a vivir como hermanos y hermanas. R/

COMPROMISO

- Los padres se comprometen a revisar la misión de padre/madre que Dios les encomendó, a la luz de su paternidad.

CANTO DE DESPEDIDA

- Se termina el encuentro cantando:

El viñador

Por los caminos sedientos de luz,
levantándose antes que el sol,
hacia los campos que lejos están,
muy temprano se va el viñador.

No se detiene en su caminar,
no le asusta la sed ni el calor,
hay una viña que quiere cuidar,
una viña que es todo su amor.

**Dios es tu amigo,
el viñador,
el que te cuida
de sol a sol.**

**Dios es tu amigo,
el viñador,
el que te pide
frutos de amor.**

Él te protege con un valladar,
levantado en tu derredor,
quita del alma las piedras del mal
y ha elegido la cepa mejor.

Limpia los surcos con todo su afán
y los riega con sangre y sudor,
dime si puede hacer algo más
por su viña el viñador.

Por los caminos sedientos de luz
levantándose antes que el sol,
hacia los campos que lejos están,
muy temprano se va el viñador.

Solo racimos de amargo sabor
ha encontrado en tu corazón,
dime si puede esperar algo más
de su viña el viñador.

Objetivos

- Descubrir cómo se relaciona Jesús con su Padre.
- Aprender a orar según el modelo que nos revela Jesús.

Nuestra vida

BIENVENIDA Y ORACIÓN

- El animador da la bienvenida a los padres y se saludan unos a otros.
- Se inicia con la **Oración de los padres catequistas** (ver en p. 8 del libro de los padres).

COMPARTIMOS LA VIDA

- El animador narra esta situación:

Un papá le pregunta a su hijo:

- ¿Rezás todas las noches?
- Sí, papá.
- ¿También por las mañanas?
- No, por la mañana no tengo miedo.

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

- El animador invita a los padres a la reflexión y a realizar un intercambio de experiencias:
 - ¿En qué se parece nuestra oración a la de este niño?

Escuchamos a Dios que nos habla

- Jesús fue el maestro más grande de oración, o sea, de la comunicación y comunión íntima con Dios Padre.
- A continuación, el animador invita a los padres a descubrir a través de los evangelios cómo es la oración de Jesús.
- Para ello, divide el grupo en dos equipos y, a cada uno, le da estas consignas.

EQUIPO 1

- Leen **Lucas 11,1-2**:

Uno de sus discípulos le dijo:
—Señor, enséñanos a orar...

- Comentan:

- ➔ ¿Por qué creen que los discípulos le pidan a Jesús que les enseñe a orar?
- ➔ Comparen los textos de la columna I con los de la columna II y comenten cómo ora Jesús.

I	II
Mateo 21,23	Lucas 9,18
Marcos 1,21	Lucas 6,12
Lucas 4,44	Lucas 22,39

EQUIPO 2

- Leen **Mateo 6,5-9**:

Tú, cuando ores, entra en tu habitación,
cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto...

- Comentan:

- ➔ Caractericen la manera de orar que enseña Jesús a sus discípulos.
- ➔ Comparen los textos de la columna I con los de la columna II y comenten cómo ora Jesús.

I	II
Mateo 24,1	Juan 14,13-14
Lucas 4,16	Mateo 18,19-20

- Tras un tiempo de trabajo grupal, se hace la puesta en común.
- El animador sintetiza los aportes de cada grupo e invita a los padres a trabajar la síntesis sobre “La oración de Jesús”.
 - Primero la leen juntos y la comentan.
 - Luego, si es necesario, completan la lectura en el hogar.

La oración de Jesús

Jesús, hombre de oración

Es un hecho incuestionable que Jesús era un hombre de oración. Los evangelios lo demuestran insistentemente. También en eso aparece Jesús semejante a nosotros, menos en el pecado.

Jesús, el Hijo de María, en su infancia y crecimiento humano aprende a orar de:

- su Madre, que meditaba en su corazón “las grandes cosas hechas por el Señor”;
- José, que recitaba los salmos como hombre piadoso y como todo el pueblo.

Pero Jesús, desde su profunda humanidad, va experimentando a Dios como Padre en la práctica de la oración. Y cuando los discípulos lo observan en la profundidad de su oración, en su especial relación con Dios, le piden que les enseñe a rezar, desean tener esa misma experiencia. No porque ellos no supieran rezar, sino por lo que Jesús les transmite de su experiencia inédita.

¿Cómo reza Jesús?

Jesús rompe con los esquemas de la oración que los hombres religiosos de su tiempo practicaban.

Ellos rezaban:

- En público, en las calles, para ser vistos y considerados piadosos.
- En el templo o en las sinagogas, donde creían que solo allí estaba Dios.
- En los tres momentos del día fijados por el culto: al nacer el sol, por la tarde durante el sacrificio del Templo y por la noche al ir a dormir.
- Con fórmulas rituales.

Jesús, en cambio, no solo reza como todos sus contemporáneos (confrontar con los textos preparados por cada grupo de la columna I), sino que hace de la oración una práctica personal e íntima con su Dios (confrontar con los textos preparados por cada grupo de la columna II).

Jesús no se limita a oraciones prefijadas, sino que aparece como un orante espontáneo y libre. Jesús enseña a los discípulos ese tipo de oración: libre y espontánea “que supera el espacio del Templo como único espacio sagrado y se dirige a Dios desde un trato hogareño. La casa como lugar de oración y la familiaridad con Dios, el Padre, están manifestando ya un cambio radical en la consideración del nuevo Pueblo de Dios” (José Luis D’Amico, *Este es el hombre*, Editorial Docencia, 1995, 16 y 55).

Jesús nos enseña que tenemos que rezar de esta forma:

- Orar con sencillez y sinceridad (Mateo 6,5).
- Rezar con pocas palabras (Mateo 6,7).
- Hacer la voluntad de Dios es la mejor oración (Mateo 7,21).
- Orar con un corazón misericordioso (Marcos 11,25).
- Rezar con insistencia (Lucas 11,5-13).
- Orar siempre con paciencia y con fe (Lucas 18,1-8).
- Rezar con humildad (Lucas 18,9-14).
- Unidos a Jesús, el Padre nos envía su Espíritu, que hace que nuestra oración pueda hacerse eficaz (Lucas 10,21).

¿Cuándo reza Jesús?

Jesús reza no solo en los momentos en que lo hacen los judíos piadosos de su tiempo, sino también:

- En los momentos decisivos de su misión:
 - En el Bautismo del Jordán (Lucas 3,21-22).
 - Antes de llamar a los Doce (Lucas 6,12).
 - En la Transfiguración (Lucas 9,29).
 - Antes de resucitar a Lázaro (Juan 11,42).
 - Cuando confirma a Pedro (Lucas 22,32).
- Y en su momento más trágico, el de mayor oscuridad, ante la cercanía de su muerte, donde los evangelios lo muestran orando al Padre: Marcos 14,35-36 y paralelos, Mateo 26,36-39 y Lucas 22,35-42.

(Nota: Este último punto puede desarrollarse solicitando a los participantes que localicen una cita por vez y que expliquen su contenido. Luego el animador hace la síntesis).

“Esta oración demuestra que aún allí, cuando Jesús se encuentra con su mayor impotencia y debilidad porque no podrá controlar más su vida y su destino, reconoce a Dios como su Padre. Nada ha podido apartar a Jesús de su relación filial con su Dios. Abierto a la trascendencia de este Dios, entrega su vida en sus manos como hijo ante su padre” (José Luis D’Amico, o. c.).

¿Qué hacemos cuando oramos?

Bendecimos a Dios, porque Él nos ha bendecido primero y nos bendice; lo bendecimos, es decir, lo alabamos y le damos gracias porque es la fuente de todo bien.

Adoramos a Dios. Nos postramos ante Él con humildad profunda y silencio lleno de admiración.

Alabamos a Dios. La alabanza nace de la contemplación y de la admiración por sus obras; expresa amor y alegría: “Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén”.

Damos gracias. Reconocemos la salvación que Él obra en el mundo y los beneficios personales que nos depara y concede.

Pedimos a Dios lo que necesitamos y exponemos nuestras dificultades, pidiendo con insistencia y paciencia, dispuestos a cooperar con Él y a hacer su voluntad.

Suplicamos por los demás. Dios quiere que nos amemos y recemos unos por otros. Quiere incluso que recemos por nuestros enemigos y que pidamos perdón por sus pecados.

Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

- Rezamos juntos el padrenuestro.

COMPROMISO

- Los padres se comprometen a meditar la oración que Jesús nos enseñó.

CANTO DE DESPEDIDA

- Se termina el encuentro cantando alguna versión del padrenuestro que conozcamos todos.

18

Jesús nos enseña a orar como familia

Objetivos

Que los padres y los niños logren:

- Descubrir el valor de la oración en comunidad.
- Vivir la oración como un diálogo personal y comprometido con Dios Padre.
- Encontrar en Jesús al Hijo que nos acerca al Padre, enseñándonos a orar.

Materiales

- Mantel, vela, flores, Biblia, crucifijo e imagen de la Virgen para armar un altarcito.
- Cancionero.
- Papel afiche.
- Tiras de cartulina de 65 cm x 5 cm con las frases del padrenuestro.
- Cinta adhesiva o pegamento.

Nuestra vida

BIENVENIDA Y ORACIÓN

- El animador da la bienvenida a los padres y se saludan unos a otros.
- Se inicia con la **Oración de los padres catequistas** (ver en p. 8 del libro de los padres).

COMPARTIMOS LA VIDA

- El animador lee este cuento:

Un mercado especial

Una vez, una señora que acostumbraba rezar pidiéndole a Dios por la paz del mundo, por la justicia entre los hombres y por la igualdad de las personas, tuvo un sueño muy realista.

Ella a menudo se quejaba porque decía que se la pasaba pidiendo buenas cosas, pero que Dios nunca se las concedía.

En el sueño se encontró caminando por una especie de mercado en el que, al final del pasillo central, se veía un mostrador enorme, con unas pequeñas bolsitas sobre él. Se acercó para ver de qué se trataba, y el mismísimo Dios la esperaba detrás del mostrador.

La señora tuvo oportunidad de decirle todo lo que reclamaba desde hacía tiempo y de manifestar su inquietud por no conseguir lo que deseaba. La respuesta de Dios no se hizo esperar:

—Hija mía, lo que tú pides es muy bueno, pero yo, muy pocas veces entrego frutos, lo que siempre doy son semillas. Lo que tú pides es el fruto de una semilla que tenés que plantar en tu propio corazón y en el de los demás hombres.

María Inés Casalá y Juan Carlos Pisano,
Cuentos rápidos para leer despacio

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

- El animador invita a los padres a dialogar a partir de este cuento:
 - ¿Qué es lo que Dios enseña a la mujer?
 - ¿Qué le da en lugar de lo que ella le pide?
 - ¿Qué nos enseña el cuento?
- Tras unos minutos de diálogo, el animador hace una síntesis.

Escuchamos a Dios que nos habla

- Leen **Lucas 11,1-4**:

Uno de sus discípulos le dijo:

—Señor, enséñanos a orar...

- Reconstruyen lo que dice el pasaje entre todos.
- El animador aporta esta síntesis:

- Jesús trabajaba mucho pero al llegar la noche, cuando sus amigos dormían, se iba a un lugar solitario; y, en silencio, pasaba mucho tiempo hablando con Dios Padre.
- Los amigos se dieron cuenta de esto y le pidieron a Jesús que les enseñara a hablar con Dios de la misma forma que él lo hacía.

- Luego, añade estas ideas sobre el padrenuestro:

- El padrenuestro es una oración maravillosa pues nos la enseñó el mismo Jesús. Él, que conoce al Padre, nos enseña cómo debemos dirigirnos a Dios, lo que debemos decirle y qué debemos pedirle.
- La mayoría de las veces, lo repetimos sin pensar, como una fórmula memorizada simplemente, y Jesús no nos la dejó para eso. Conviene que hagamos un alto y analicemos sus partes, para conocer cómo debemos comunicarnos con Dios.

DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN

- Preparan el altarcito entre todos. Colocan cerca, y sobre la pared, el papel afiche. Se enciende la vela.
- El animador elige a ocho participantes y entrega a cada uno una frase del padrenuestro.
- A medida que los Guías van leyendo y comentando cada parte, quien posee el cartel correspondiente, lo coloca sobre el papel afiche.

Guía 1: PADRE NUESTRO

Guía 2: Los judíos, pueblo al que pertenecía Jesús, no se atrevían a decir el nombre de Dios.

Jesús nos enseña no solo a pronunciar su nombre, sino a llamarlo cariñosamente Padre.

Jesús nos enseña a dirigirnos a Dios con confianza.

Esta confianza de llamarlo a Dios “Padre”, nos compromete seriamente a comportarnos verdaderamente como hijos de Dios.

Pero no le decimos “Padre mío”, sino “Padre nuestro”, y con esto reconocemos que todos los hombres somos hermanos y que Dios es Padre también de aquellos a quienes no quiero o no me quieren. Al decir “Padre nuestro” en vez de “Padre mío”, nos unimos a Cristo y a todos los que creen en Él.

“Padre nuestro”, mío y de Jesús.

“Padre nuestro”, mío y de todos los hombres.

Guía 1: QUE ESTÁS EN LOS CIELOS

Guía 2: Decir que Dios está en el cielo, nos recuerda su majestad, nos recuerda que no estamos hablando con un simple compañero, sino con Dios Omnipotente y Omnipresente, creador de todo el Universo.

Guía 1: Las siete peticiones del padrenuestro

Guía 2: Las tres primeras son deseos de un hijo que ama a su Padre sobre todas las cosas.

Guía 1: SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

Guía 2: Con esta frase queremos expresar nuestro deseo de que el nombre de Dios sea siempre dicho con mucho respeto, de una manera santa, para bendecirlo. Siempre que nombremos a Dios, debemos hacerlo para alabarlo, agradecerle o hablar con Él de nuestras cosas, no para jurar o como una simple expresión.

Guía 1: VENGA A NOSOTROS TU REINO

Guía 2: Dios es el Rey de todo lo creado. Cuando Jesús vivía entre los hombres nos dejó el camino marcado para que entre todos podamos vivir en el amor, la bondad, la ternura, la paz, la misericordia que provienen de Dios. A eso llamamos Reino de Dios, a un mundo sin odios ni violencias, pleno de amor, solidaridad y respeto entre los hombres. Por eso, le pedimos que venga su reino, para que aquí en la tierra podamos empezarlo a gozar. También llamamos Reino de Dios al cielo donde Él nos espera y lo gozaremos definitivamente.

Guía 1: HÁGASE TU VOLUNTAD

Guía 2: Dios quiere que seamos felices, que vivamos en paz. Muchas veces le pedimos cosas que no son buenas para nosotros o para nuestros hermanos. Por eso queremos que se haga su voluntad, para que podamos ser cada día mejores y vivir como Él quiere. Pedimos que se haga su voluntad aunque muchas veces no coincida con la nuestra.

- Cantamos un padrenuestro o algún canto relacionado con la voluntad de Dios.

Guía 1: DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA

Guía 2: Queremos que no nos falte nada de lo que necesitamos, no solamente el pan que alimenta nuestro cuerpo, sino también el pan espiritual (su Cuerpo y su Palabra) que reconforta nuestro espíritu.

Guía 1: PERDONA NUESTRAS OFENSAS

Guía 2: Le pedimos a Dios que nos perdone de la misma manera que nosotros perdonamos a los demás. Sería bueno pensar que muchas veces no queremos perdonar o tardamos en hacerlo, Dios nos perdonará de la misma forma.

Guía 1: NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN

Guía 2: No queremos caer en la tentación de vivir alejados de Dios que nos ama, de vivir como el mundo nos marca, de olvidar las enseñanzas de Jesús.

Guía 1: LÍBRANOS DEL MAL

Guía 2: De todos los males, de los que afectan nuestro cuerpo pero también de los que empobrecen nuestra vida.

Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

- Cantamos el padrenuestro.

COMPROMISO

- Los padres se comprometen a rezar cotidianamente esta oración.

CANTO DE DESPEDIDA

- Se termina el encuentro con alguna canción de acción de gracias a Dios Padre por su amor.

Notas

Objetivos

- Descubrir la dimensión evangélica del amor.
- Ponerla en práctica en la vida cotidiana.
- Valorar a todas las personas que se entregan al servicio de sus hermanos.

Nuestra vida

BIENVENIDA Y ORACIÓN

- El animador da la bienvenida a los padres y se saludan unos a otros.
- Se inicia con la **Oración de los padres catequistas** (ver en p. 8 del libro de los padres).

COMPARTIMOS LA VIDA

- El animador divide al grupo en dos equipos y le entrega a cada uno de ellos dos relatos de vida.

El padre M. Kolbe

Corría el año 1941. El régimen nazi, impuesto por Hitler en Alemania, había desatado la persecución y el genocidio más atroz que conoce la historia. Los prisioneros, especialmente judíos y todo aquel que no perteneciera a la raza germana, eran llevados a distintos campos de concentración. Allí eran sometidos a condiciones de vida inhumana y generalmente enviados a una muerte brutal.

En el campo de Auschwitz, a fines del mes de julio de ese año, un jefe nazi señaló a diez prisioneros para ser ejecutados como escarmiento por la fuga de otro. Uno de los condenados lloraba desgarradoramente porque dejaba en la miseria y desamparo a su esposa y numerosos hijos.

De repente, de entre las filas de los que se habían salvado de la horrible muerte que les esperaba, salió el prisionero que llevaba el número 16.670.

Miró fijamente al verdugo y con gran serenidad le dijo:

—Quiero morir en lugar de uno de los sentenciados.

El jefe militar le preguntó:

—Y tú, ¿quién eres?

—Soy sacerdote católico.

E inmediatamente se dirigió a tomar el lugar del prisionero que tanto sufría por abandonar a los suyos.

Junto con todo el grupo fue conducido a la siniestra celda de “la muerte de hambre”.

Quien entregaba su vida por un compañero de infortunio era el padre Maximiliano Kolbe. Él convirtió esa celda, lugar de desesperación, en una capilla.

Después de largos días de terribles sufrimientos, los condenados fueron muriendo, uno a uno, pero cantando y rezando, con esperanza y en paz.

El P. Kolbe fue el último en morir. Una gran admiración corrió por todo el campo de concentración. A la ceremonia de beatificación asistió el hombre y su familia a quienes había salvado.

Apóstol de los leprosos

Molokai es una isla del archipiélago de Hawai. Una zona volcánica en la que fueron confinados los leprosos en el año 1865. A esta isla llegó por propia decisión, a los 33 años de edad, un heroico sacerdote que a los 10 años de trabajar con los leprosos, se contagió de la misma enfermedad.

300 biografías se han escrito sobre la obra humanitaria y heroica del padre Damián de Veuster, apóstol de los leprosos.

Su vida es un testimonio del más puro amor. Este dinámico sacerdote evitó que Molokai fuera un campo de concentración para miles de enfermos desterrados. Todos eran sus amigos

sin distinción de religión, raza o ideas. Obtuvo ayudas internacionales, construyó casas, amplió el hospital, creó huertos caseros, mejoró el muelle y abrió un almacén gratuito.

Con una fe viva, un amor ilimitado, música y deporte, creó un clima de alegría y esperanza en medio del dolor.

Durante años fue el único médico y enfermero, y con un corazón universal se ganó el cariño de librepensadores y personas de otras religiones. Murió leproso en 1889 con una sonrisa en sus labios y esa paz que alcanzan los seres llenos de bondad. Ojalá su ejemplo nos mueva a amar sin límites y a llevar nuestra cruz con esperanza.

- Después de leerlos, los participantes conversan sobre ellos:
 - ¿Qué tienen en común ambos relatos?
 - ¿Qué fue lo que más les impresionó de esas vidas?
- Tras unos minutos de reflexión, se hace la puesta en común.

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

- El animador invita a los padres a dialogar a partir de estos relatos:
 - ¿Qué lleva a ambos protagonistas a dar la vida por los otros?
 - Procuren recordar qué personas conocen, cercanas y anónimas, que también entregan a diario su vida de diferentes maneras. ¿Qué hacen? ¿Por qué lo hacen?

Escuchamos a Dios que nos habla

- El animador introduce el evangelio con estas palabras:
 - Si recorremos los evangelios encontraremos de cuántas maneras Jesús nos enseña a amar. Lo ha hecho con su palabra y con su vida hasta el extremo de darla.
 - Sabemos que a Jesús le gustaba enseñar cosas muy profundas con relatos muy simples que se denominan **parábolas**. Así nos explica cómo debemos amar.

- El animador lee **Lucas 10,25-27**:

Maestro, ¿qué debo hacer para obtener la vida eterna?

- También puede leer las páginas 192-193 de *La Biblia. Historias de Dios*.
- Luego invita a cada grupo a reflexionarlo, orientado por las siguientes preguntas:
 - ¿Qué situación le plantean a Jesús?
 - ¿Quiénes se la plantean?
 - ¿Con qué tipo de relato les enseña Jesús?
 - ¿Quiénes son los personajes de ese relato?

- ¿Cómo actúan? Detallar las acciones del samaritano.
- Según Jesús, ¿quién se portó como prójimo del herido? ¿Por qué?
- Después de un tiempo de trabajo, se hace la puesta en común.
- El animador hace las aclaraciones que crea necesarias.
 - Los judíos consideraban “impuros” a los samaritanos porque tenían un origen muy dispar y se habían separado del judaísmo oficial. Tenían otro templo aparte del de Jerusalén.
 - Los samaritanos eran odiados y despreciados. ¿Cómo podía amar Dios a esas personas? ¿Cómo podía hacerles el bien? Jesús quiso poner de manifiesto que el Abbá no reconocía a nadie por su adhesión o pertenencia a una religión o cultura concretas.
 - El sacerdote y el levita, hombres religiosos y cumplidores de la Ley, no podían entender esto. Ellos “ven” al herido. El samaritano también lo ve. Pero a diferencia de los primeros, tuvo compasión de él.
 - El sacerdote y el levita prefirieron “salvarse”, no “contaminarse”, “cumplir con la Ley”. Pero se olvidaron de la “persona” del otro.
 - A Dios Abbá le interesa, en cambio, que seamos como Él (como fue el samaritano), que sintamos compasión por el otro. Para esto hay que ser una persona capaz de conmoverse por el otro, de dejarse interpelar por la situación del otro, de no permanecer indiferente ante el dolor ajeno.
 - Cuando el Maestro de la Ley pregunta: “¿Quién es mi prójimo”, en realidad, la traducción correcta es: “¿Quiénes son los compañeros con los que debo compartir mi pan?”. Entonces Jesús le responde a este especialista de la Ley con otra pregunta: “¿Qué opinas tú? ¿Cuál de los tres el levita, el sacerdote, el samaritano fue el compañero de este hombre que había caído en manos de los ladrones?”.
 - El Maestro de la Ley responderá: “Aquel que tuvo compasión”. Ese fue el que se hizo prójimo del otro. El prójimo es en verdad el que es capaz de compadecerse del otro, al que se le conmueven las entrañas por el otro.
 - Ese samaritano no pasó por allí “buscando hacer el bien”. No pasó pensando cuándo iba a tener la oportunidad de “cumplir con el mandamiento del amor”. Simplemente pasó. Ese era su camino habitual. Pero en esa oportunidad tuvo los “reflejos” para actuar frente al necesitado. E hizo por ese hombre todo lo que hubiese deseado que hicieran otros por él mismo si se encontrara en circunstancias similares.
 - Y hace todo lo que debe hacerse, no para cumplir con los mandatos de su fe, sino porque ese hombre herido necesitaba que:
 - Él se acercara,
 - lo atendiera ahí mismo,
 - lo llevara a un lugar seguro para completar su cura,
 - pagara sus gastos
 - y estuviera pendiente de él hasta que se recuperara del todo.
- El animador puede añadir estas conclusiones.

- Nuestro Padre Dios quiere que seamos samaritanos en nuestros caminos habituales, que nos dejemos interpelar constantemente por las necesidades de los que están a nuestro alrededor y que reaccionemos inmediatamente ante las necesidades de los otros.
- Para reaccionar bien ante un encuentro imprevisto será necesario situarse en una postura de acogida, que no podrá ser suficientemente rápida e inmediata si se lleva una mochila cargada de “uno mismo”, de un sin número de actividades, muchas veces para autojustificarnos como “buenos cristianos”.
- Hay que viajar sin equipaje para ayudar a los heridos que se encuentren en el camino. Y esos equipajes a veces son armas ofensivas para juzgar al otro, para fichar al otro; o bien son armas defensivas, que se utilizan para poner barreras entre el otro y yo.

Texto adaptado de *Las bienaventuranzas, hoy*, de Jean-Francois Six

Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

- Rezamos esta oración.

Señor, danos la gracia
de donarnos,
de saber escuchar,
de acercarnos a los otros
para curarlos de sus heridas,
de su soledad;
para sacarlos de su pobreza,
de su ignorancia, de su abandono.
Que lo podamos expresar
con hechos concretos,

como Tú lo hiciste,
dando incesantemente tu Vida
hasta tu Muerte.

Danos la gracia de ver
cómo te sigues entregando,
día a día en la Eucaristía,
y a través de tantos hombres y mujeres
que nos invitan con su testimonio
a seguir tus pasos. Amén.

COMPROMISO

- Los padres se comprometen a revisar su forma de amar a la luz del Evangelio.

CANTO DE DESPEDIDA

- Se termina el encuentro cantando:

Aleluya por esa gente

Los que tienen y nunca se olvidan que a otros les falta,
los que nunca usaron la fuerza sino la razón,
los que dan una mano y ayudan a los que han caído:
esa gente es feliz porque vive muy cerca de Dios.

Aleluya, aleluya por esa gente que vive y que siente en su vida el amor.

Los que ponen en todas las cosas amor y justicia,
los que nunca sembraron odio, tampoco el dolor,
los que dan y no piensan jamás en su recompensa:
esa gente es feliz porque vive muy cerca de Dios.

Los que son generosos y dan de su pan un pedazo,
los que siempre trabajan pensando en un mundo mejor,
los que se han liberado de todas sus ambiciones:
esa gente es feliz porque vive muy cerca de Dios.

20

Nuestra familia, una Iglesia doméstica donde aprendemos a hacernos prójimos

Objetivos

- Transformar las relaciones domésticas para que la familia sea una escuela de amor.
- Convertir las propias familias en comunidades, especie de Iglesia doméstica.
- Como familia evangelizada, cumplir la misión de evangelizar a otras familias, siguiendo lo que Jesús le encomendó a la Iglesia.
- Tender a la formación de pequeñas comunidades eclesiales a medida humana.

Nuestra vida

BIENVENIDA Y ORACIÓN

- El animador da la bienvenida a los padres y se saludan unos a otros.
- Se inicia con la **Oración de los padres catequistas** (ver en p. 8 del libro de los padres).

COMPARTIMOS LA VIDA

- El animador divide el grupo en pequeños equipos de 2 o 3 personas.
- Les pide que realicen un intercambio de las experiencias cotidianas de la vida en familia. Por ejemplo: “Por la mañana, se despiertan, se saludan, se preparan el desayuno...”. Así, hasta completar la jornada.
- Les explica que no deben omitir nada por insignificante que parezca o por común que sea el acontecimiento.

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA VIDA

- Después de unos diez minutos de diálogo, el animador propone una reflexión sobre qué valores, qué sentimientos se expresan en cada uno de esos gestos habituales en la vida familiar.
 - ¿Cuántas redes de relaciones se establecen?
 - ¿Se extienden a otros miembros de la familia: abuelos, tíos, cuñados, yernos y nueras...?
 - ¿Cómo se viven esas relaciones?
 - El otro, ¿es honrado y respetado en toda su dignidad de persona?
- El animador puede aportar esta conclusión:

Si entre los miembros de una familia: se demuestran sensible y habitualmente los afectos; se resuelven conflictos; se da y se recibe el perdón; se comunican entre sí; se comparten bienes materiales y espirituales; están disponibles todos para cada uno, tanto física como emocionalmente; se sostienen mutuamente...

Podemos decir que constituye una verdadera comunidad de Amor donde se hace visible y encarnado el principal mandamiento.

Escuchamos a Dios que nos habla

- El animador reflexiona con los padres sobre estas cuestiones.

La familia, “especie de iglesia doméstica”

- Esta comunidad de amor que es la familia tiene como punto de partida la consagración a Dios por el “sacramento del matrimonio”.
- En esta comunidad, sus miembros aprenden a vivir el amor al prójimo en los hechos concretos de lo cotidiano. Aprenden a hacerse prójimos con el esposo o la esposa, con el hijo o la hija; con el padre o la madre, con el hermano o la hermana.
- El Concilio Vaticano II llama a esta comunidad “especie de Iglesia Doméstica” (*Lumen gentium 11*).
- El *Catecismo de la Iglesia Católica* dice (n. 1657):

“El hogar es así la primera escuela de vida cristiana y escuela del más rico humanismo. Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de su vida.”
- Con esta forma de vivir, la familia da testimonio de su fe y también la anuncia y la da a conocer.
- Por eso, la familia es como una iglesia en pequeño, que vive con su propio estilo doméstico la misión que Jesús le encomendó a la Iglesia. Veamos cuál es esta misión.

La misión que Jesús encomendó a la Iglesia

1. La Iglesia vive para evangelizar

- Evangelizar quiere decir anunciar la “Buena Noticia” de la salvación que nos trajo Jesús con su Muerte y su Resurrección.
- Todos los bautizados debemos ser fieles a esa misión profética.
- Los padres cristianos cumplimos esa **misión profética**, en primer lugar, en el seno de nuestras familias cuando anunciamos nuestra fe con la palabra y el ejemplo y acompañamos ese proceso de crecimiento en la fe durante todas las etapas de la vida de nuestros hijos (*Lumen gentium 11*).
- El papa Pablo VI dijo en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo (EN 71):

“Dentro, pues, de una familia consciente de esa misión, todos los miembros de la misma evangelizan y son evangelizados. Los padres no solo comunican a los hijos el Evangelio sino que pueden a su vez recibir de ellos este mismo Evangelio profundamente vivido. Por otra parte la familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde esta se irradia.”
- El papa Juan Pablo II dijo en la exhortación apostólica *Catechesi tradendae* sobre la catequesis en nuestro tiempo (CT 68).

“La acción catequística de la familia tiene un carácter peculiar y en cierto sentido insustituible... La catequesis familiar precede, pues, acompaña y enriquece toda forma de catequesis.
Nunca se esforzarán bastante los padres cristianos por prepararse a este ministerio de catequistas de sus propios hijos y dar su ejemplo con celo infatigable.”
- Y toda familia evangelizada se convierte en familia evangelizadora, al igual que la Iglesia. A partir del Evangelio profundamente vivido, la familia se convierte en un espacio donde se irradia el Evangelio a otros miembros de la familia, y de otras familias, formando así pequeñas comunidades eclesiales, de “fuertes vínculos entre sí, mediante la participación y comunión fraterna que fortalece, a su vez, la vida de cada hogar”.

2. En la Iglesia celebramos la fe

- La Iglesia, cada Iglesia particular, se reúne con regularidad para alabar y dar gracias a Dios, para recordar y actualizar sus obras maravillosas, para orar en comunidad, para realizar y celebrar el reino de paz y justicia. A esa acción de la asamblea cristiana la llamamos “liturgia”.
- Los bautizados ejercemos así nuestra **misión sacerdotal**. ¿Dónde comenzamos a experimentar esa misión? En el seno de cada familia.
- Cuando rezamos como familia, somos familia sacerdotal. Y en esta pequeña iglesia doméstica, la liturgia se vive de una manera diferente a la que estamos acostumbrados (se puede leer el capítulo XXV “Iglesia doméstica” del libro *Amor apasionado y compasivo. Una visión cristiana del matrimonio*, de J. Dominan, Paulinas-Criterio):
 - el templo es la casa;
 - el altar, la mesa familiar, donde se bendice y se reparte el pan;
 - el matrimonio, auténticos ministros que se ofrecen y ofrecen su vida y su trabajo (“su disponibilidad social, emocional, sexual, intelectual y espiritual es la base del reconocimiento de Cristo en el otro”);
 - al dar gracias por la presencia del otro, están dando gracias por la presencia de Dios en medio de ellos;
 - y con cada gesto, por trivial que sea, esta comunidad de personas se comunica y renueva la gracia otorgada en el sacramento; se transforma y crece cada día como una comunidad de amor que se irradia fuera de los límites de la familia y se integra a esa comunidad de familia que es la Parroquia.

3. La Iglesia es una comunidad de servicio

- Los bautizados ejercemos así la “realeza”, porque el Señor Jesús hizo de la realeza un servicio.
- La fe anunciada y celebrada debe convertirse en obras concretas de servicio a los hermanos, empezando por los más pobres, los marginados, los que no tienen familia.
- La Iglesia doméstica tiene que tener sus puertas abiertas a los miembros más próximos de su familia que están solos o han quedado solos, especialmente los niños y los ancianos y “todos aquellos que no tienen familia humana por causas de abandono y pobreza”.
- Esta Iglesia pequeña, fortalecidos sus miembros por la experiencia profunda de haberse hecho prójimos de los más cercanos, tiene necesariamente que salir hacia otros “no tan próximos”, por el efecto de la fuerza expansiva propia del amor de Cristo vivido y cultivado en su seno.
- La Iglesia doméstica vive así su **misión de realeza** en el mundo, siendo servidora, “samaritana”, solidaria y comprometida con la realidad cotidiana en todos los ámbitos que comparte, no solo “anunciando la Historia de la Salvación, sino realizando la salvación de la historia”.

Respondemos con fe

ORACIÓN FINAL

- Rezamos esta oración.

Santo Dios y Padre Bueno,
te bendecimos por reunirnos
en familia para fortalecer
el amor de nuestro hogar.

Te damos gracias
porque Tú nos amas como Padre,
por la cercanía de Jesús, Hijo tuyo y hermano nuestro,
y por la fuerza del Espíritu que anima nuestra unión.

Trinidad Santa, Familia divina,
haz que nuestra casa sea un templo,
y nuestra mesa un altar,
que nuestro pan sea una ofrenda
y nuestro trabajo una bendición.

Eduardo Cáceres

COMPROMISO

- Los padres se comprometen a pensar en familia “acciones samaritanas” para este tiempo.

CANTO DE DESPEDIDA

- Se termina el encuentro cantando:

Oración por la familia

Que ninguna familia comience en cualquier de repente,
y que ninguna familia se acabe por falta de amor.

La pareja sea el uno en el otro de cuerpo y de mente,
y que nada en el mundo separe un hogar soñador.

Que ninguna familia se albergue debajo del puente,
y que nadie interfiera en la vida y en la paz de los dos,
y que nadie los haga vivir sin ningún horizonte,
y que puedan vivir sin temer lo que venga después.

La familia comience sabiendo porqué y dónde va
y que el hombre retrate la gracia de ser un papá.

La mujer sea cielo y ternura y afecto y calor,
y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor.

Benedicid, oh Señor, las familias. Amén.

Benedicid, oh Señor, la mía también.

Que marido y mujer tengan fuerza de amar sin medida,
y que nadie se vaya a dormir sin buscar el perdón,

que en la cuna los niños aprendan el don de la vida.
La familia celebre el milagro del beso y el pan.

Que marido y mujer de rodillas contemplen sus hijos,
y que por ellos encuentren la fuerza de continuar.

Y que en su firmamento la estrella que tenga más brillo,
pueda ser la esperanza de paz y certeza de amar.

Notas

Índice

Presentación	3
Carta a los catequistas	4
Introducción	5
Plan general de los encuentros	6
Presentación del material	8
Plan general del primer año	12
Celebración de bienvenida	14
1. Un alto en el camino de la vida	16
2. El “hilo primordial” en nuestras vidas	20
3. Tratando de encontrar la huella	25
4. Dios nos llama a vivir en su amistad (1)	29
Anexo: Ilustraciones	33
5. Dios nos llama a vivir en su amistad (2)	41
6. Dios nos habla, escuchémoslo	46
7. En familia, compartimos la Palabra de Dios que nos enseña a amar	50
Anexo: Dramatización “Mi familia, tu familia, nuestra familia”	54
8. La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros	57
9. María, modelo para nuestra vida	60
10. Jesús, la buena noticia de Dios	63
11. Jesús, hombre verdadero	68
12. Jesús es el Hijo de Dios	73
13. Jesús anuncia el Reino de Dios: los milagros	76
14. Jesús revela el misterio del Reino de Dios: las parábolas	79
15. Jesús proclama el misterio del Reino del Dios: las bienaventuranzas	84
16. Jesús nos revela a Dios como papá	89
17. Jesús nos enseña a orar	94
18. Jesús nos enseña a orar como familia	98
19. Jesús nos enseña a amar	102
20. Nuestra familia, una Iglesia doméstica donde aprendemos a hacernos prójimos	106

